



Javier Novo González. Nace en Bilbao en 1979. Licenciado en Historia del Arte por la Universidad del País Vasco en 2001. Ha trabajado activamente en el campo de la investigación,

desarrollando la mayor parte de su labor en torno al arte del siglo XIX. Al respecto, ha comisariado varias exposiciones en el Museo de Bellas Artes de Bilbao, como *El papel del arte VI. De Goya a Benlliure* (2007), *El Papel del Arte VIII. De Cézanne a Léger* (2009), así como compartió el comisariado de la muestra *Zamacois, Fortuny, Meissonier* (2006). Además, en su aún breve carrera, ha realizado numerosas colaboraciones escritas para catálogos de exposiciones de diferente índole, así como estudios para la Sociedad de Estudios Vascos 'Eusko Ikaskuntza'. En la actualidad, ultima la tesis sobre el pintor Eduardo Zamacois y continúa con la investigación de artistas, fundamentalmente vascos, del siglo XIX.



bbk

ISBN 978-848056293-5
9 788480 562935

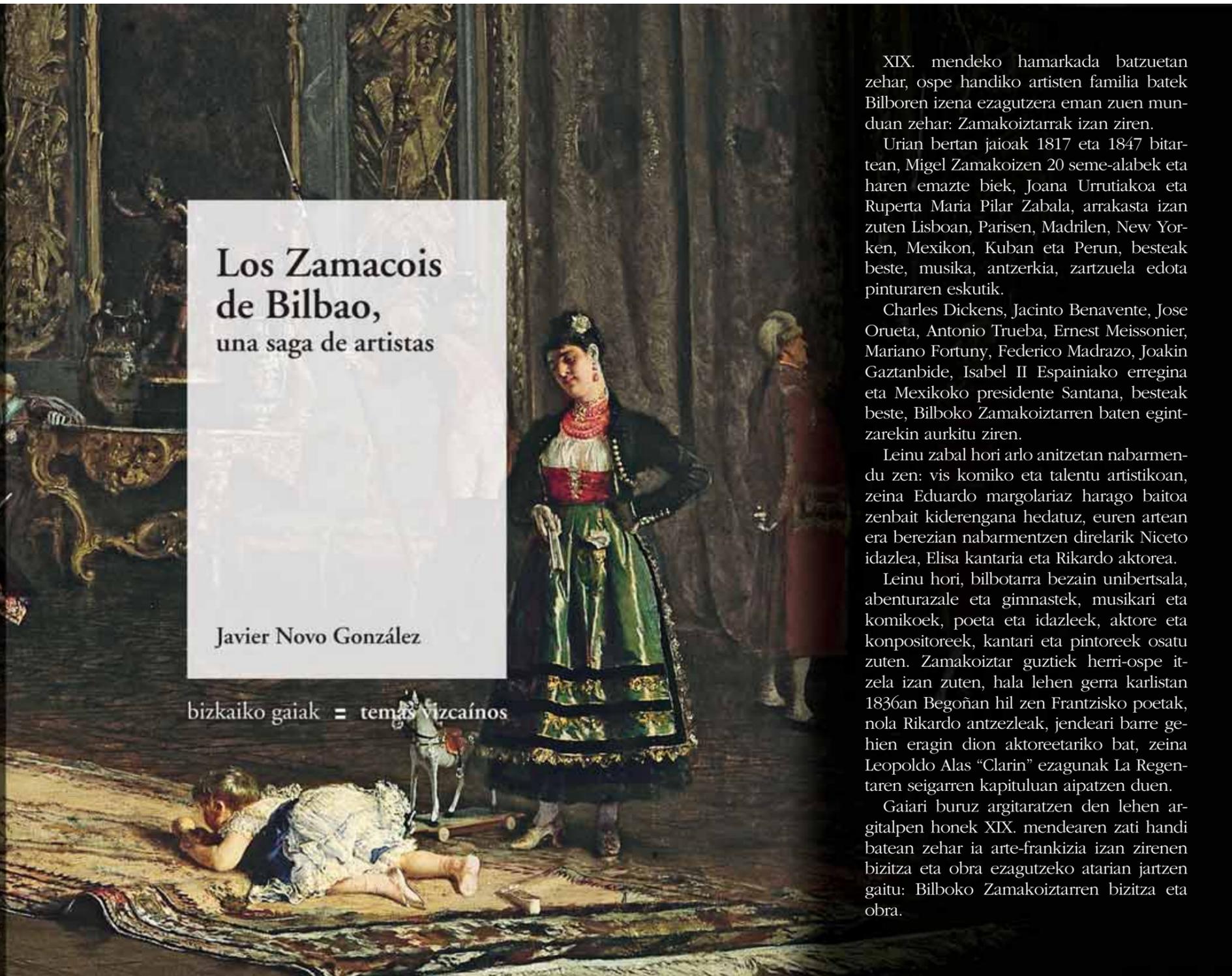
Los Zamacois de Bilbao
Javier Novo González

418-419

Los Zamacois de Bilbao,
una saga de artistas

Javier Novo González

bizkaiko gaiak = temas vizcaínos



XIX. mendeko hamarkada batzuetan zehar, ospe handiko artisten familia batek Bilboren izena ezagutzera eman zuen munduan zehar: Zamakoiztarrak izan ziren.

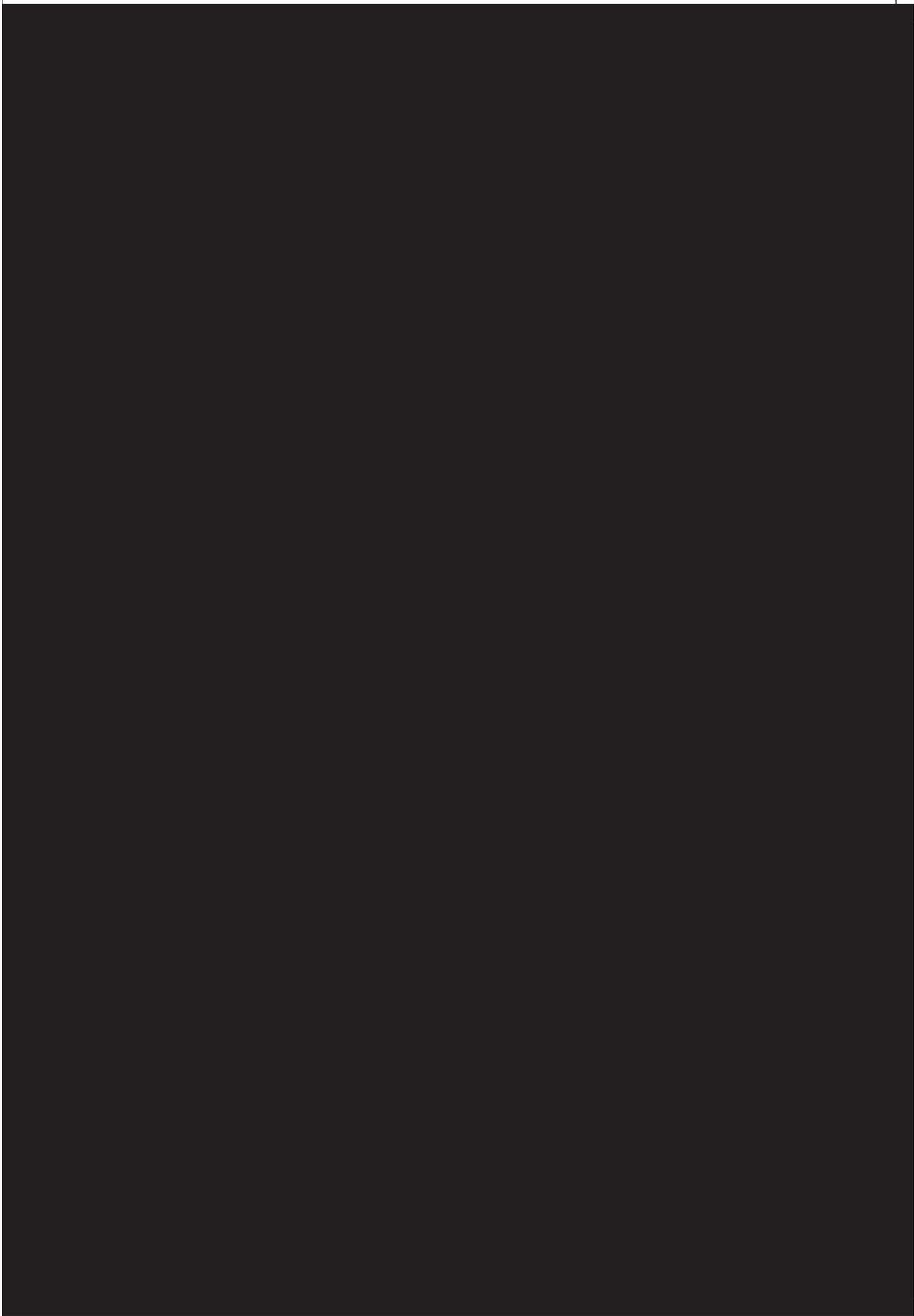
Urian bertan jaioak 1817 eta 1847 bitartean, Migel Zamakoizen 20 seme-alabek eta haren emazte biek, Joana Urrutiakoa eta Ruperta Maria Pilar Zabala, arrakasta izan zuten Lisboan, Parisen, Madrilan, New Yorken, Mexikon, Kuban eta Perun, besteak beste, musika, antzerkia, zartzuela edota pinturaren eskutik.

Charles Dickens, Jacinto Benavente, Jose Orueta, Antonio Trueba, Ernest Meissonier, Mariano Fortuny, Federico Madrazo, Joakin Gaztanbide, Isabel II Espainiako erregina eta Mexikoko presidente Santana, besteak beste, Bilboko Zamakoiztarren baten egintzarekin aurkitu ziren.

Leinu zabal hori arlo anitzetan nabarmendu zen: vis komiko eta talentu artistikoan, zeina Eduardo margolariaz harago baitoa zenbait kiderengana hedatuz, euren artean era berezian nabarmentzen direlarik Niceto idazlea, Elisa kantaria eta Rikardo aktorea.

Leinu hori, bilbotarra bezain unibertuala, abenturazale eta gimnastek, musikari eta komikoek, poeta eta idazleek, aktore eta konpositoreek, kantari eta pintoreek osatu zuten. Zamakoiztar guztiek herri-ospe itzela izan zuten, hala lehen gerra karlistan 1836an Begoñan hil zen Frantzisko poetak, nola Rikardo antzezleak, jendeari barre gehien eragin dion aktoreetariko bat, zeina Leopoldo Alas "Clarín" ezagunak La Regentaren seigarren kapituluan aipatzen duen.

Gaiari buruz argitaratzen den lehen argitalpen honek XIX. mendearen zati handi batean zehar ia arte-frankizia izan zirenen bizitza eta obra ezagutzeko atarian jartzen gaitu: Bilboko Zamakoiztarren bizitza eta obra.



Colección BIZKAIKO GALAK - TEMAS VIZCAINOS
editado por **bbk**[®]

www.bbk.es

Los Zamacois de Bilbao, una saga de artistas

Javier Novo González
418-419

bizkaiko gaiak = temas vizcaínos

Imagen de la portada: *La educación de un príncipe* (1870) de Eduardo Zamacois.
Óleo sobre lienzo, 63,5 x 100,3 cm. Colección particular..

Depósito Legal: BI-860-2010
ISBN: 978-84-8056-293-5
Imprime: GESTINGRAF
C° de Ibarsusi, 3 – 48004 Bilbao

Durante varias décadas del siglo XIX, una saga de artistas paseó el nombre de Bilbao por el mundo: eran los Zamacois.

Nacidos en la Villa, entre 1817 y 1847, algunos de los 20 hijos de Miguel Zamacois y sus dos esposas: Juana de Urrutia y Ruperta María del Pilar Zabala triunfaron en Lisboa, París, Madrid, Nueva York, México, Cuba o el Perú de la mano de la música, el teatro, la zarzuela o la pintura.

Charles Dickens, Jacinto Benavente, José Orueta, Antonio Trueba, Ernest Meissonier, Mariano Fortuny, Federico Madrazo, Joaquín Gaztambide, la reina Isabel II de España o el presidente Santana de México, entre otros, se toparon con el hacer de algún Zamacois de Bilbao.

Fueron un linaje que destacó por su *vis* cómica y por su talento artístico que va más allá de la obra del pintor Eduardo dado que afecta a varios de sus miembros entre los que destacan de forma singular: el escritor Niceto, la cantante Elisa y el actor Ricardo. Esta saga, tan bilbaína como universal, estuvo compuesta por aventureros y gimnastas, músicos y cómicos, poetas y escritores, actores y compositores, cantantes

y pintores. Todos los Zamacois gozaron de una enorme popularidad desde Francisco, un poeta que murió en Begoña en 1836 durante la primera guerra carlista, hasta Ricardo, uno de los actores que más han hecho reír al público y a quién Leopoldo Alas Clarín se refiere en el capítulo seis de *La Regenta*.

Este libro, que es una primicia, permite asomarnos a la vida y la obra de quienes fueron, durante una buena parte del siglo XIX, casi una franquicia artística: los Zamacois de Bilbao.

UN LINAJE ORIUNDO DE HASPAREN

ANTES DE ENTRAR EN PROFUNDIDAD EN LAS BIO-
grafías de algunos de los integrantes más eminentes que conformaron la familia Zamacois, es necesario señalar que la ausencia de estudios dedicados a sus representantes ha disipado el reconocimiento artístico y cultural que gozaron en vida. Así, exceptuando contados artículos y el catálogo que el Museo de Bellas Artes de Bilbao publicó con motivo de la exposición del pintor Eduardo Zamacois y Zabala en 2006, las referencias en torno a los Zamacois, bien como familia o bien pormenorizadas en algunos de sus integrantes, resultan ser bastante exiguas en información y documentos, y su consideración cultural se ciñe, generalmente, a un contexto local. Una carencia que parece aún mayor si se compara con las publicaciones dedicadas a otros personajes coetáneos que, en cambio, gozaron en vida de una menor popularidad.

Aunque los Zamacois se pueden considerar plenamente bilbaínos, en relación a su procedencia, hasta el momento –tal y como se recoge en las partidas de bautismo localizadas de algunos de sus componentes–, se puede establecer que sus orígenes proceden de la zona del Pirineo Atlántico, donde su grafía durante el siglo XVIII fue Samacoys. La presencia en la zona de este tipo de apellido se remonta al menos hasta el si-





glo XV y si bien este linaje se ubicaba entre la zona de la Baja Navarra, el País Vasco y el País Vasco francés, esta familia se encontraba, a mediados del siglo XVIII, afincada en la localidad vasco-francesa de Hasparren.

Como se ha señalado, el apellido presenta una evolución morfológica, partiendo del originario Samacoys al actual Zamacois. Este tipo de modificación fue bastante común en los apellidos de la zona, por lo que no es extraño que las referencias a familias como Samacoys, Samacois, Samacoix, Samacoits, Samacoitz, Samacoiz, Samacotch... se encuentren frecuentemente en pueblos como Isturits, Ayherre, Macaye, Bardos, Bidarray o Guiche, en la actualidad localidades vasco-francesas situadas en el departamento de los Pirineos Atlánticos. Asimismo, estas variantes derivadas del cambio morfológico del apellido se presentan en diferentes componentes de una misma familia. Este tipo de alteraciones se debió fundamentalmente a las interpretaciones escritas que se hicieron de las pronunciaciões, circunstancia que se dio tanto entre épocas, como entre localidades. De hecho, la grafía Zamacois se debe a la castellanización ortográfica que sufrió en Bilbao el originario Samacoys durante el siglo XIX.

En relación a este singular apellido, aunque aparentemente no guarda relación inmediata con la familia bilbaína, es preciso destacar a su primer representante ilustre: Juan Joseph Samacoiz e Iturrioz (nacido, al parecer, en San Sebastián el 16 de mayo de 1713) cuya ascendencia se encuentra documentada hasta el siglo XVII y que, en época de Carlos III, fue Comisario de guerra y contador principal de los oficios de marina por el Departamento de Ferrol. Además, fue nombrado Caballero pensionista de la real y distinguida Orden de Carlos III en 1783 y obtuvo la hidalguía en Tolosa en 1760.

Por su parte, el primer representante documentado del linaje que atañe a los Zamacois de Bilbao es Vicente Samacoys, que nació a mediados del siglo XVIII en Hasparren, lugar donde tuvo junto a su mujer Dominga de Echemendi, a un hijo que

bautizaron con el nombre de Juan. Este Juan –cuyo nombre, al igual que el de sus progenitores, se encuentra castellanizado en los documentos localizados– fue el primer miembro de la familia que residió en Bizkaia, concretamente a finales del siglo XVIII en Erandio Goikoa. Allí, Juan Samacoys Echemendi se casó el 3 de marzo de 1783 con la vecina de Erandio Manuela de Verreteaga Mota, que había sido bautizada el 15 de enero de 1752 en Loiu y con quien tuvo a los primeros Zamacois vizcaínos.

Tras su enlace, el matrimonio Samacoys-Verreteaga (futuro Zamacois-Berreteaga) se trasladó a la anteiglesia de Abando, que por esas fechas todavía no se encontraba anexionada a Bilbao, donde bautizaron a sus cinco hijos. El último de estos, Miguel Antonio Samacois, sería el progenitor y educador de una familia pródiga en artistas.

Los Zamacois: una familia agote

Poco se conoce de los Zamacois de Abando, ni de Juan –de quien, exceptuando su fallecimiento en Bilbao el 15 de marzo de 1818, aún se desconoce, por ejemplo, su profesión–, ni de su mujer –fallecida posiblemente el 2 de febrero de 1825–, así como tampoco sobre la infancia de sus hijos. Sin embargo, al menos sí se tiene constancia de un aspecto destacable y común a toda la familia. Concretamente el que hace referencia a que los Zamacois de Bilbao fueron de raza agote.

Considerada una casta maldita, quizá las persecuciones, el malestar social o la presión política que las autoridades francesas ejercieron sobre los agotes, motivaron el traslado de Juan Samacoys desde Hasparren hacia Bizkaia. Fundamentalmente los agotes tuvieron su diáspora en el siglo XVIII, época coincidente con la llegada de los Samacoys a Erandio y momento en el cual emigraron un buen número de familias agotes vasco-francesas.

Esta característica se corrobora con la presencia del apellido dentro de los primeros estudios realizados sobre las familias de

esta raza en siglo XIX, así como por las particularidades físicas que la definen (baja estatura, pelo rubio, ojos azules, piel blanca...).

En este sentido, el literato hispano-cubano Eduardo Zamacois y Quintana, descendiente directo de la familia, en sus diversas memorias autobiográficas aportó una serie de características físicas, tanto de su abuelo Miguel Zamacois Berreteaga, como de su padre Pantaleón Zamacois Urrutia, que corroboran dicha condición agote de la familia.

Así, en *Cosas que me contó mi padre*, informa de que Miguel «tenía las barbas y los cabellos rubios, el rostro enjuto y sanguíneo, y los ojos azules»⁽¹⁾. Además, en su autobiografía *Un hombre que se va*, el escritor recoge que «Miguel Zamacois, mi abuelo, nació en Bilbao. (...) Cuentan que era de mediana estatura, de barba dorada y ojos azules. (...) Mi padre tenía el pelo rubio y los ojos azules»⁽²⁾. Por su parte, sobre sus orígenes añade que el investigador Isaac López Mendizábal opinaba «que el apellido Zamacois se escribiría primitivamente Zamakoiz, que acaso significa quejial, de amaki –quejigo– especie de árbol». Sin embargo, el mismo López Mendizábal en su *Etimologías de apellidos vascos* (Buenos Aires, 1958) ajustó el apellido con la forma Samacois, cuyo significado refiere a la parte alta de los pastizales.

A su vez, Zamacois y Quintana añade en su autobiografía que «según Pío Baroja los “Zamacois” descienden de los magatos [agotes], raza rebelde y vagabunda, establecida en Baztán, pueblo navarro, a orillas del Bidasoa». Precisamente, el propio Baroja expuso en 1953 los motivos principales que explicaban la separación y el odio hacia los agotes. «Las tres versiones principales son éstas: primera, la que supone que los agotes son de una raza distinta; segunda, la que supone que son de una secta religiosa herética, y tercera, la que supone que son descendientes de leprosos»⁽³⁾. No obstante, a lo largo de la historiografía se ha abordado en numerosas ocasiones este tema, barajándose y añadiéndose numerosas hipótesis en relación a la animadversión hacia los agotes, no pudiéndose dilucidar aún las causas específicas.

EL PROGENITOR DE UNA SAGA DE ARTISTAS

MIGUEL ZAMACOIS (1794-1863) CONTRIBUYÓ A impulsar la modernidad artística y cultural del Bilbao del siglo XIX. Como padre de familia, Miguel se convirtió en el gestor de un linaje numeroso y pródigo en artistas, quienes, a su vez, desarrollarían una importante labor, más allá del ámbito local, en el marco cultural del siglo XIX. Una familia en cuyas biografías se aúna tanto el carácter ilustrado, el éxito y el renombre, como trágicos sucesos, lo que permite vincular a los Zamacois de Bilbao con el denominado romanticismo decimonónico.

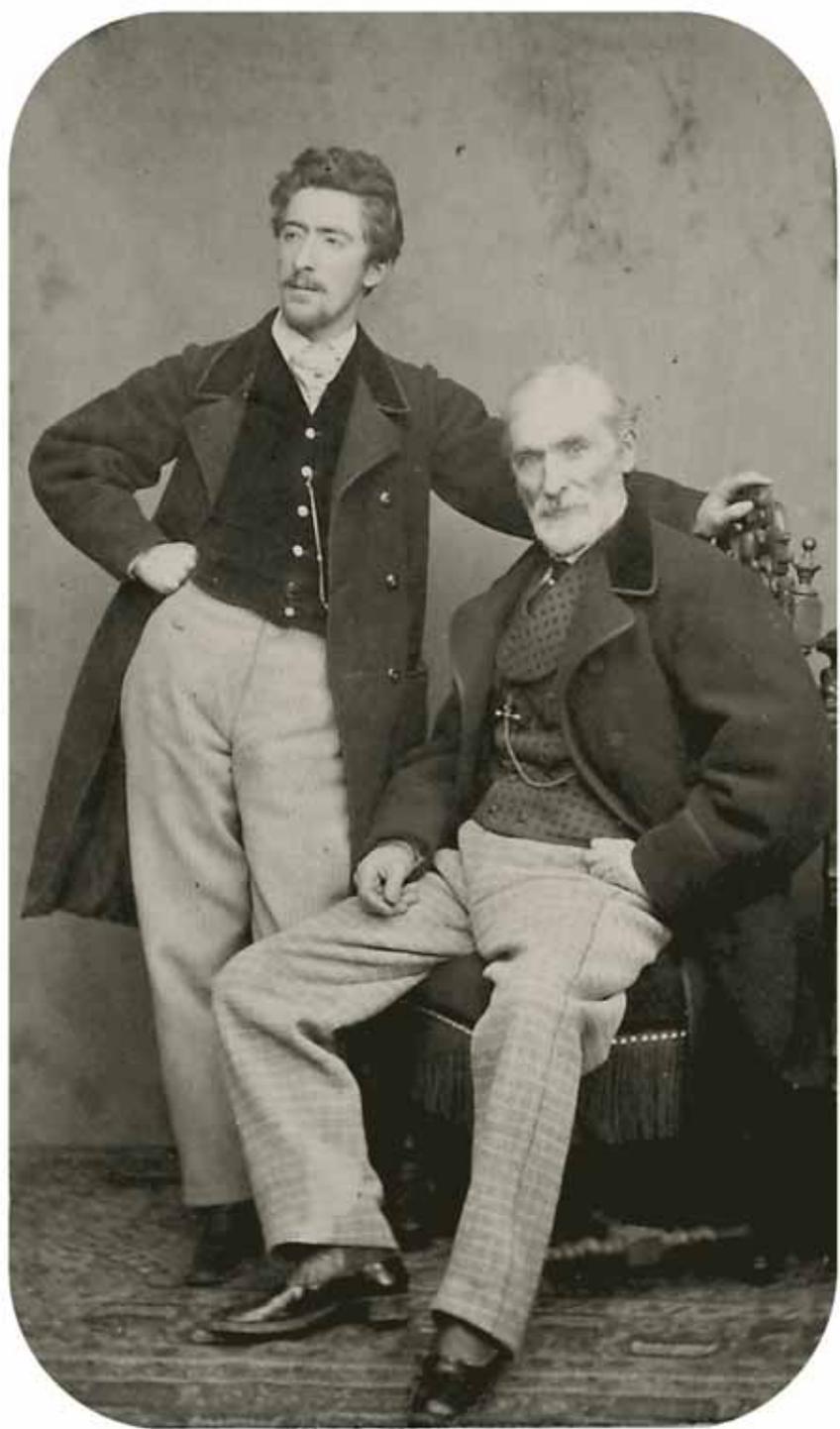
Bautizado en la iglesia de San Vicente Mártir, Miguel Antonio Zamacois Berreteaga había nacido en Abando a mediados de la última década del siglo XVIII, concretamente el 30 de noviembre de 1794, y lo hizo siendo el último hijo del matrimonio entre Juan Zamacois, emigrado de Hasparren, y la vizcaína Manuela Berreteaga. Aunque poco se sabe de su juventud, diversas fuentes señalan que Miguel fue durante el reinado de Fernando VII (1814-1833) un antifernandista acérrimo, llegando a formar parte del ejército liberal. Concretamente, Zamacois y Quintana, después de indicar que Miguel era de «figura parva, cenceña, fibrosa, desbordaba energía»⁽⁴⁾, añade que «tuvo la voluntad arrebatada, la paciencia corta, la inteligencia ágil.

Durante el reinado ominoso de Fernando VII peleó en las guerrillas de la Libertad, y perdida la guerra huyó a Francia, donde seguramente arrastraría una existencia azarosa»⁽⁵⁾. Sin embargo, esta información se corresponde con una versión fabulada de su biografía, debido a que, si bien Miguel pudo combatir a Fernando VII, dado que no se han localizado referencias de él durante su juventud que lo refute, no abandonó Bizkaia, donde en adelante constituiría su familia. Así, trasladado ya de Abando a Bilbao, el 23 de junio de 1816 contrajo matrimonio en la iglesia de los Santos Juanes con la bilbaína Juana de Urrutia Mendiola (nacida el 11 de diciembre de 1794), con quien tuvo a sus primeros hijos. Un aspecto de Miguel que no ha pasado desapercibido fue la prole que llegó a engendrar y sobre la cual se han barajado numerosas cifras.

El 22 de abril de 1817, el matrimonio Zamacois-Urrutia bautizó en Bilbao a su primogénito, llamado Juan Ygnacio de Zamacoiz y un año después, el 2 de abril de 1818, a un segundo hijo de nombre Francisco Paula Pedro Samacoiz. También, dos años después, tuvo a Juan Niceto de Zamacoiz, que nació el 20 de marzo de 1820 y que destacó por su actividad literaria.

Durante esta época se encuentra censado en Bilbao, residiendo en 1821 en la calle Somera N.º 50, en la que Miguel figura ejerciendo como marraguero. Fue pues un modesto colchonero bilbaíno que llegó a establecer su negocio en la por entonces calle de Atxuri.

Aunque se ha señalado que debido a la represión absolutista producida durante la “Década Ominosa” (1823-1833) Miguel se marchó a Francia, lo cierto es que continuó en la Villa, donde tuvo a Josef Leandro de Samacoiz (nacido el 13 de marzo de 1822 y fallecido el 20 de julio de 1823), a Bríjida de Samacoiz (nacida el 8 de octubre de 1824), a Justa de Zamacois (nacida en 1826 y fallecida el 8 de octubre de 1840)⁽⁶⁾, a Remigia Elena de Samacoiz (nacida el 18 de agosto de 1828), a Miguel Bartolomé Zamacoiz (nacida el 11 de diciembre de 1830) y a Adolfo Gregorio de Zamacoiz (nacido el 28 de noviembre de 1832).



Los Zamacois durante la Primera Guerra Carlista

El siglo XIX en Bilbao se presenta políticamente convulso, así a todo lo vivido hasta el momento por el joven Miguel, se le añadió, a la muerte de Fernando VII, una guerra civil. El periodo que comprende la Primera Guerra Carlista (1833-1839) está especialmente marcado en la biografía del humilde colchonero de Abando. Así, al nacimiento de su décimo hijo, Pantaleón de Zamacois, el 26 de julio de 1834, se le añadieron dos hechos trágicos: la muerte de su mujer (al respecto, se barajan dos fechas, el 25 de septiembre de 1834 y el 9 de junio de 1836) y el asesinato durante la contienda carlista de su segundo hijo, Francisco. Éste perdió la vida defendiendo Bilbao durante la guerra, en la que también participó Miguel. Concretamente, Francisco feneció en octubre de 1836 durante el segundo sitio de Bilbao, momento en el que, luchando como miliciano nacional, un balazo en la ingle le arrebató la vida en el barrio de Begoña.

Afortunadamente se conocen algunos de los pormenores de los Zamacois durante la guerra. En 1903, con el fin de realizar su primera autobiografía, Eduardo Zamacois y Quintana solicitó a su padre Pantaleón, el último de los hermanos Zamacois-Urrutia, que le rememorara algunas de las vivencias familiares durante la guerra y que, dada su peculiaridad, permanecieron en la memoria colectiva de los Zamacois. En este sentido, Eduardo recogió que su «abuelo [Miguel], aunque maduro ya para entrometerse en tales trotes, cogió su fusil y reclamando un puesto en las compañías de milicianos nacionales improvisadas para defensa de la plaza, peleó como bueno desde la muralla; su hijo le acompañaba; mis otros tíos, que eran muy pequeños, quedaron al cuidado de su madre (...). Francisco, como Byron era guerrero y poeta; el día lo pasaba en la trinchera, y por las noches componía con gran inspiración himnos patrióticos que luego recorrían la ciudad enardeciendo

los ánimos; pronto fue popular; mi pobre abuelo adoraba por él. A mi tío le perdió su temerario valor»⁽⁷⁾.

Además en *Cosas que me contó mi padre*, Zamacois y Quintana pone en boca de Miguel la siguiente narración de lo ocurrido a su hijo. Así, Miguel cuenta que «apenas comenzó el asedio, las autoridades militares ordenaron que nadie saliese de la capital, pues quien tal hiciera se exponía a caer prisionero o a ser fusilado. Pero la muchachada adora el peligro, y a cada rato la gente joven, en grupos de veinte o treinta, se evadía de la ciudad para ir a tirotearse con los carlistas. En uno de esos grupos, sin que yo lo supiera, se alistó Francisco. Una tarde, ya casi de noche, un fuerte contingente enemigo los rodeó. Imposible escapar; imposible también resistir. No queriendo matarles, el jefe carlista, a grandes voces, les mandó rendirse. No lo hicieron, y sus sitiadores (...) a bayonetazos y a tiros acabaron con todos. En tal momento pasó por allí, a caballo, uno de los nuestros, que huía hacia la ciudad, y Francisco, para no caer prisionero, se agarró a la cola del animal con esa fuerza que suelen tener las manos que crispó la muerte; y así, arrastras, desfigurado, despedazado, cubierto de heridas, de tierra y de sangre, su cuerpo –ya sin alma– regresó a Bilbao»⁽⁸⁾.

En *De mi vida*, añadió que Francisco había estudiado marina, que había realizado dos viajes a ultramar y que cuando sitiaron Bilbao se iba a examinar como piloto de derrotas⁽⁹⁾. Sobre él, Antonio Trueba, en el artículo que le dedicó a la familia Zamacois en 1882, aportó más información, añadiendo que a pesar de su corta edad, a la hora de su muerte, Francisco ya era un notable matemático, había hecho un viaje como piloto de navegación a La Habana y entre algunos trabajos literarios inéditos dejó un tomo de poesías «de no vulgar mérito». Además, pocos días antes de morir, se encargó de componer la letra de una marcha con la que había sido recibida en Bilbao la comisión de milicianos nacionales de Madrid, que había ido con la intención de hacer entrega de una bandera bordada, regalada por la reina gobernadora María Cristina⁽¹⁰⁾.

No obstante, a pesar de las desgracias personales que marcaron este periodo, así como la penuria y el hambre producidas por el asedio de Bilbao durante la guerra, Miguel empezó a rehacer su vida. El 30 de junio de 1837 volvió a contraer matrimonio en la iglesia de Santiago con Ruperta María del Pilar de Zabala y Arauco, bautizada en Bilbao el 6 de junio de 1809 y que era, a la sazón, también viuda y madre de tres hijos. El matrimonio Zamacois-Zabala se trasladó entonces al segundo piso del N.º 11 de la calle Jardines, cuya renta era de 2.200 reales. Era ésta una suma elevada si la comparamos con otros inquilinos, tanto de su calle, como del resto de la Villa, por lo que se puede deducir que era un espacio grande, comprensible dado el volumen familiar. Por su parte, el nuevo matrimonio tuvo en Bilbao a su primera hija el 29 de abril de 1838, Elisa Petra Zamacois, que destacará como eminente cantante de zarzuela, y un año más tarde a Luis Federico de Zamacois, el 10 de octubre de 1839.

Maestro de escuela y autor de libros de enseñanza

El periodo que corresponde a la Primera Guerra Carlista se presenta difuso y oscuro dada la inestabilidad política que reina en Bilbao, desconociéndose a qué dedicó su tiempo Miguel. Todo parece indicar que antes o durante la guerra, el padre de los Zamacois había reorientado su trabajo como marraguero, iniciando, curiosamente, una labor activa como maestro de escuela. Profesión ésta que, teniendo en cuenta algunas referencias posteriores, pudo haber desempeñado en su domicilio de la calle Jardines y que desarrolló una vez finalizada la contienda.

En este sentido, a partir de 1840, Miguel pasó a formar parte del claustro de profesores de un nuevo centro de ense-



ñanza: el ‘Colegio de Humanidades de Vizcaya’. Centro público que pasó ser conocido como el ‘Colegio Vizcaya’, que llegó a contar con 80 alumnos y que estuvo subvencionado por la Diputación Provincial. Institución que costeó, hasta el cierre de sus aulas en 1847, «algunas cantidades para alquiler de casas, coste de instrumentos, gastos de exámenes, etc...»⁽¹¹⁾.

Lo que parece indicar que Miguel se dedicó con anterioridad a la enseñanza, es el hecho de que el nuevo ‘Colegio de Humanidades de Vizcaya’ se ubicara en la calle Jardines, N.º 11, en el mismo edificio que residía la familia Zamacois. Por este motivo, no sería de extrañar que previamente Miguel hubiese ejercido allí la docencia a nivel particular.

El ‘Colegio de Humanidades de Vizcaya’ quedó oficialmente inaugurado el domingo 2 de febrero de 1840 a las 12:00 horas. Miguel fue uno de sus miembros fundadores y ejerció inicialmente como profesor de primeras letras y teneduría de libros (entendido actualmente como contabilidad). Aunque se ha mencionado en numerosas ocasiones que dirigió dicho centro, lo cierto es que el director fue Félix José de Azcuenaga, que ejerció el cargo hasta su cierre en 1847. No obstante, el 14 de marzo de 1841 se decidió nombrar como máximo responsable de la organización y conservación de las clases a Miguel. Este fue el resultado de la petición oficial que la dirección y la junta directiva que conformaban el Colegio Vizcaya realizaron el 14 de octubre de 1840 a la Diputación Provincial. Miguel fue entonces la cara visible del centro y en él recayeron la mayoría de las decisiones cotidianas, lo que justifica la confusión sobre la dirección del centro⁽¹²⁾.

Sus obligaciones con el incipiente centro de enseñanza, en la que Miguel ejerció su labor diariamente de 8:00 a 18:00 horas, llevó a la familia Zamacois en 1841 a trasladarse al N.º 20 de la calle Bidebarrieta, en concreto al tercer piso de una

Reglamento del Colegio de Humanidades de Vizcaya. Bizkaiko Foru Aldundia. ►
Foru Agiritegi Historikoa-Diputación Foral de Bizkaia. Archivo Histórico Foral.



Colegio de Humanidades

DE

VIZCAYA.

CONVENCIDA la Ilustrísima Diputación de este M. N. y M. L. Señorío de la importancia de un establecimiento de educación, que sin salir de su propio suelo, proporcionase á sus hijos los fundamentos de las carreras á que se inclinen; es un deber manifestar al público el estado de su organización literaria y económica.

El Colegio, deseando cuanto es de su parte, corresponder al favor de S. S. Ilustrísima, nada omitirá que pueda contribuir, tanto á la comodidad de los pensionistas (en cuanto lo permita el local que provisionalmente ocupa), como á la enseñanza de

casa de tres. Allí nació Eduardo María de Zamacois, el 2 de julio de 1841, quizá el representante más notable de la familia, el cual alcanzaría la fama como pintor. Precisamente, durante este nuevo traslado, la segunda esposa de Miguel no deseó que los hijos de su primer matrimonio permanecieran en el seno familiar, momento en el que todos los Zamacois-Urrutia, excepto Pantaleón, el menor, abandonaron el hogar familiar.

Durante este periodo, a pesar de estar cercano los estragos de la guerra, la familia contaba con una posición social y económica estable. Época en la que además, Miguel vio como seguía aumentando su familia con el nacimiento de Antonio de Zamacois, el 17 de enero de 1844, y un año más tarde, de Carlota Pilar de Zamacois, el 4 de noviembre de 1845 (fallecida el 25 de junio de 1847). El matrimonio también tuvo durante estos años a Ricardo Melchor de Zamacois, el 6 de enero de 1847, el último de los hermanos que obtuvo una gran popularidad, concretamente como actor de teatro.

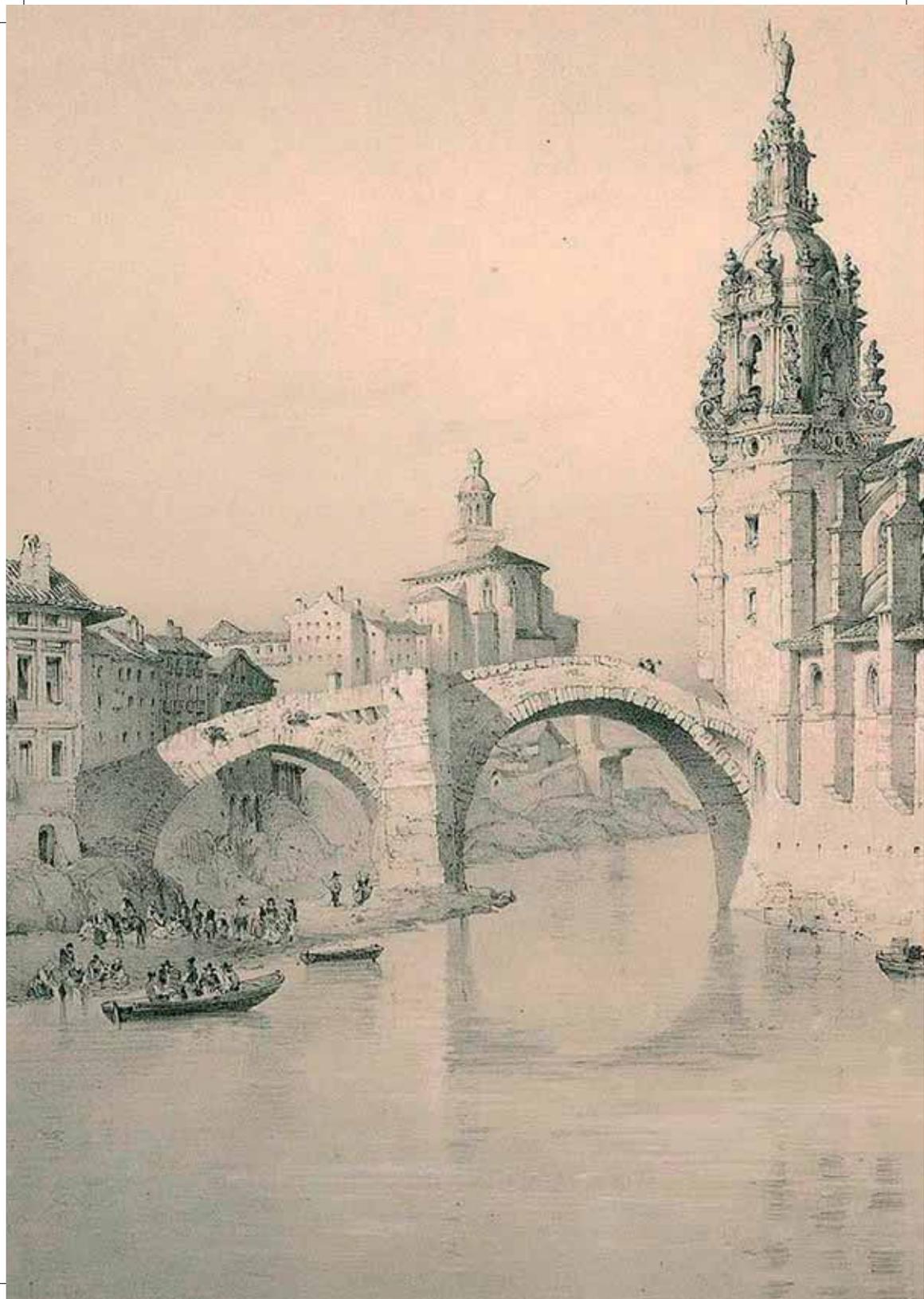
Manuel Basas apunta que la vivienda de Bidebarrieta estaba en la acera de los pares, a contar, como se hacía entonces, desde la plaza de Santiago⁽¹³⁾. En adelante se puede constatar que la familia continuó en dicha residencia, donde figura Miguel como maestro, hasta finales del año 1847. Este año, desmantelado ya el colegio, el progenitor de los Zamacois decidió regresar a la que fuera su antigua casa de la calle Jardines.

Durante esta década de 1840, Miguel realizó una importante labor educativa en el Colegio Vizcaya, pasando a impartir, además de la instrucción primaria, clases de geografía, latinidad, idiomas y “teneduría de libros en toda partida”, educación que proporcionó a algunos de sus primeros hijos, como Niceto, Adolfo, Miguel o Pantaleón. Su profesionalidad le llevó a publicar numerosos libros como complemento a sus clases –que se mencionarán más adelante–, siendo *Instrucción elemental sobre la moral*, redactado y publicado en torno a 1840 en Bilbao, el primer y máximo exponente de sus libros escolares.

Durante el siglo XIX Bilbao contó, a su vez, con las Cátedras del Consulado (matemáticas, dibujo, francés e inglés) inauguradas en 1818 y que a partir de 1829 –al extinguirse esta corporación– costeó la Junta de Comercio (añadida la cátedra de arquitectura y adorno). Asimismo, estas cátedras coexistieron con el bilbaíno Colegio de Humanidades de Santiago –creado en 1816 y ubicado en Abando por problemas de espacio–, la Escuela Náutica –que satisfacían por terceras partes, la Diputación, el Ayuntamiento y la Junta de Comercio– y las cátedras de latinidad. Al respecto, aunque este periodo destaca, a su vez, por la presencia de numerosas escuelas privadas y por la importante labor que ejercieron figuras como el matemático Alberto Lista, lo cierto es que la oferta educativa en Bilbao durante la primera mitad del siglo XIX fue escasa. Una insuficiencia que se acrecentó por la guerra carlista.

A fin de evitar dicha deficiencia, el Ayuntamiento, la Diputación y la Junta de Comercio se pusieron de acuerdo en la década de 1840 para fomentar en la medida de lo posible la enseñanza en Bilbao y en Bizkaia. Así, en 1842 acordaron crear el ‘Colegio General de Vizcaya’, para lo cual se refundirían todas las escuelas que sufragaban: el ‘Colegio de Humanidades de Santiago’ (1816-1847), las Cátedras municipales de latinidad, la ‘Escuela Náutica’ (1739-1847), las Cátedras del Consulado de Bilbao (1818-1847) y, por supuesto, el ‘Colegio de Humanidades de Vizcaya’ (1840-1847). Éste fue el motivo por el que se cerraron las puertas del colegio que Miguel regentaba.

El nuevo ‘Colegio General de Vizcaya’ –que junto con el de Santiago, se ha confundido frecuentemente con el que regentó Miguel– fue edificado en 1844 sobre el antiguo convento de Religiosas Franciscanas, conocido como el convento de la Cruz, y se inauguró en octubre de 1846. En él, desde su primer curso académico (1846-1847), se encontraron matriculados algunos de los hijos de Miguel⁽¹⁴⁾.





El ‘Colegio General de Vizcaya’ obtuvo, el 7 de julio de 1847, la categoría de Instituto Provincial de Primera Clase. Conocido como el Instituto Vizcaíno, además estaba incorporado a la universidad de Valladolid. Posteriormente se convirtió en Instituto de segunda enseñanza, en 1927 en el Instituto Nacional de Alfonso XIII y actualmente en el Instituto de Enseñanza Secundaria Miguel de Unamuno.

Tras el cierre del Colegio Vizcaya, además de aumentar la familia con Leonardo Zamacois, el 6 de noviembre de 1848, y Luisa Ynes Zamacois, el 21 de enero de 1851 (fallecida el 24 de enero de 1852), todo parece indicar que Miguel se pudo haber dedicado a la cuchillería. Dicha actividad la compaginó con su labor como docente, bien a nivel particular o, muy probablemente, en el nuevo Instituto Vizcaíno, dado que a partir de 1850 y hasta 1852 figura censado en Bilbao como “Profesor de Instituto de primaria”.

En relación a su labor como cuchillero, si bien este punto no está del todo aclarado, son varias las referencias que así lo atestiguan⁽¹⁵⁾. Asimismo, fue esta la profesión que destinó a uno de sus primeros hijos, Adolfo –que se convertiría en un reputado cuchillero bilbaíno–, y que también deseó que tomara Pantaleón. Además, Miguel desarrolló una participación activa en algunos negocios de minería de la Villa al cierre del Colegio, tal y como se comprueba en algunos expedientes tramitados por el Ayuntamiento de Bilbao.

La familia siguió residiendo en la calle Jardines hasta 1852, fecha en la que se trasladaron al cuarto piso del Nº 13 de la populosa Belosticalle, tras pasando su domicilio a otro profesor de instituto de primaria, José María de Sesma, lo que hace suponer que efectivamente existió allí un centro de docencia tras el cierre del Colegio Vizcaya. Al año siguiente, Miguel se encontraba en Belosticalle, figurando genéricamente como “maestro”, pero en el tercer piso del Nº 26. Es en este momento cuando parece posible que abandonara la docencia y se dedicara exclusivamente a la redacción de libros y a la cuchillería.

◀ *Iglesia de San Antonio Abad en Bilbao, 1850. Genaro Pérez Villamil. Litografía, 33 x 40 cm. Reproducido en España Artística y Monumental: vistas y descripción de los sitios y monumentos más notables de España, 1842-1859. Colección particular.*



Juan Crisóstomo de Arriaga. *Sin título (Sesión de música en el Bilbao romántico)*, 1817.
Acuarela y tinta sobre papel, 36,5 x 42,6 cm. © Museo de Bellas Artes de Bilbao.

De hecho, tal y como se atestigua en el Archivo histórico de la Diputación Foral de Bizkaia, en abril de 1852 fue demandado por 313 reales procedentes de «materias y materiales para fabricar navajas» suministrados «al taller del demandado». Año en el que su hijo Adolfo aparece ya domiciliado como cuchillero en el tercer piso del N° 22 de Belosticalle.

Para estas fechas, aquel modesto colchonero bilbaíno, además de ser propietario de la primera habitación del N° 13 de la calle Barrencalle, era un buen músico aficionado, sabía inglés y francés, se había convertido en un excelente calígrafo y había redactado diferentes tratados sobre gramática, geografía, historia y aritmética, que editó como libros de texto con el fin de que fueran adoptados por el Gobierno como manuales oficiales para las escuelas nacionales. Esta profunda vocación

docente le había llevado, como se ha mencionado anteriormente, a impartir a algunos de sus hijos una sólida educación. Entre estos, destacó sobremanera Elisa, quien adquirió bajo la instrucción de su padre sus primeros rudimentos de música.

Las capacidades musicales de esta hija le habían hecho prever al padre de familia un futuro prometedor, motivo por el cual, Miguel decidió que la joven se trasladara en 1855 sola a Madrid con el objetivo de ingresar en el Real Conservatorio de Música y Declamación. Allí, una vez obtenido el ingreso de Elisa, los Zamacois, los padres y cinco de sus hijos –Federico, Eduardo, Antonio, Ricardo y Leonardo–, se reencontraron con ella en 1856.

La familia Zamacois residió en Bilbao hasta finales de mayo, primeros de junio de 1856, ya que el 19 de mayo, y «próximo a ausentarse», Miguel realizó una escritura de poder para que se «administre, gobierne todos sus bienes y acciones, haciendo arriendo por el tiempo, pactos y circunstancias que estipulase desahuciar a los inquilinos y colonos y poner otros en su lugar»⁽¹⁶⁾.

Se sabe que para el 11 de junio de 1856 la familia ya se encontraba residiendo en la madrileña calle de Hortaleza, N° 89, principal, donde Miguel ofrecía sus servicios como profesor de teneduría de libros. En *El Diario Oficial de Avisos* de ese día apareció el anuncio de sus servicios de la siguiente manera: «Teneduría de libros. D. Miguel de Zamacois, profesor de instrucción primaria superior, enseña a escribir la letra de moda, llamada abusivamente inglesa, por un método nuevo, sumamente fácil, compuesto por el mismo profesor. También da lecciones de aritmética mercantil y de teneduría en partida doble, y se propone llevarlos en las casas de comercio que quieran honrarle con su confianza, sea por dicho método o por el que más agrade a los jefes respectivos»⁽¹⁷⁾.

Portada de *Colección de ejemplos aritméticos* (1847) de Miguel Zamacois. ►
Colección particular.

COLECCION

DE

EJEMPLOS ARITMÉTICOS,

QUE SIRVEN DE COMPLEMENTO A LA 3.^a EDICION DE ARITMÉTICA DEL MISMO
AUTOR.

por D. Miguel de Zamacois,

profesor de instruccion primaria, jeografia y teneduria de libros en toda par-
tida, en el colejo de humanidades de Vizcaya, en Bilbao.



BILBAO:

Imprenta de Larumbe, 1847.

1863: Miguel Zamacois muere en París

Aunque todo sonreía a la familia durante sus años en Madrid, en torno a 1860-1861, debido a un problema acaecido con su hija Elisa, Miguel decidió trasladarse a París con su mujer y sus hijos Ricardo y Leonardo. Allí se reencontraron con Eduardo, quien se había trasladado anteriormente con el objetivo de perfeccionar su carrera como pintor. Fue en París, el 19 de abril de 1863, donde a los 68 años falleció y fue enterrado Miguel Zamacois.

El periodista y escritor Julio Nombela, íntimo amigo de la familia, lo recogió así en sus memorias: «Don Miguel, cuya robustez hacía augurar que viviría mucho tiempo, se vio obligado en enero de 1863 a sufrir una operación quirúrgica, de la que al pronto quedó bien, pero, desgraciadamente, la triste realidad defraudó las esperanzas concebidas, y falleció en París el 19 de abril de aquel mismo año.»⁽¹⁸⁾. Tal fue el prestigio que obtuvo Miguel en vida, que la prensa española se hizo eco de su defunción.

Como escritor, Miguel realizó varios libros con el fin de que sirvieran como complemento a sus enseñanzas. Algunas obras suyas, que tienen como inicio *Instrucción elemental sobre la moral* publicada en Bilbao en torno a 1840, fueron:

–*Elementos de moral extractados* [sic] por D. Miguel de Zamacois. Bilbao, Imprenta de Depont, 1842. (2ª edición corregida). Reeditada posteriormente: *Elementos de moral*. Bilbao, Imp. de Depont; Madrid, Lib. de J. González, 1845 (3ª edición); *Elementos de moral, traducidos del francés*. Bilbao, Imp. de Larumbe, 1854 (4ª edición).

–*Breve compendio de la historia de España, desde su orijen* [sic] hasta el memorable Convenio de Vergara y pacificación de la guerra civil, promovida por el Infante D. Carlos al principio del reinado de Isabel II, dispuesto en diálogo para uso de las escuelas primarias. Bilbao, Imp. de Depont, 1842.

–*Método sencillo para aprender a escribir letra inglesa*. Madrid, 1844 y que completó en 1852 con una *Colección de modelos para aprender a escribir letra inglesa*.

–*Curso elemental de aritmética, aplicada á los usos comunes de la sociedad particularmente al comercio, con suficientes nociones sobre las operaciones de cambios y arbitrajes [sic], y cálculo preparatorio con los números fijos*. Bilbao, Imp. de Larumbe, 1844. Obra que reeditó, *Curso elemental de aritmética, aplicada a los usos comunes de la vida, ...* Vitoria, Imprenta de Guinea Hermanos, 1846. (3ª edición corregida) y que también completó con una *Colección de ejemplos aritméticos, que sirven de complemento a la tercera edición de aritmética del mismo autor*. Bilbao, Imp. de Larumbe, 1847⁽¹⁹⁾.

–*Curso elemental de geografía*. [Bilbao], [c. 1845].

Miguel intentó comercializar estas obras⁽²⁰⁾, así como presentó oficialmente en 1852, sin el éxito pretendido, algunas de ellas para que fueran aprobadas como libros de texto para las escuelas de instrucción primaria⁽²¹⁾. Sin embargo, fue en 1854, con la cuarta edición de *Elementos de moral, traducidos del francés*, cuando Miguel vio colmados sus deseos tras serle aceptada para la instrucción primaria⁽²²⁾.

Tras ser aprobada, en el diario liberal *El Clamor Público* apareció una reseña acerca de *Elementos de moral, traducidos del francés* que la consideraba un referente del espíritu liberal que debía imperar de cara al progreso de las naciones²³. Tal fue el éxito del libro que, una vez fallecido el autor, se hicieron numerosas ediciones internacionales: Guatemala (1868, 1869 y 1874), París (1870, dos en 1874 y 1881), París-México D.F. (1875 y 1878), México D.F. (con Fernández Santos, 1927), Coatepec (México) (1881), San Luis de Potosí (México) (1883), San Salvador (1875), Caracas (1901) o Cochabamba (Bolivia) (1906), entre otras muchas.

Cuando Miguel Zamacois falleció había dejado una notable labor educativa, una reseñable producción editorial y casi una veintena de hijos fruto de sus dos matrimonios.



UN ESCRITOR ROMÁNTICO

JUAN NICETO DE ZAMACOIZ URRUTIA (1820-1885)
nació en Bilbao el 20 de marzo de 1820; su carácter emprendedor y cultural le impulsó en torno a 1841, terminada la guerra carlista, a abandonar el trabajo que desempeñaba como dependiente en un establecimiento bilbaíno e intentar “hacer las Américas”. Para ello se trasladó a México, en cuya capital, tal y como se desprende de algunos textos que escribió años después, continuó trabajando como dependiente, concretamente en una sastrería. En la capital mejicana residiría la mayor parte de su vida, viajando esporádicamente a algunas de las poblaciones más importantes del país, como Veracruz, Puebla y Oaxaca. Aunque nunca deseó obtener la nacionalidad, allí contrajo matrimonio en 1843 con la mejicana María Francisca Rubio Mateos (Ciudad de México, 1815), tuvo dos hijos (uno de ellos llamado Miguel, nacido también en la capital mejicana el 25 de septiembre de 1847) y consiguió obtener un temprano reconocimiento por sus trabajos literarios.

En México, Zamacois inicialmente se dio a conocer por sus escritos románticos, actividad que le llevaría a desarrollar a lo largo de toda su vida una considerable carrera como poeta, novelista, dramaturgo, historiador y periodista.

La primera referencia escrita localizada de él en México se encuentra inserta en la publicación colectiva *El Liceo Mexicano* del año 1844, en cuyo segundo tomo escribió el relato “Los tres juanes”. Ambientado en Bilbao, de este texto se pueden extraer ciertos tintes autobiográficos que apuntan a como su traslado vino motivado por el expreso deseo de la segunda mujer de su padre, su madrastra, que no deseaba que los hijos del anterior matrimonio de Miguel continuaran en el nuevo seno familiar.

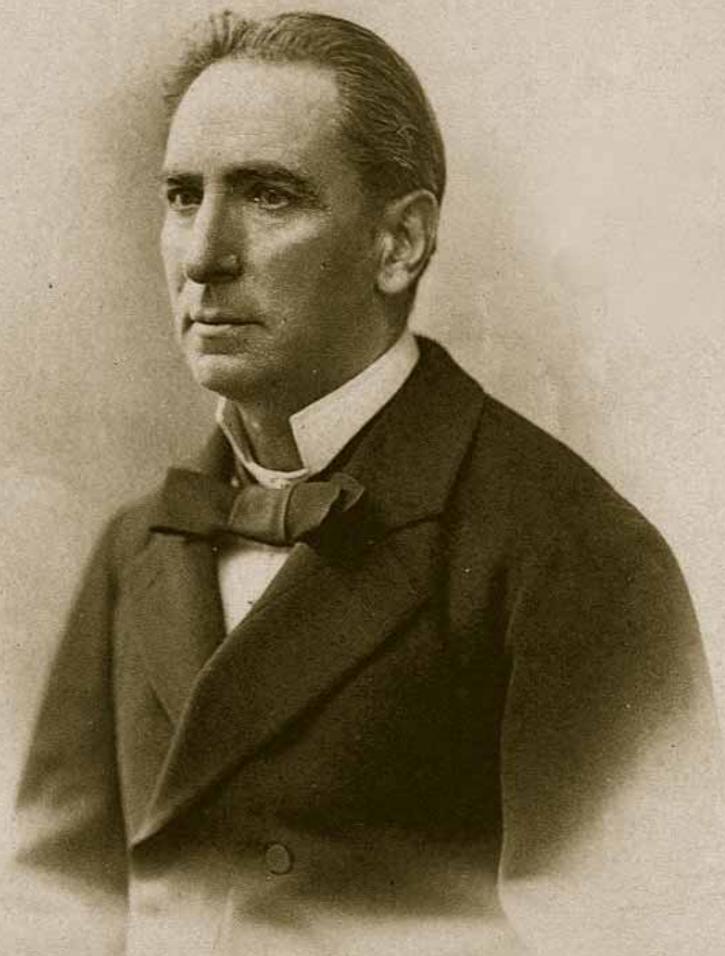
Durante estos años Niceto Zamacois publicó la obra teatral *El sitio de Monterrey. Juguete cómico* (1846), escrita en un acto y estrenada con el título *Los yankies en Monterrey* en el Teatro de Santa-Anna de Ciudad de México en julio de ese año. Así como por expreso deseo de su padre, cuyo amor filial demostró toda su vida, publicó en 1847 *Entretenimientos poéticos*, un compendio de poesías que sitúa a Niceto Zamacois como uno de los primeros poetas románticos bilbaínos. Dado lo excepcional del caso, para valorar en cierta medida su obra poética, merece que se reproduzca, por ejemplo, el siguiente poema:

MI PATRIA!...

¡Ah! cuan amarga es la vida
Para aquel que sin consuelo,
Llora en extranjero suelo
Una ventura perdida!
¡Cuan triste su alma afligida
Recuerda dichas pasadas,
Que están en ella grabadas
Con buril de acero fino,
Y le obliga ora el destino
A que las mire apartadas!...

¡Cuan doloroso es mirar
Que otros gocen de alegría,
Y en congojosa agonía

Niceto Zamacois, c. 1876. Colección particular. ►



Niceto de Zamacois

A decorative flourish or signature mark consisting of several overlapping, curved lines, positioned below the name.

Anhelarla y no gozar:
Mirarla de cerca pasar,
Siempre tranquila y hermosa,
Como benévola diosa;
Y al quererla recibir,
Ardiente dolor sentir
Que el alma llora afanosa!

Así el hidrópico mira
Un arroyuelo correr,
Sin poder su agua beber,
Por la que el triste delira;
Y se acongoja y suspira
El infeliz al mirar,
Que otros llegan á probar
Aquél liquido precioso,
Que él no puede á su ardoroso
Pecho una gota llevar.

Bilbao, mi patria, mi amor,
Yo recuerdo tu hermosura
Cuando la luna fulgura
Sobre ti con esplendor:
Yo, con grato dolor,
Pienso en tus auras suaves,
En tus barcas y en tus naves
Que sobre ondas de cristal,
Pasan por ese Arenal
Dó anidan canoras naves.

Yo recuerdo con placer
Tus danzas y tus festines:
De los montes los confines
Que el sol van a sostener:
Yo por tus calles correr
Veo el agua murmurando,
Grato frescor derramando;
Y en tu frondosa ribera,
Miro á la brisa ligera
Olas suaves alzando.

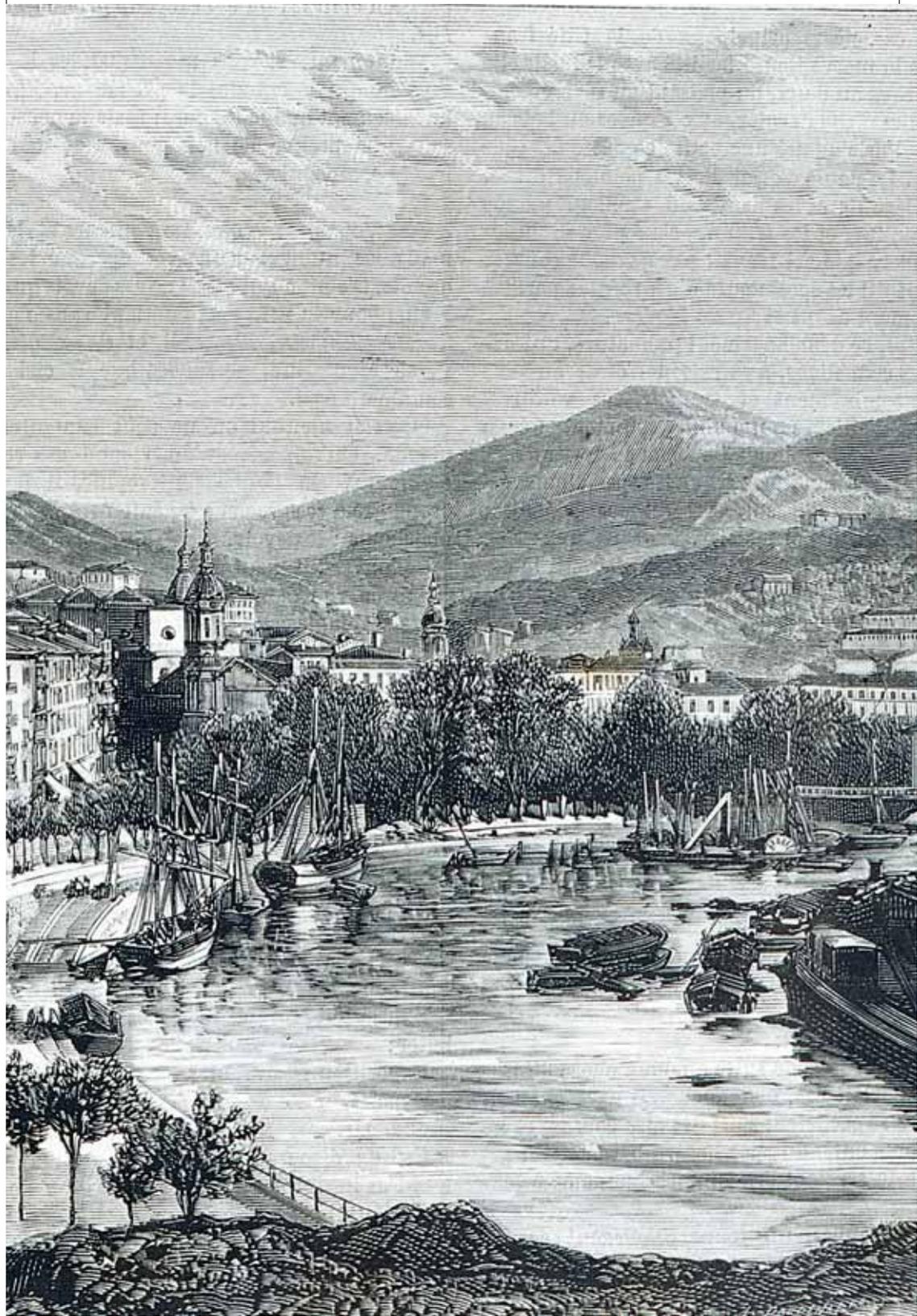
Jamás ¡ay Dios! de mi mente
Huyáis, recuerdos, de gloria:
Que es dulce vuestra memoria,
Cual la esperanza inocente:
No huyáis, que mi alma doliente
Halla en vosotros consuelo:
Pues bajo extranjero cielo
Su patria le presentáis,
Y de Bilbao le mostráis
Su animado y grato suelo.

Sé, que mi ventura allí
Dejé con mis ilusiones:
Dejé allí gratas canciones,
Y lágrimas hallo aquí:
Ya no hay placer para mí,
No, que en mi fuerte dolor,
No hallo treguas al rigor
Con que el cielo me condena,
Y voy muriendo a la pena
Que me abrasa con furor.

¡Padre mío! mi alma pura
Eternamente te llora:
Al nacer la blanca aurora,
Al venir la noche oscura:
Mi voz tu nombre murmura
El sol ardiente al volver,
Pues no hay para mí placer
Comparable á tu recuerdo:
Mas ¡ay! si todo lo pierdo
Tu imagen no he de perder.

Spagna. Veduta interna di Bilbao. (Detalle). ►

Grabado de dibujo de Hubert Clerget
reproducido en *Nuova Illustrazione Universale*,
17 de mayo de 1874. Colección particular.



En 1847 fue testigo presencial de la contienda entre México y Estados Unidos, conocida como la ‘Guerra del 47’, acontecimiento que será el trasfondo histórico de su novela *El mendigo de San Ángel: novela histórica original*, publicada en 1852 (reimpresión en 1864-1865) y dedicada a su amigo, el popular impresor bilbaíno, Juan Eustaquio Delmas. En sintonía con esta obra de carácter histórico, en 1849 realizó *Historia de la guerra de los Carlistas en las Provincias Bascongadas y en Navarra. Poema épico*, una obra poco conocida hoy en día y que atestigua el constante vínculo que Niceto mantuvo a lo largo de su vida con su lugar de origen.

Su labor como escritor tiene a la década de 1850 como el periodo más fecundo del autor, tanto como novelista, como poeta. Así, a esta época pertenecen sus dos obras poéticas más populares, *Los ecos de mi lira* de 1849 y *Los misterios de México. Poema escrito en variedad de metros* de 1850-1851. Esta última, inspirada en *Los misterios de París* de Eugène Sue, también fue adaptada al teatro, estrenándose, no sin comentarios, en el Teatro de Santa-Anna en noviembre de 1851.

Máximas á los escritores de 1852, *Un ángel desterrado del cielo. Leyenda religiosa*, dedicado a su amigo José Zorrilla, y el ensayo inserto en la obra colectiva *Testamento del Gallo Pitagórico. Obra satírica, jocosa, crítica, burlesca y de carcajadas*, ambas de 1855, son otros de los escritos más destacables de la primera mitad de esta década.

En este momento, sin duda influido por el trabajo de su padre, Niceto abordó además temas de religión y moral, como son *Salud del alma, devocionario escrito en verso y variedad de metros* de 1851, el artículo integrado en 1852 en la publicación colectiva *El ensayo literario*, titulado ‘Elementos de educación religiosa y moral’, y el *Libro de educación religiosa y social destinada á la juventud* de 1854.

Integrado plenamente en el mundo mejicano, en 1855 realizó la primera colaboración de enjundia para la prensa del país. Así, realizó la traducción del francés de la obra *El*

LOS MISTERIOS

EN

MEXICO.

POEMA ESCRITO EN VARIEDAD DE METROS.

SU AUTOR

D. NICETO DE ZAMACOIS.

TOMO II.

MEXICO.

IMPRESA DE VICENTE G. TORRES
á cargo de J. Vidal Hernández.

1851.





buscador de oro en California que se publicó por entregas en el periódico *La Verdad*. Este año, además, participó en el proyecto colectivo de carácter liberal *Los mexicanos pintados por si mismos* (escrito un año antes), en el que se encargó de redactar dos capítulos que describían tipos y costumbres mejicanas, concretamente los que correspondían a ‘La casera’ y ‘El criado’. Precisamente en esta publicación, que sirvió para impulsar la cultura mejicana, colaboró con otros literatos que posteriormente tuvieron una gran relevancia en la cultura del país, como Hilarión Frías y Soto, José María Rivera, Pantaleón Tovar y especialmente Juan de Dios Arias e Ignacio Ramírez. Por su parte, la obra se encontraba en plena sintonía con la parisina *Les français peints par eux mêmes*, publicada en 1844 y de carácter ilustrado.

Niceto Zamacois y la historia de México

Los mexicanos pintados por si mismos da inicio a una faceta que le llevaría a obtener un gran renombre internacional. Concretamente aquélla que desempeñó como cronista y estudioso de la cultura y de la historia de México. Así, entre 1855 y 1856 fue coautor, con el artículo ‘La plaza de San Juan’, de *México y sus alrededores. Colección de monumentos, trajes y paisajes*, obra repleta de litografías y descripciones. Y en 1856 del *Almanaque cómico, crítico, satírico y burlesco, para todas las épocas, hombres y países*. Su implicación con la cultura y la actualidad mejicana para estos años fue plena, momento en el que fue creador, redactor y editor –con la colaboración en la redacción de Vicente Segura– del diario *La Espada de Don Simplicio*. El cual fue un «periódico escrito por el pueblo y para el pueblo» y que tuvo como lema «la mejor razón la espada». De corte humorístico, circulación limitada y pequeño formato, el periódico funcionó del 17 de noviembre de 1855 a 13 de marzo de 1856, momento en el que cesó su publicación debido

◀ *Plaza mayor de México*. Carl Nebel. Litografía a color, 24 x 34 cm. Reproducido en *Voyage pittoresque et archéologique dans la partie la plus intéressante du Mexique par C. Nebel, Architecte. 50 Planches Lithographiées avec texte explicatif*, 1836. Colección particular.

a la inestabilidad política mejicana. La misma que obligó al fin del funcionamiento del periódico conservador *El Omnibus*, del que fue también colaborador –aunque sería continuado por *El Diario de Avisos*– y la misma inestabilidad que precipitó su regreso a España en 1857.

Instalado en Madrid, Niceto se dio a conocer como escritor en España mediante sus colaboraciones en diversas publicaciones periódicas. Entre estas destacaron las de *El Museo Universal*, uno de los mejores periódicos ilustrados de la época, donde publicó ‘Méjico. Un paseo a Santa Anita y a las Chinampas’ (30-VII-1857), ‘Méjico. Estado del sur’ (15-VIII-1857) y ‘Los Indios (Méjico)’ (30-IX-1857).

En relación a estos trabajos, el día 20 de octubre de 1857 apareció en la prensa madrileña una extensa crítica que alababa sus virtudes como cronista⁽²⁴⁾. Además, este año de 1857 colaboró en Bilbao con la publicación *Irurac-bat* y conoció en Madrid al reputado político y literato mejicano José María Lafragua, quien se interesó por los escritos que el bilbaíno había realizado sobre México y con los cuales entendía que Niceto prestaba una verdadera ayuda al país americano. Al año siguiente siguió colaborando con *El Museo Universal* con ‘Méjico, el santuario de Guadalupe’ (15-II-1858) y ‘Méjico. Plaza y catedral’ (15-VI-1858). Asimismo colaboró de manera diferente con *El Mundo Pintoresco*, en el que redactó un artículo titulado ‘Modas raras y curiosas’ (18-IV-1858), y un relato que transcurría en Bilbao, titulado ‘Los dos amantes’ (2-V-1858).

Durante este periodo madrileño, Niceto desarrolló una nueva faceta literaria. En concreto la de autor de zarzuelas, que a la sazón era el género musical más en boga en la España del siglo XIX y de la que, curiosamente, no salió muy bien parado. Así, durante la temporada de 1858-1859 estrenó en el teatro de la Zarzuela de Madrid, el 24 de febrero de 1859, *El firmante: zarzuela en un acto en prosa y verso*, con música del joven bilbaíno Ambrosio Arriola y con su hermana Elisa, que ya era una respetada cantante, representando el papel de ‘Rosa’.

Para comprobar el auge que sufría la zarzuela durante estos años, es conveniente informar al lector de como, por ejemplo, esta temporada se estrenaron 31 zarzuelas, mientras que el año anterior solamente 14, algo menos de la mitad. Este acrecentado interés originó que las piezas tras su estreno fuesen comentadas habitualmente en la prensa. *El firmante* mereció varias de estas reseñas, entre las que la más favorecedora tildó a la obra como una pieza ligera y sin pretensiones y «que sin ser acreedora a grandes aplausos, no merece la severidad con que hoy la trata la mayor parte de la prensa»⁽²⁵⁾.

Efectivamente, las críticas negativas a la obra y a su creador fueron abundantes⁽²⁶⁾ y aunque los autores de las críticas fuesen de lo más heterogéneo en gustos y opiniones, el zarzuelista Francisco Asenjo Barbieri, uno de los máximos representantes y constructores del género musical español por excelencia, en su *Crónica de la lírica española y fundación del Teatro de la Zarzuela* dijo que: «*El firmante* fue silbado y con razón, porque era muy malo, por más que el autor de su música estaba muy engreído, y trajo aquella noche al teatro un sinnúmero de vizcaínos amigos suyos para que aplaudiesen, lo que no tuvieron ocasión de hacer».

No obstante, Niceto no cejó en su intento de obtener el éxito como autor de zarzuelas y el 23 de junio de 1859 estrenó en el teatro de la Zarzuela *La herencia de un barbero*, obra en un acto con música de Javier Gaztambide.

Aunque nuevamente obtuvo críticas alentadoras⁽²⁷⁾, en líneas generales tampoco salió muy favorecida la vena zarzuelista de Niceto. Así, algunos cronistas dijeron que: «casi llorábamos de lástima al ver la zarzuelita del señor Zamacois *La herencia de un barbero*»⁽²⁸⁾, quienes recordaron además que era el autor de la obra *El firmante* «de fatal memoria»⁽²⁹⁾. Además, en el resumen del año se comentaba que la obra era «una cosa en un acto» e inanalizable⁽³⁰⁾. Barbieri, por su parte, enjuiciaba en sus crónicas que la obra «fue silbada y lo merecía».

A finales de este año se trasladó a Bilbao, desde donde tomó el barco que le llevó de regreso a México. Antes de partir, en

diciembre de 1859, Niceto leyó ante el aforo repleto del teatro de Bilbao, una poesía con motivo de una función celebrada a beneficio de los soldados de los tercios vascos heridos en la guerra de Marruecos, así como de sus familias. La composición poética que leyó Niceto se recogió íntegra en *Irurac bat*⁽³¹⁾.

El 28 de febrero de 1860 desembarcó en Veracruz, desde donde se trasladó ese mismo año a la capital mejicana. Este año quedó patente su relación con México, con cuya clase alta y media se relacionó estrechamente, mediante la novela que había escrito en Madrid *El capitán Rossi. Novela histórico original*, que le editó *El Diario de Avisos*. Así como por la publicación de *El jarabe. Obra de costumbres mexicanas, jocosa, simpática, burlesca satírica y de carcajadas*. Esta última incluía la comedia en un acto *Las dos suegras* y la nombrada zarzuela *La herencia de un barbero*, cuyo libreto, a diferencia de *El firmante*, no había llegado a imprimirse. Por su parte, en la reedición que se hizo de *El jarabe* en 1861 se añadieron dos zarzuelas en un acto más, *El corregidor* con música de J.E. Domec y *El músico y el poeta* con música de Manuel Fernández Caballero. Esta última, tal y como indicaba Zamacois en la edición del libro, «fue admitida y mandada poner música por la empresa del teatro de la Zarzuela de Madrid, no llegó a representarse, porque mis asuntos me llamaban a Méjico antes de que el maestro de música la hubiese instrumentado».

Durante el año 1863, desde México continuó colaborando con *El Museo Universal* con 'El ranchero mejicano' (30-VIII-1863/13-XI-1863). Así como, escribió *La luz del mundo. Drama sacro-pastoril en un acto*.

La década de 1860 se presenta especialmente convulsa para la historia mejicana. Niceto fue testigo allí de toda la intervención extranjera (1861-1864) y del periodo imperial de Maximiliano (1864-1867), cuyo reinado defendió desde su primer día. De hecho, a la llegada del Archiduque Fernando Maximiliano de Habsburgo a México, se prepararon numerosos fastos, realizándose para su recibimiento numerosos arcos del

triumfo. En uno de éstos, el de la Plaza de Armas, aparecieron dos dísticos escritos por Zamacois, uno del lado que daba a la calle de Plateros y el otro del que daba a la Plaza de Armas.

Por entonces, fue redactor jefe de los periódicos imperialistas *El Cronista de México* y *La Sociedad Mercantil*, desde cuyas páginas pudo opinar sobre la coyuntura política del país y defender sólidamente, especialmente desde el primero, los principios católicos y monárquicos. De hecho, estuvo tan ligado a los postulados monárquicos, que para la celebración del cumpleaños de la reina española Isabel II realizó en enero de 1865 un himno en México, con música de J.E. Domec y cantado por Bech, Verde y los coros del Casino Español, institución de la que sería nombrado socio honorario.

Durante esta segunda estancia en México, además de estrenar en 1866 la comedia *Con la vara que midieres* y la mencionada zarzuela *La herencia de un barbero*, se dedicó a recopilar «todos los datos y documentos necesarios para escribir la historia general de México», tal y como indica Judith de la Torre en su *Historiografía mexicana*. La cual, añade que Zamacois empezó esta actividad «motivado, probablemente, por las conferencias que Manuel Larrainzar había dictado en la Sociedad de Geografía y Estadística sobre la necesidad de elaborar una historia integral de México. A lo que se sumó su preocupación por indagar, identificar y difundir los orígenes y rasgos culturales de la nación mexicana, los cuales servirían como elementos unificadores de los mexicanos»⁽³²⁾.

Un año después, a pesar del triunfo de la República, de la que sería nombrado presidente Benito Juárez, y del acrecentamiento de la hispanofobia en el país, Niceto continuó en México, donde realizó en octubre de ese año la letra *Mamá cartera. Versos de circunstancias*, como acompañamiento de la popular melodía mejicana *Mamá Carlota*. A su vez, se anunciaba en la prensa de la época *Ricos y pobres*, una próxima publicación suya para 1868, que Zamacois realmente pensó titular *Pobres, medianos y ricos* y de la cual no se tiene constancia de edición.



Aunque en numerosas referencias se le ha considerado de espíritu conservador, lo cierto es que Niceto Zamacois siempre defendió la posibilidad de aunar en México el catolicismo con la corriente liberal, tomando como referente, tal y como él mismo indicó, lo que ocurría en su tierra natal. No obstante, nunca alcanzó a comprender plenamente los diferentes caracteres sociales que definían a ambos lugares, quizá por su obstinada defensa de la filiación hispana de México. Si bien, llegó a entender que la monarquía no era el sistema más apropiado para el espíritu mejicano.

En 1867 fue uno de los 27 socios que tuvo la Sociedad Filarmónica Mexicana, además de formar parte durante este periodo de la Sociedad Católica de México, desde la cual se promovían valores morales y religiosos. Asimismo, continuó con su trabajo como periodista, colaborando activamente mediante la publicación de un vasto volumen de artículos en numerosos diarios mejicanos e hispano-americanos, tales como *La Colonia Española*, *La España*, *El Renacimiento*, *El Siglo XIX*, *La Verdad*, *El Diario de Avisos* y *El Monitor Republicano*.

Continuó publicando obras, entre las que merece reseñarse *La destrucción de Pompeya* en 1871. Obra que retrotrae a la antigüedad clásica y cuya realización estaba relacionada con *Los últimos días de Pompeya* de Edward Bulwer Lytton, obra que había traducido y editado en 1870. Fue precisamente en este momento cuando comenzó a realizar un compendio histórico de 18 tomos en 20 volúmenes sobre la historia de México que, tras su regreso a España en 1873, empezó a publicar tres años después en Barcelona bajo el nombre de *Historia de Méjico desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días* (1876-1882).

El compendio, considerada la obra más importante del autor, albergaba desde las culturas prehispánicas hasta el periodo del gobierno de Benito Juárez. Sin embargo, en ella tiene especial preponderancia la historia mejicana del siglo XIX, que se halla descrita de manera pormenorizada y con gran cantidad







Veracruz. Carl Nebel. Litografía a color, 20 x 34,3 cm. Reproducido en *Voyage pittoresque et archéologique dans la partie la plus intéressante du Mexique par C. Nebel, Architecte. 50 Planches Lithographiées avec texte explicatif*, 1836. Colección particular.

de información y documentos. Tal y como recoge el subtítulo, la obra estaba: *Escrita en vista de todo lo que de irrecusable han dado a luz los más caracterizados historiadores, y en virtud de documentos auténticos, no publicados todavía, tomados del Archivo Nacional de Méjico, de las bibliotecas públicas, y de los preciosos manuscritos que, hasta hace poco, existían en los conventos de aquel país, por D. Niceto de Zamacois. La obra va ilustrada con profusión de láminas que representan los personajes principales antiguos y modernos, copiados fielmente de los retratos que se hallan en los edificios del gobierno; batallas, costumbres, monumentos, paisajes, vistas de ciudades, etc, etc, por reputados artistas.*

Siguió realizando colaboraciones esporádicas, como la polémica sostenida por el periódico *La Colonia Española* con varios órganos de la prensa mexicana sobre la historia del plagio en el país y que publicó en 1877 con el nombre *Origen del plajio* [sic] *en México*.

‘La golondrina’: los versos de una canción

Niceto Zamacois regresó definitivamente a México en 1883. Un año antes, en junio de 1882 se había trasladado a Bilbao, después de cinco años de ausencia, donde pasó el verano. Tras su regreso, el Estado de Oaxaca le ofreció el puesto de diputado al Congreso de la Unión, pero no lo aceptó por no renunciar a su nacionalidad.

En la capital mejicana falleció dos años después, el 30 octubre de 1885, siendo sepultado en el Panteón del Tepeyac y posteriormente trasladado al Panteón Español⁽³³⁾. Con su muerte se fue una figura destacada del siglo XIX mejicano; años después se implantó su nombre a una calle en la capital de México. Un adiós en el que bien podría haber sonado la popular canción mejicana ‘La golondrina’, relacionada hasta la actualidad con las despedidas. Canción compuesta por Narciso Serradel y cuyos versos se atribuyen al propio Niceto Zamacois.

HISTORIA DE MÉJICO

DESDE SUS TIEMPOS MAS REMOTOS
HASTA NUESTROS DIAS,

ESCRITA EN VISTA DE TODO LO QUE DE IRRECUSABLE HAN DADO A LUZ LOS
MAS CARACTERIZADOS HISTORIADORES,
Y EN VIRTUD DE DOCUMENTOS AUTÉNTICOS, NO PUBLICADOS
TODAVÍA, TOMADOS DEL
ARCHIVO NACIONAL DE MÉJICO, DE LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS, Y DE LOS PRECIOSOS
MANUSCRITOS QUE, HASTA HACE POCO, EXISTIAN EN LAS
DE LOS CONVENTOS DE AQUEL PAÍS.

POR

DON NICETO DE ZAMACOIS.

La obra va ilustrada con profusion de láminas que representan los personajes principales
antiguos y modernos, copiados fielmente de los retratos que se hallan en los
edificios del gobierno; batallas, costumbres, monumentos, paisajes,
vistas de ciudades, etc., etc.;

POR REPUTADOS ARTISTAS.

TOMO I.

BARCELONA:
HOSPITAL, 42 Y 44.

MÉJICO:
CHIGUIS, 11.

J. F. PARRES Y COMP.^ª

1876.



AVENTUREROS Y GIMNASTAS

ADEMÁS DE FRANCISCO QUE MURIÓ EN LA PRIMERA Guerra Carlista y el poeta y escritor Niceto, hay otros hijos del primer matrimonio de Miguel Zamacois con Juana de Urrutia que tuvieron cierta notoriedad. Tal es el caso de Miguel Bartolomé Zamacoiz, nacido en Bilbao el 11 de diciembre de 1830, a quien su padre envió a Burdeos a estudiar sastrería bajo la dirección de los más afamados artesanos de esa ciudad. Allí, sin embargo, se dedicó a pintar caricaturas y a tocar el violín por los teatros⁽³⁴⁾, actividades que, a su regreso a Bilbao tres años más tarde, disgustaron tanto a su padre que lo expulsó de su casa.

Entonces, Miguel hijo, tal y como rememora Zamacois y Quintana, se marchó a México, donde durante los años convulsos de la década de 1850, inició una carrera como militar. Al ser «buen matemático y hábil dibujante, logró que el presidente mexicano Santana, le nombrase teniente de artillería. Muy pronto comenzó a levantarle la suerte, y en uno de los innumerables motines que por entonces conturbaban aquella república, descubrió y pudo contener él solo, revólver en mano, la sublevación del cuartel donde él estaba de guardia, cuando ya los amotinados se disponían a lanzarse sobre el general que llegaba a pasarles revista. Esta hombrada le valió el

grado de capitán. Transcurrieron bastantes años sin que Miguel escribiese a su padre ni nadie supiese de él, y ya todos sus hermanos le daban por muerto, cuando un periódico de Londres publicó la hazaña del capitán Zamacois, que en la India inglesa había matado, por apuesta, dos leones, luchando contra ellos cuerpo a cuerpo y en campo raso...». Ésta fue la última noticia que el padre de Eduardo Zamacois y Quintana, Pantaleón, le supo referir sobre este hermano «excéntrico y heroico como un personaje de Mayne Reid»⁽³⁵⁾.

El siguiente miembro de la familia que guarda determinado interés cultural fue Adolfo Gregorio de Zamacoiz, que nació en Bilbao el 28 de noviembre de 1832. Adolfo se formó para ser cuchillero, actividad que figura ya ejerciendo en su establecimiento, sito en el primero del N.º 22 de la calle Belosticalle de Bilbao, en 1853.

Residió durante el resto de su vida en la Villa, donde se casó tres veces. La primera mujer fue Josefa Bengoa Basterrechea, con quien se unió el 24 de junio de 1853 y tuvo a José María Rufo Zamacois Bengoa, el 22 de noviembre de 1854. Tempranamente enviudó y aunque su intención fue contraer matrimonio con una de las dos hijas de la hermana de su mujer, finalmente se casó con la madre de ellas, a la sazón, su cuñada, que estaba también viuda (este dato no se puede corroborar dado que proviene de la tradición oral de la familia); lo cierto es que el 18 de noviembre de 1855, Adolfo contrajo matrimonio con Paula Manuela Bengoa Basterrechea, quien, efectivamente, era la hermana de su anterior esposa.

La cuchillería Zamacois de la calle Ascao

Adolfo se encuentra ejerciendo entre 1855 y 1859 de tasador testamentario de los instrumentos de cirugía y barbería para el Ayuntamiento de Bilbao. José de Orueta en sus *Memorias de un bilbaíno* recuerda con añoranza la famosa «cuchillería de Zamacois, con navajitas fantásticas en el mostrador»⁽³⁶⁾, en la

cual, como apunta Llano Gorostiza, Adolfo mostraba algunos de los cuadros pintados por su hermano Eduardo⁽³⁷⁾.

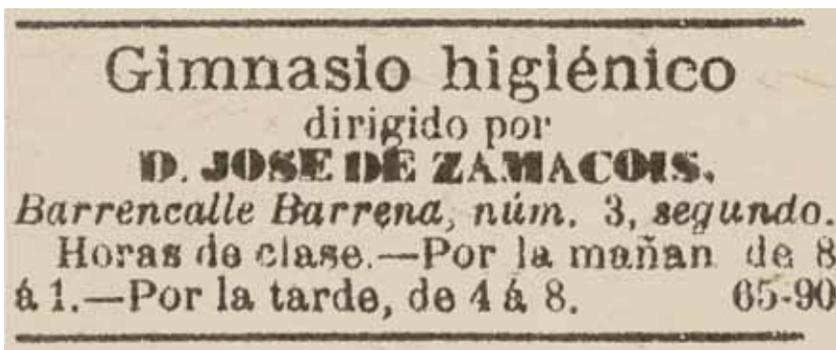
Con cinco hijos más y gran reputación en Bilbao como artesano cuchillero, en 1882 se presentó a la Exposición Provincial de Vizcaya celebrada el 22 de agosto en el Instituto Vizcaíno. En dicha muestra, Adolfo participó en el Tercer grupo: “Mobiliario y accesorios”⁽³⁸⁾, y por los objetos presentados obtuvo una Medalla de plata, así como el elogio público. *El Noticiero Bilbaíno* recoge una reseña completa de su participación, una especie de vademécum de los trabajos de Adolfo, que permite comprender el éxito que alcanzó como cuchillero, la tipología de trabajos que realizaba, así como su calidad técnica y artística⁽³⁹⁾.

Adolfo, al igual que Niceto, fue educado en marcados valores católicos y conservadores, que dejaba patente en público y que se acrecentarían con el tiempo⁽⁴⁰⁾.

De nuevo viudo, se casó por tercera vez con Dominica de Olano. Para 1896 vivía en la calle Ascao, N.º 5, y regentaba el ‘Almacén de bicicletas de Adolfo Zamacois’ situado en la Gran Vía, N.º 42. Era muy conocido por ir en compañía de un gran perro Terranova que le mereció alguna que otra multa.

Adolfo había trasladado años atrás la ‘Cuchillería de Zamacois’ a la calle Ascao N.º 2, duplicado, domicilio donde se hizo realmente popular. Posteriormente, en 1904, después de haber pasado por Ascao, N.º 5 y Ascao, N.º 2, Adolfo trasladó nuevamente su cuchillería. Esta vez al N.º 16 y 18 de la misma calle, ubicación en la que permaneció al menos hasta la década de 1910. La tradición adquirida por lo Zamacois como cuchilleros la continuaría su nieto Ángel Zamacois, quien ejerció dicha profesión durante la década de 1910 en una lonja del N.º 10 de la Plaza Nueva. Tal fue la reputación de la familia que a inicios del siglo XX, se constituyó una sociedad de cuchilleros denominada ‘Sucesores de Zamacois’ en la calle del Cristo, N.º 14.

Según Eduardo Zamacois y Quintana, Adolfo dejó la cuchillería por la gimnasia y «actuando como trapecista recorrió



Anuncio del Gimnasio Zamacois. *El Noticiero Bilbaíno*, 1 de enero de 1879. Colección particular.

los mejores circos europeos, hasta que en Bayona, dando un salto mortal, se rompió varios huesos⁽⁴¹⁾. En este sentido, el hispano-cubano confundió en sus memorias la actividad de Adolfo con la que practicó su hijo José, con quien se amplían los campos de acción cultural de los Zamacois.

El Gimnasio Zamacois

José María Rufo Zamacois Bengoa nació en Bilbao el 22 de noviembre de 1854 y su figura se distingue por consolidar la modernidad cultural en Bilbao en materia de gimnasia. Probablemente su interés por esta disciplina provenga de su época de estudiante en el Colegio General de Vizcaya, que fue el primer centro docente en España en establecer la gimnasia como asignatura, gracias al trabajo que desempeñó activamente Paulino Charlen⁽⁴²⁾. En el Instituto Vizcaíno, Charlen fue profesor de gimnasia hasta 1866⁽⁴³⁾, año en el que Felipe Serrate, verdadero impulsor de la gimnasia en Bilbao, tomó su relevo.

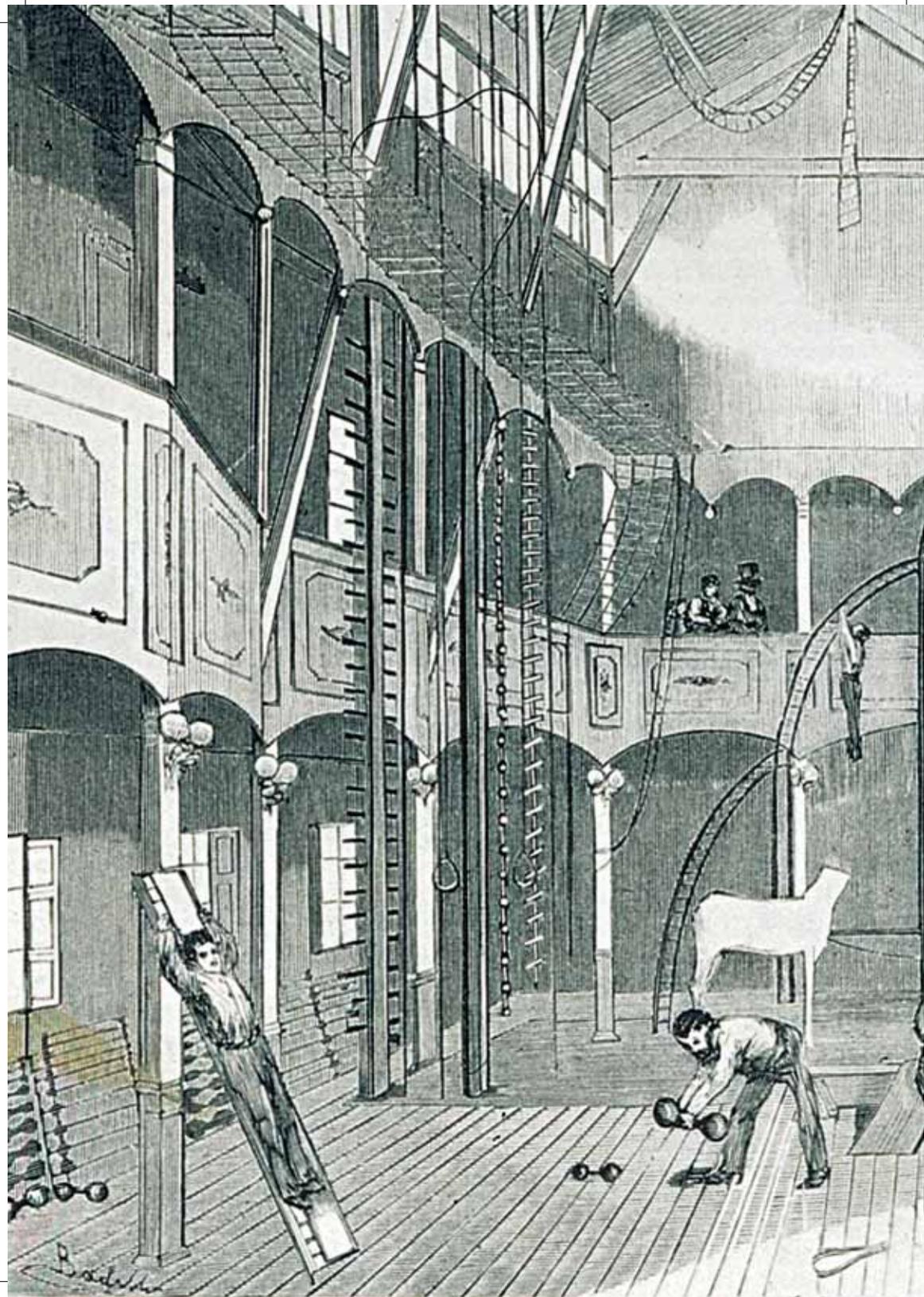
De entre todos los discípulos de Charlen y Serrate, José Zamacois fue el más sobresaliente. De hecho, para 1867, con

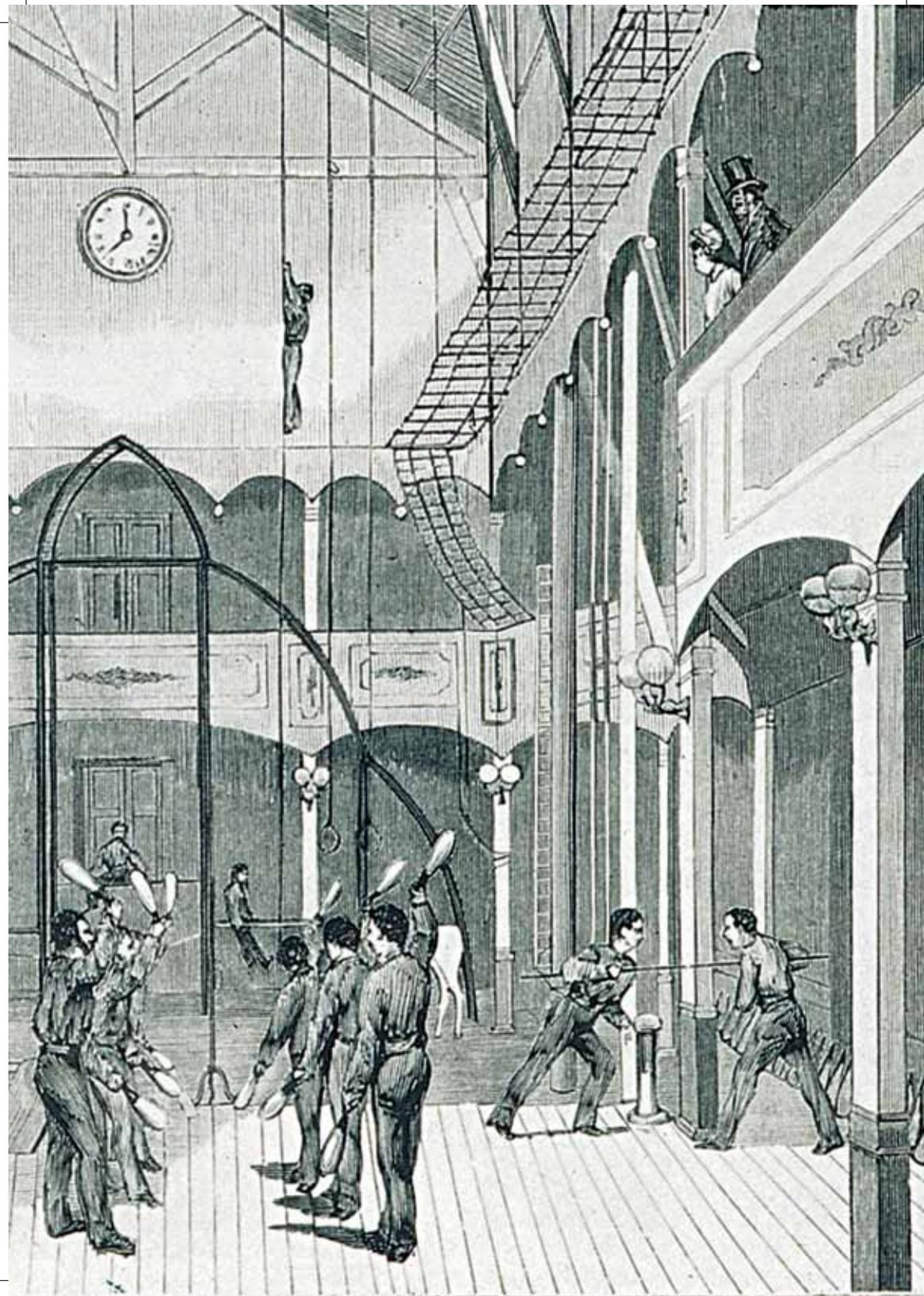
Gimnasio Higiénico
TERAPEUTICO y ORTOPEDICO
 dirigido por D. José de Zamacois,
 Calle de Barrencalle-Barrena núm. 8.
 El profesor que tiene la honra de
 anunciarse hoy al público asegura á los
 que se pongan bajo su direccion que si
 siguen con constancia asistiendo á la
 clase, encontraran en pocos meses no-
 table ventaja en sus fuerzas y constitu-
 cion.

Anuncio del Gimnasio Zamacois. *El Noticiero Bilbaíno*, 8 de octubre de 1877.
 Colección particular.

sólo trece años, Zamacois ya se encontraba celebrando actuaciones públicas como gimnasta. Concretamente, actuó de agosto a septiembre en el Circo del Príncipe Alfonso de Madrid, formando parte de la 'Compañía ecuestre y gimnástica'. Es posible que Zamacois obtuviera este trabajo por intercepción de Serrate, cuyo padre dirigía una 'Compañía ecuestre'.

En relación a estas actuaciones en el Circo del Príncipe Alfonso, las mismas se anunciaban en la prensa de la época, en la cual figuraba José Zamacois como «el joven Gimnasta» y «el prodigioso niño». De sus actuaciones se recogía en *El Diario Oficial de Avisos de Madrid* lo siguiente: «El joven artista José Zamacois está siendo muy aplaudido por el público que asiste al circo del Príncipe Alfonso, en los difíciles y arriesgados ejercicios que hace en el trapecio»⁽⁴⁴⁾.





En 1875 Charlen inauguró en Bilbao un gimnasio en la plaza de la Cantera, cuya dirección encomendó a Felipe Serrate. Aunque este centro no perduró mucho tiempo, así como tampoco obtuvo el éxito deseado, fundamentalmente debido a la segunda guerra carlista, en él, sin embargo, durante la ausencia de Serrate –debida a la contienda–, fue profesor de gimnasia José Zamacois.

En octubre de 1877, poco después del cierre del gimnasio de Charlen, Zamacois pasó a regentar su propio gimnasio en la calle Barrencalle Barrena, Nº 3, que se anunciaba en la prensa bilbaína durante estos años⁽⁴⁵⁾. Su ‘Gimnasio Zamacois’ tuvo bastante éxito, motivo por el cual en 1882 trasladó el negocio al entresuelo del Nº 23 de la calle Ronda. Aunque para 1886 siguió manteniendo un establecimiento en Barrencalle Barrena, Nº 12.

Zamacois destacó en la práctica deportiva de numerosas disciplinas. Obtuvo, por ejemplo, los primeros premios con el esquife ‘Zamacois’ de las regatas celebradas en la ría de Bilbao el 24 de agosto de 1880. Tampoco pasó desapercibida su actuación en 1883 en los ejercicios de trapecio y anillas en una función que se celebró en el Circo-Hipódromo, dirigido por Bell, en beneficio del Santo Hospital Civil de Bilbao⁽⁴⁶⁾. Según indica Cesar Estornes-Ibargüen⁽⁴⁷⁾, Zamacois actuó en París en el gimnasio de ‘Monsieur Pascano’. Y quizá poco después de esta actuación tendría cabida la anécdota que recoge Zamacois y Quintana, en la cual, tras hacer una gira por Europa y al intentar realizar un salto mortal en Bayona, José Zamacois sufrió un grave accidente.

El 23 de enero de 1886 contrajo matrimonio con la eibarresa Úrsula Yturrioz Abarrategui, que tenía veinte años y con la que tuvo cinco hijos: Luis Victoriano (nacido el 8 de octubre de 1886, fallecido el 26 septiembre de 1887), María Carmen Catalina (nacida el 16 de julio de 1888, fallecida en noviembre de 1898), Ángel Teófilo (nacido el 3 de marzo de 1892) y Águeda Benita Zamacois Yturrioz (nacida el 4 de abril de 1894, fallecida el 11 de mayo de 1898). De todos sus hijos

◀ *Nuevo gimnasio normal, higiénico y terapéutico, de los señores Charlen e hijo.* Grabado de dibujo de Anselmo Guinea reproducido en *La Ilustración Española y Americana* el 22 de diciembre de 1875. Colección particular.

sólo Ángel consiguió sobrevivir más allá de la infancia y, quizá para desilusión de su padre, no se interesó por la gimnasia y sí por la profesión de su abuelo, la cuchillería.

En 1888 tomó el testigo de sus maestros Charlen y Serrate y se dedicó a la enseñanza de gimnasia en el Colegio de estudios superiores de Deusto, la actual Universidad. Ese año, además, su gimnasio pasó a ubicarse en la calle Ledesma, donde tendría como alumno al célebre gimnasta Secundino Acha.

Como indica Estornes-Ibargüen, Zamacois fue socio del 'Club Velocipedista de Bilbao', donde figura ya en agosto de 1892. Al respecto, se ha localizado su participación en alguna prueba ciclista, como la Bilbao-San Sebastián de 1893. Tanto él, como su padre, se interesaron vivamente por el mundo del ciclismo. Su padre Adolfo al regentar durante estos años un almacén de bicicletas y José al ir frecuentemente por Bilbao montado en una de ellas. Tal y como recordaba Sota y Arbuto, «este Zamacois se paseaba por Albia usando un jersey “colorín colorado” y un *Kepis* de franchute. Así montaba en una bicicleta gigante, atrayendo a sus fornidos discípulos»⁽⁴⁸⁾.

También tomó parte en las regatas de Santoña⁽⁴⁹⁾ y seguramente participó en la práctica de un incipiente deporte, el fútbol, que cada día ganaba más adeptos en su gimnasio. De hecho, el 'Gimnasio Zamacois' acabó convirtiéndose en una lonja de contratación de partidos de fútbol, y allí en 1898 germinó la idea de un puñado de socios de oficializar un equipo, que acabaría convirtiéndose en el Athletic Club de Bilbao.

El gimnasio Zamacois se trasladó en 1894 a la calle Ibáñez de Bilbao. Año en el que inesperadamente falleció José Zamacois, concretamente el día 25 de octubre.

Tras su muerte, la familia residió en 1895 en la calle Ledesma, N.º 32, si bien solamente aparecen censados sus hijos (Ángel, Águeda y Carmen) y no su viuda. A su vez, algunos de los miembros del antiguo 'Gimnasio Zamacois' decidieron establecerse como sociedad, motivo por el cual se redactó un reglamento que les constituyó como 'Sociedad Gimnástica

Zamacois' en 1894. A la muerte de José, el gimnasio «contaba con 120 socios, 30 de los cuales, los fundadores, se hicieron cargo en propiedad del gimnasio Zamacois, respetando este nombre a instancias de la viuda a la que asignaron una pensión, satisfecha posteriormente hasta su muerte [28 de mayo de 1928] por el Club Deportivo»⁽⁵⁰⁾. Y es que «los más bizarros discípulos de Zamacois pasaron a fundar el 'Club Deportivo', ensanchando así sus radios musculares»⁽⁵¹⁾, si bien hubo numerosos directivos que se opusieron al cambio del nombre, del antiguo 'Sociedad Gimnástica Zamacois' por el nuevo 'Club Deportivo', así como al traslado de domicilio social, a pesar de que el nuevo gimnasio ubicado en la calle Orueta no tenía parangón a nivel nacional y era equiparable a los más importantes de Europa. No obstante, para 1930 éste ya se había quedado pequeño, por lo que el gimnasio se trasladó definitivamente a la Alameda de Recalde, donde se ubica actualmente desde 1931.

José Zamacois corresponde a la segunda generación de los Zamacois bilbaínos, pero su abuelo, el viejo maestro Miguel Zamacois tuvo un último hijo con Juana de Urrutia, la que fuera su primera mujer, de nombre Pantaleón.

Pantaleón Zamacois triunfa en Cuba

Pantaleón de Zamacois, nacido en Bilbao el 26 de julio de 1834, recibió una excelente educación, estudiando comercio, inglés, francés... pero particularmente, sobresalió en pintura y en el estudio de piano, siendo en Bilbao el alumno predilecto de Nicolás Ledesma. Con dieciocho años, tras rechazar el oficio de cuchillero, al cual su padre le quiso dedicar, embarcó para América. Allí recaló en 1852 en La Habana, donde se hallaba

Un Guateque en Vuelta-Abajo (Capricho Cubano). 2ª edición. ►
Partitura de Pantaleón Zamacois. Colección particular.



su primo Juan Urrutia, con el que se trasladó posteriormente a Guatemala, lugar donde se dedicó a impartir lecciones de piano. De su estancia en este país se ha mencionado que el gobierno guatemalteco le encargó organizar el Conservatorio Nacional de Música, aspecto del que no se ha localizado ninguna referencia documental que lo constate.

No obstante, su espíritu viajero le llevó a trasladarse a Costa Rica en 1855, donde permanecería hasta 1865. En la ciudad de San José, al igual que había hecho en Guatemala, impartió clases de piano y creó, además, una escuela de música vocal. Esta academia de música la organizó en casa de su primo, quien le volvió a prestar ayuda y protección. Considerada la primera de este género en Costa Rica, inicialmente contó con dieciocho alumnos, tres de ellos mujeres. Éstos, destacaron en la presentación de la primera compañía de ópera que llegó al país, 'La Lorini', que debutó el 15 de junio de 1862 con *El barbero de Sevilla*. Cabe destacar que tuvo entre sus alumnos más aventajados a Pilar Jiménez Solís, uno de los referentes musicales costarricenses.

Aunque pasó ciertos apuros económicos, de su trabajo en Costa Rica destacan los conciertos que dio en el Salón de la Universidad de Santo Tomás en San José, así como su fantasía titulada *Batalla de Santa Rosa*. Además, cabe destacar el sistema educativo musical que implantó allí y que alcanzó una gran reputación. De hecho, años después de su marcha, su «sencillo, agradable y progresivo método» sería empleado por otros profesores del país para la enseñanza de piano, tal y como se leía en los anuncios de la época⁽⁵²⁾.

Poco después su padre le solicitó su regreso a Bilbao. Sin embargo, Pantaleón se trasladó a América del Sur, llegando, según sus propias palabras, al Callao y a Lima. Lugares donde actuó con una compañía de ópera italiana que, terminados sus compromisos en Lima, regresó a La Habana.

Instalado en torno a 1870 en Cuba, que aún era provincia de España, nuevamente se dedicó a impartir lecciones de

música y piano. Con ellas obtuvo una pequeña fortuna que empleó en la adquisición de terrenos en Vueltabajo, provincia de Pinar del Río. Además, fundó una academia en la que impartió enseñanzas de teoría de la música, solfeo y piano, lo que le convierte en uno de los primeros educadores musicales de la isla.

Allí compuso diversas obras, entre las que destaca la titulada *Un Guateque en Vuelta-Abajo (Capricho Cubano)* que obtuvo una gran popularidad en todo Cuba, donde además se casó con la oriunda Victoria Quintana, hacendada hija de andaluces. Poco después, la profesión de Pantaleón y la salud de la mujer, que requería de otros climas, obligó a la familia a trasladarse a Europa, residiendo sucesivamente entre Bruselas, París, Sevilla y Madrid. De estos últimos años apenas se ha localizado información sobre él, intuyéndose que murió en torno a 1920.

No obstante, a finales del siglo XIX y principios del XX, todo el interés lo acapara su hijo Eduardo Zamacois y Quintana, que nació el 17 de febrero de 1873 en Pinar del Río, Cuba. Era el segundo hijo de este matrimonio, el primero había muerto al año de nacer, y en recuerdo a su tío, el pintor, su padre le puso de nombre Eduardo.

Al no haber nacido en Bizkaia y al tener numerosos estudios sobre su biografía y obra –a pesar de que no se ha recuperado el reconocimiento que obtuvo en vida–, no se abordará en este libro a esta figura. No obstante, hay que señalar que Eduardo Zamacois y Quintana abandonó los estudios de Filosofía y Letras y se dedicó al periodismo y a la literatura en las que obtuvo un gran prestigio, realizando un cuantioso número de publicaciones que alcanzaron una gran difusión y popularidad. Asimismo, se le considera el encargado de crear en España un género nuevo de literatura: la novela corta. Exiliado en Buenos Aires, murió el 31 de diciembre de 1971 y hoy en día un pequeño pueblo de Pinar del Río se llama Zamacois en su memoria.



UNA CANTANTE DE ZARZUELA

ELISA ZAMACOIS (1838-1915) FUE UNO DE LOS escasos ejemplos de mujeres que se granjearon un nombre propio como reputadas artistas en el Bilbao del siglo XIX, y todo gracias a su trabajo con el que obtuvo una enorme popularidad. En su vida tuvo que hacer frente a numerosas adversidades, la mayoría derivadas de la mentalidad de la época. Aunque no se la puede considerar una revolucionaria, en su biografía se vislumbra a una mujer hecha a sí misma y con una marcada personalidad, aspectos que la encaminaron a ser merecidamente una figura destacada de su época. Sin duda, las cualidades que poseyó se forjaron inicialmente bajo los auspicios de la esmerada educación en la que la instruyó su padre.

Fue en el ámbito musical donde Elisa Zamacois realizó su carrera, cuyo éxito, dada la inexistencia de registros sonoros, solamente se puede constatar gracias a las crónicas y a las referencias escritas de la época; son éstas las que permiten, por vez primera, reconstruir fidedignamente aspectos significativos de su biografía, así como constatar el éxito profesional que obtuvo desde mediados del siglo XIX. Además, sin estas referencias resulta imposible entender realmente quien llegó a ser Elisa Zamacois y desempolvar así el éxito que obtuvo en vida.

Elisa Petra Zamacois y Zabala nació en Bilbao, siendo la primera hija del matrimonio Zamacois-Zabala. Su nacimiento se produjo el 29 de abril de 1838 y tempranamente, desde los diez años, inició de la mano de su padre, profesor de primaria y músico aficionado, sus primeros estudios de música. Esta precocidad la llevó a sobresalir en el ámbito musical, en el que destacó inicialmente como pianista. En Bilbao, tras aprender los primeros fundamentos musicales junto a su padre, aumentó su formación posteriormente con las clases que le impartió el músico aragonés residente en la Villa, Nicolás Ledesma.

Su puesta en público se inició tempranamente, al participar en algunas actuaciones musicales de carácter aficionado que se celebraban en Bilbao y en las que era conocida como 'la hija de Zamacois'. En este sentido, se sabe que en 1853 intervino en una velada en la que cantó junto a otras conocidas aficionadas de la Villa⁽⁵³⁾.

Tal fue su grado de formación, así como las aptitudes que demostraba para la música, que Miguel Zamacois decidió que su hija se trasladara en 1855 a Madrid. El objetivo fue que Elisa completara su educación musical en el Real Conservatorio de Música y Declamación, en cuya dirección se encontraba el marqués de Tabuérniga. Para su ingreso, debido a que sobrepasaba la edad reglamentaria de inscripción, la joven tuvo que realizar un examen previo el 1 de julio de 1855. Concretamente, en el examen mensual de carácter privado celebrado para obtener la posibilidad de matricularse, Elisa ejecutó airoosamente, junto a otras dos jóvenes promesas, un canon a tres voces con acompañamiento de violonchelos de la ópera *Padilla o el asedio de Medina* de Joaquín Espín y Guillen.

Obtenido el acceso, para agosto Elisa ya estaba bajo la tutela musical del reputado compositor Francisco Asenjo Barbieri, fecha en la que el resto de la familia Zamacois ya se hallaba reunida con ella en la capital española. En una carta de su padre a Barbieri, se recoge que Elisa recibía lecciones diarias de 19:30 a 20:30 horas y que, efectivamente, «el objeto principal y quizá exclusivo



de trasladarme a esta villa fue la suerte de la niña, cuyas dotes morales me hicieron notar Ledesma y otros amigos inteligentes, despertando en mí y en ella la normal propensión al lucro»⁽⁵⁴⁾.

En el Conservatorio, Elisa estudió con el afamado zarzuelista Francisco Asenjo Barbieri, así como con el autor cómico Luis de Olona. Sin embargo, fue especialmente Barbieri quien completó su formación, el cual, con el tiempo, la llegaría a considerar su discípula predilecta.

Fue tal el nivel musical de la joven, que cuando se trasladó a Madrid en 1855, con contados dieciocho años, lo hizo en calidad de profesora de piano. Así atestiguaba el anuncio que apareció en junio de 1856 en *El Diario Oficial de Avisos de Madrid*: «Joven Profesora de Piano. La señorita doña Elisa de Zamacois ofrece sus servicios a las jóvenes que gusten recibir sus lecciones de piano, en su casa o asistiendo a domicilio, por una retribución módica y convencional. Los serios y continuados estudios que ha hecho en este ramo desde la edad de diez años, y los progresos de algunas de sus discípulas, garantizan su aptitud y buen método de enseñanza»⁽⁵⁵⁾.

Elisa abandonó el estudio de piano y encaminó su formación hacia la disciplina de canto, en la que llegaría a destacar como tiple (la voz más aguda, equivalencia hispana de la soprano) del género musical más en boga en la España del siglo XIX: la zarzuela. Sus dotes para tal disciplina propiciaron que en octubre de 1856 ya se rumoreara su posible debut en el recién estrenado teatro de la Zarzuela –conocido popularmente como Jovellanos, por la calle en la que se hallaba situado–⁽⁵⁶⁾, momento en el que se la definía como una cantante de «fisonomía simpática y expresiva, una voz sonora y robusta. Discípula predilecta del señor Barbieri, a quien debe en estos últimos meses considerables adelantos, la señorita de Zamacois nos parece que merecerá del público madrileño una benévola acogida, según los elogios que de ella nos hacen»⁽⁵⁷⁾. No obstante, en noviembre aún no se sabía nada sobre su futuro⁽⁵⁸⁾.

Elisa Zamacois debuta en el Teatro de la Zarzuela

Fue un año después, durante la temporada de 1857-1858, cuando finalmente sus facultades la permitieron debutar con papeles de reparto en el teatro de la Zarzuela, formando parte de la 'Compañía lírico-española'. La temporada se inició el 15 de octubre y Elisa Zamacois hizo su primera salida en la octava función de abono, celebrada el día 31 a las 20:30 horas. Su debut lo realizó con el papel de 'Rita' en la ya estrenada zarzuela en dos actos *El marqués de Caravaca*, cuya música se debía a Barbieri y la letra a Ventura de la Vega. Además, esa misma noche participó en la siguiente sesión, en la que se representaba la zarzuela en un acto *El lancero*, con música de Joaquín Gaztambide y letra de Francisco Camprodón, y en la que desempeñó el papel de la mujer del teniente coronel.

Hubo varias reseñas sobre su exitoso debut⁽⁵⁹⁾. Destaca la que Eduardo Velaz de Medrano escribió en el periódico *La España*: «A fines de la semana pasada hemos asistido en el teatro de la Zarzuela al estreno de una joven artista que se ha presentado bajo los mejores auspicios. La señorita Zamacois tiene efectivamente felices disposiciones para el teatro y como cantatriz tampoco ha desmerecido, porque si su voz no es de gran poderío ni merece citarse por la pureza del timbre, la maneja con inteligencia y canta con gusto y afinación. Una actriz de simpática figura, que revela con instinto teatral y saca bastante partido de su voz para agradar, y que pronuncia clara y correctamente las palabras del canto, reúne dotes más que suficientes para que se le aplauda y anime en la difícil carrera que ha emprendido. Pocas veces hemos asistido en Madrid a un *debut* tan afortunado, tratándose de una persona que por primera vez de su vida pisa las tablas de un teatro. Sólo falta que la empresa y los autores sepan sacar partido de la señorita Zamacois, sin agotar sus buenas facultades con un trabajo violento y no poniendo a su cuidado la interpretación de ningún papel superior a sus fuerzas»⁽⁶⁰⁾.

A partir de esta fecha fueron numerosas las representaciones en las que participó. Dado el desconocimiento que existe sobre su figura, se expondrán las diferentes obras en las que Elisa Zamacois desempeñó algún papel destacado cuando formaba parte de la 'Compañía lírica-española' en la temporada de su debut. Así, cantó en la zarzuela en cuatro actos *Los Magyares* con música de Gaztambide y letra de Olona, en el papel de pastora (22-XI-1857); en la zarzuela en cuatro actos *El sargento Federico* con música de Gaztambide y de Barbieri y letra de Olona (19-XII-1857); en la zarzuela en tres actos *Mis dos mujeres* de Barbieri y Olona, representando el papel de la condesa (24-XII-1857) y en la nochevieja de 1857 actuó en la zarzuela en dos actos *El postillón de La Rioja*, de Oudrid y Olona, y en la segunda función de la noche, en la que se representó *El lancero*.

Sus facultades la permitieron acabar el año con éxito. Por su lado, el año de 1858 lo inició con la representación de *Mis dos mujeres* (2-I-1858), con la zarzuela en tres actos *Los diamantes de la corona* de Barbieri y Camprodón (9-I-1858) y *Los Magyares* (13-I-1858). Además, el 19 de enero tuvo lugar un hecho destacable dentro de su carrera, debido a que este día, Elisa Zamacois estrenó una zarzuela. En concreto, se trató de *Catalina* de Gaztambide y Olona, en la que ejecutó bien su parte.

En adelante, actuó en *El postillón de La Rioja* (1-II-1858), en *El lancero* (5-II-1858) y continuó estrenando obras, como la zarzuela en un acto *Por conquista* de Barbieri y Camprodón (26-II-1858), en cuyo estreno se hizo repetir un dúo cómico en el que participaba Elisa. Asimismo, estrenó el 27 de febrero una zarzuela que resulta muy importante dentro de su carrera, ya que fue la primera que le dio una gran popularidad: *El planeta de Venus*, obra en tres actos con música de Emilio Arrieta y letra de Ventura de la Vega, en la que desempeñó el peculiar papel de la china 'Peki'.

AÑO IV. 20 DE ENERO DE 1884. NÚM. 48.

Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

TIPLES DE ZARZUELA

ELISA ZAMACOIS



Lit. Dreyfus y C. Madrid.

Tanto la espectacularidad de los decorados, como la riqueza del vestuario de esta zarzuela, causaron gran impresión en la época. Llegando a captar incluso la atención de la reina Isabel II y el rey consorte Francisco de Asís, que acudieron a una función celebrada el 9 de marzo. Con esta obra Elisa obtuvo uno de sus mayores éxitos, motivo por el cual el 13 de marzo de 1858, «en vista de la gran aceptación que ha merecido la zarzuela *El planeta de Venus*, la beneficiada no ha vacilado en escogerla para su beneficio». Al respecto, hay que mencionar que eran frecuentes las funciones ‘a beneficio’, en las que los ingresos que se obtenían esa noche iban destinados al homenajeado. Normalmente este tipo de representaciones se reservaban para los actores o empresarios de la compañía, aunque también hubo otros destinatarios a los que con este tipo de función se les prestaba auxilio económico. En una de estas representaciones de *El planeta de Venus*, Elisa tuvo el honor de que la reina Isabel II le regalara unos aretes de brillantes, tal y como se recogía el 20 de marzo en la prensa madrileña.

Con una mayor reputación, Elisa continuó estrenando obras. Así, posteriormente vinieron la zarzuela en un acto *El estreno de una artista* de Gaztambide y Ventura de la Vega (18-V-1858) y la zarzuela en un acto *Casado y soltero* de Gaztambide y Olona (8-VI-1858).

El 11 de junio representó la zarzuela en un acto *El vizconde*, de Barbieri y Camprodón, haciendo curiosamente el papel masculino del vizconde (representación muy comentada en la época). También estrenó este mismo mes la farsa *Un caballero particular* de Barbieri y Carlos Frontaura, obra con la que finalizó exitosamente la temporada de su debut.

Debido al éxito obtenido durante su primer año, Elisa continuó en el plantel que la ‘Compañía lírico-española’ preparó para la siguiente temporada en el teatro de la Zarzuela. Quedando como actrices-triples en sus respectivos géneros: Luisa Santamaría, Josefa Mora, Josefa Murillo y la propia Elisa Zamacois.

EL PLANETA VENUS.

ZARZUELA FANTÁSTICA EN TRES ACTOS,

Letra de **DON VENTURA DE LA VEGA.**

Música de **DON EMILIO ARRIETA.**

El argumento está tomado de la ópera francesa titulada
El Caballo de bronce.



MADRID.

IMPRESA DE C. GONZALEZ, CALLE DE SAN ANTON, NÚM. 26.
1858.

A partir de la temporada de 1858-1859 y hasta el final de su carrera, fueron centenares las producciones musicales en las que participó, si bien, a partir de esta fecha, en papeles destacados. Dada la ingente cantidad, en adelante se procederá a mencionar aquellas que merezcan ser especialmente destacadas.

Esta temporada fue la de su consagración, así la inició el primero de septiembre con el estreno de la zarzuela en tres actos *Beltrán el aventurero* de Oudrid y Camprodón y hasta final de año estrenó *La embajadora* (13-IX-1858), *Céfiro y flora* (25-IX-1858), *La dama blanca* (6-X-1858) y *El joven Virgino* (30-XI-1858), en la que contaba con el papel protagonista. Asimismo, cantó en las zarzuelas ya estrenadas *Los Magyares*, *Un caballero particular*, *El planeta de Venus*, *El grumete*, *La modista* y *La embajadora*.

Aumenta su popularidad

Para estas fechas, su especialización en papeles de humor fue plena. El 24 de abril de 1859 estrenó *Frasquito*, zarzuela de Ricardo de la Vega y música de Caballero, en la que «delineó perfectamente uno de esos papeles picarescos que sólo ella sabe hacer en el teatro de la Zarzuela». Sin duda, el aspecto más valorado de Elisa Zamacois sobre las tablas, más allá del plano musical, fue su faceta interpretativa de los papeles cómicos. Su buena disposición para el canto, a la que se aunaba una buena interpretación de este tipo de papeles recitativos, en un género como la zarzuela, fundamentalmente cómico, le valieron para aumentar considerablemente su éxito y llegar a ser considerada una de las actrices preferidas por el público madrileño. Así cuando el 8 de mayo representó nuevamente el papel protagonista de *El vizconde*, las crónicas señalaron que «cada día va dando nuevas pruebas de sus felices disposiciones para el género cómico».

Sus éxitos continuaban vertiginosamente. Así, estrenó el 14 de mayo en el teatro de la Zarzuela la farsa cómico-lírica titulada

¡Un disparate! en un acto y en verso, con música de Oudrid y letra de Ricardo Velasco Ayllon. En el papel protagonista de 'Juana', Elisa «canta y baila con inimitable gracia una canción coreográfica que todas las noches se le hace repetir entre bravos y aplausos». Además, el 30 de mayo actuó en el papel de 'Gregoria' en *El último mono*, que causó furor durante todas las noches que duró su representación. La última obra de la temporada se celebró el 3 de julio y en ella también participó Elisa, concretamente actuando de condesa en *Mis dos mujeres*.

A partir de esta fecha, buena parte de los integrantes de la compañía de la Zarzuela, incluida la Zamacois, se trasladó al teatro del Real Sitio de San Ildefonso, donde realizaron veinte funciones de verano. Posteriormente, Elisa renovó su contrato con el 'Teatro de la Zarzuela' y como era habitual, el primero de septiembre inició la nueva temporada. En concreto, la de 1859-1860 lo hizo con el estreno de la obra lírico-fantástica, ajustada del francés por Narciso Serra y con música original del compositor Herold, *Zampa, o la esposa de mármol*. Sin embargo, como si de un mal augurio se tratara, esta temporada empezó de manera desafortunada para la joven cantante bilbaína, debido a que fue duramente criticada por su actuación en *Zampa*, en la que ajustó su papel de la niña 'Rita' a la de una joven.

Además, el 14 de marzo de 1860 su imagen se vio salpicada negativamente al difundirse en *El Correo Autógrafo* la noticia del inminente casamiento de Elisa Zamacois con un 'capitalista' de apellido Mendoza. La noticia, de la cual se hicieron eco diferentes periódicos madrileños, no hubiese causado un escándalo si no hubiese sido porque era falsa, motivo por el cual tuvo que ser desmentida públicamente.

Sin duda, este hecho guarda relación con el desagradable incidente sufrido por Elisa, sensible a los valores morales de la época, que recogió el periodista Julio Nombela, íntimo amigo de la familia: «Todo sonreía a aquella honrada familia: la joven cantante entusiasmaba al público, era remunerada con esplendidez (...). Figuraba por entonces en los más distingui-

dos círculos de Madrid un caballero joven aún, buen mozo, elegante, simpático, de una conversación que revelaba mucha cultura, mucho ingenio y sobre todo mucho mundo. Los que no conocían sus interioridades le suponían en posesión de una importante fortuna, porque vivía a lo príncipe. (...) Se enamoró de la bella cantante, aseguró que su mayor anhelo era ser su esposo, pidió la mano de la joven a sus padres; el bueno de don Miguel, conocedor del mundo y con la natural malicia de la experiencia, la negó, dando a su hija las explicaciones y los consejos que el caso requería, y el desenlace de aquella situación violenta fue que, aprovechándose de su ascendiente sobre la artista y asegurándola que cuando estuvieran casados los padres la perdonarían, logró que una noche, al terminar la función, en vez de ir a su cuarto, donde la esperaban para acompañarla a su hogar, fuese en su busca, persuadida de que era un caballero y de que cumpliría las promesas que le había hecho para decidirla dar el disgusto a sus padres».

«La situación se legalizó, pero el resultado final fue que el opulento caballero no era más que un caballero de industria que buscaba para salir de sus apuros las pingues ganancias de la artista. Los honrados padres, doloridos y avergonzados, resolvieron ausentarse de Madrid y olvidar que tenían una hija. Los hermanos mayores partieron también (...)»⁽⁶¹⁾.

Elisa pasó por un bache personal y artístico, que se acrecentó en abril de 1860 con la disolución de su contrato con el 'Teatro de la Zarzuela'. La ruptura se produjo «por no haber querido tomar parte en la ejecución de una obra, que está ensayando, y que tiene por título *Las tres Duquesas*»⁽⁶²⁾. Concretamente por no conformarse con el papel que se le había asignado⁽⁶³⁾, hecho que junto al intenso trabajo que venía realizando y a los diferentes problemas personales, le llevaron a abandonar la escena durante algún tiempo.

El público tuvo la oportunidad de verla esporádicamente en funciones a beneficio. Así, entre marzo y abril actuó en el teatro Circo de Madrid con la obra *El bachiller sensible*.



Aunque, al parecer, «con menos desembarazo que cuando era la niña mimada del coliseo del Jovellanos»⁽⁶⁴⁾. En junio, con *Una hija de Despeñaperros* en el Teatro Novedades. Esta obra cómico-lírica con música de Taboada fue escrita por Roque Barcia expresamente para la tiple bilbaína, la cual desempeñó con éxito el papel protagonista de ‘Andrea’⁽⁶⁵⁾.

Una hija de Despeñaperros fue representada por Elisa el 25 de junio en el Teatro de la Zarzuela, noche en la que representó también *Catalina*, que como ya se ha señalado anteriormente fue la primera zarzuela a la que Elisa dio estreno. Si bien, esta vez, desempeñó el papel protagonista de la obra, el de ‘Catalina, la cantinera’. Su presencia en este teatro se produjo porque ambas obras eran a beneficio del empresario, cantante, actor y amigo de Elisa, Francisco Arderius. Este retorno causó tanta expectación que el teatro se llenó, «atraída sin duda la concurrencia por la presentación de la señorita Zamacois, que hacia mas de un año no teníamos el gusto de verla en aquella escena. La Zamacois conserva la voz tan fresca y con mayor extensión que antes si cabe. En la parte de declamación ha hecho notables progresos»⁽⁶⁶⁾.

Actúa en el Teatro de la Ópera Cómica de París

Elisa decidió trasladarse a París. Allí, en septiembre de 1861 actuó en el Teatro de la Ópera Cómica, invitada por la soprano francesa Delphine Ugalde a quien había conocido en Madrid. Se dio a conocer exitosamente en el intermedio de una función, en la cual cantó junto al célebre tenor Gustave-Hippolyte Roger *La coqueta* de Valentini y la *Juanita* de Iradier y Molins⁽⁶⁷⁾. José Mariano Vallejo informa en *El Contra-Bombos* en febrero de 1877 que Elisa marchó poco después a Italia, en donde durante un año y medio completó sus estudios de canto con el profesor Corsi. Formada ya como cantante y después de rechazar ofertas de Turín, Milán y Venecia, regresó a Madrid⁽⁶⁸⁾.



Aunque su estancia en Italia no está confirmada, lo que sí es seguro es que retornó a Madrid en marzo de 1862⁽⁶⁹⁾. A su regreso cantó *El vizconde* en el 'Teatro del Circo' y «aunque ha engruesado bastante conserva una voz fresca, de timbre dulce, estilo correcto en el canto, y toda la gracia que se requiere para desempeñar con acierto el papel de protagonista en la mencionada zarzuela. Por eso el público aplaudió calurosamente y con justicia muchas situaciones cómicas interpretadas con naturalidad y acierto, y todas las piezas de música en cuya ejecución tomó parte». El resto del año, a pesar de que desde la prensa se deseaba su contrato por una compañía madrileña, lo cubrió realizando varias funciones esporádicas –la mayoría a beneficio de otras figuras– entre el 'Teatro Novedades', el de la Plaza del Rey y el del Circo. Precisamente, fue con este último coliseo con quien firmó un contrato en enero de 1863, con el fin de formar parte de su compañía de zarzuela, montada por Fernández Caballero. Elisa inició sus representaciones el 9 de abril de 1863 con *Si yo fuera rey*⁽⁷⁰⁾.

Poco después la compañía fue contratada para Murcia, a donde se trasladó en abril de 1863. Allí, a pesar de la triste noticia del fallecimiento de su padre en París –tras el cual se reconcilió con su madre y hermanos–, Elisa obtuvo un enorme éxito, casi sin parangón en su carrera. Las palomas, las flores, las coronas, los versos fueron habituales en el escenario, hasta el punto de hacer difícil su tránsito, dedicados todos a la artista bilbaína⁽⁷¹⁾. El 25 de junio *El Contemporáneo* recogía la que había sido una de las mayores noches de Elisa en Murcia, en la cual había ejecutado la ópera cómica *La fille di regiment* de Gaetano Donizetti, en su versión castellanizada como *La hija del regimiento*, la que más tarde sería una de sus obras favoritas. Este periódico madrileño recogía lo que el periódico *La Paz* de Murcia reseñaba pues al terminar la función, «fue invadido el cuarto de la artista y trasladada ésta a una elegante carretela (...) , y seguida de una banda militar, de una escogida y numerosa concurrencia, e infinitos hachones, fue conducida

a su habitación entre vítores y aplausos. Apenas descendió, el público que ocupaba toda la calle, pidió con repetición la aparición de la artista, que se asomó al balcón teniendo que permanecer en él por largo tiempo a excitación de la agitada concurrencia, ávida de aplaudirla y vitorearla. Hasta las dos de la madrugada duró esta magnífica ovación»⁽⁷²⁾.

Posiblemente, este éxito fue el causante de que la empresa del teatro de San Fernando de Sevilla tratará de escriturarla en julio de 1863. No obstante, declinó esta oferta y concluida la temporada Zamacois volvió a Madrid. A su regreso, en julio de ese año, se continuaba hablando de su reciente éxito y se instaba al teatro de la Zarzuela a contratarla⁽⁷³⁾. El 19 septiembre Elisa salió nuevamente para Murcia con su compañía, en la cual, las figuras principales del plantel cobraban sueldos similares a las de Madrid⁽⁷⁴⁾.

En el teatro de Murcia, el 26 de septiembre, se inauguró la temporada de 1863-1864 con la representación de la zarzuela *Las dos coronas*, en la que Elisa, nuevamente, obtuvo un estrepitoso éxito. No obstante, para el 1 de diciembre se rumoreaba que esta compañía de zarzuela se iba a disolver debido a que Elisa y otros artistas la habían abandonado. Si bien la compañía no se disolvió, para finales de diciembre la cantante bilbaína ya no se encontraba trabajando en ella.

De vuelta en Madrid, a pesar de la proposición del teatro del Circo, Elisa fue contratada por Enrique del Pino para actuar en el Teatro Principal de Málaga, el Príncipe Alfonso. Allí volvió a cosechar un gran éxito, tras el cual, en julio de 1864, firmó un contrato por seis meses y con el considerable sueldo de 45.000 francos con la 'Compañía lírico-dramática española', encargada de actuar en el teatro de San Carlos de Lisboa. El 29 de abril de 1865 ya estaba actuando en el teatro lisboeta, ciudad en la que causaría un auténtico furor. De hecho, tal fue su éxito, que este coliseo se convirtió en el teatro de moda y a él acudía lo más granado de la nobleza y la realeza portuguesa. Fue tal el fanatismo que causó en Lisboa, que llegó al extremo de que

algunos dulces, objetos, peinados y un pequeño vapor que atravesaba la ría lisboeta recibieron el nombre de 'Zamacois'. Incluso, aunque en desuso, actualmente se puede localizar en los libros especializados de repostería portuguesa un postre bautizado como 'Zamacois'. Su éxito llevó a especular sobre la creación en Lisboa de un teatro español, para lo cual se llegaron a asociar varios capitalistas. Finalmente el teatro no se llevó a cabo.

Su actuación en Lisboa se extendió al Teatro-Circo de Price. Allí cada día se oyeron más aplausos y acudía más concurrencia gracias a Elisa Zamacois, que era entusiastamente aplaudida todas las noches que cantaba. Y las flores, los bravos y las repeticiones eran constantes tras sus actuaciones. Merece destacarse las crónicas lisboetas de la función realizada en beneficio de Elisa el 2 de junio y de la que dieron buena cuenta en la prensa madrileña: «Diese una función monstruo, pero *El estreno de un artista* y unas *malagueñas* cantadas por la Zamacois fueron lo que más arrebataron al inmenso público allí reunido»⁽⁷⁵⁾. El cual, tal y como se señalaba, «la colmó de aplausos, la obsequió con gran número de ramos, coronas y versos, y los periódicos de la capital citada han publicado gran número de poesías entusiastas que le han sido dedicadas»⁽⁷⁶⁾.

Tras este éxito, para el 25 de julio se hallaba de vuelta en Madrid, en donde nuevamente la contrató Enrique del Pino para la compañía que trabajaría durante el invierno de 1865-1866 en el teatro del Príncipe Alfonso de Málaga. Tras su éxito en Málaga y los rumores de su vuelta a Lisboa, Elisa se comprometió con el teatro Principal de Valencia, donde recalaron en agosto de 1866 y obtuvieron un éxito similar al que alcanzaba allí la ópera⁽⁷⁷⁾. A partir del 17 de marzo de 1867 actuó en el teatro Isabel la Católica de Granada donde alcanzó triunfó con *La hija del regimiento*.

José Vallejo y Galeazo. *Elisa de Zamacois. Primera Actriz lírica del Teatro de la Zarzuela de Madrid*. Litografía reproducida en la *Galería del Periódico La España Artística*. ►
Colección particular.

Galería del Ferrocarril de ESPAÑA ARTISTICA.



La de CAMONIAL, en el Ferrocarril

ELISA JONE ZAMACOIS.

Primera Actriz brava del Teatro de la Zarzuela de Madrid

Elisa de Zamacois

Primera actriz lírica del Teatro de la Zarzuela

Tras años ausente de Madrid, su reconocimiento a nivel institucional llegó en agosto de 1867. Momento en el que se anunció que la temporada de 1867-1868 del teatro de la Zarzuela iba a estar conformada por la ‘Compañía dramática, lírico-española y de baile’ dirigida por Gaztambide y en la que estaba ajustada Elisa como primera tiple. De hecho, además de trabajar allí como ‘tiple absoluta’, Elisa tuvo la oportunidad de trabajar junto a uno de sus hermanos, ya que a la compañía de zarzuela, se aunaron dos más, una de danza y otra de declamación, en la cual debutó como actor Ricardo Zamacois.

En la Zarzuela se inició la temporada el 28 de septiembre con la obra *Las amazonas del Tormes*, de José Rogel y Emilio Álvarez, y el pasillo filosófico-fúnebre *Nadie se muera hasta que Dios quiere* de Narciso Serra y Cristóbal Oudrid⁽⁷⁸⁾. Hay que mencionar que la vuelta de Elisa a la escena madrileña se vivió como un gran acontecimiento. Además, la perfección de sus dotes artísticas derivada de la madurez, se interpretó como una noticia positiva para el público y para los autores de zarzuela⁽⁷⁹⁾.

Merece reseñarse el estreno en el teatro de la Zarzuela, el 18 de octubre de 1867, de la balada lírico-dramática en dos actos *Luz y sombra* del libretista Narciso Serra y el maestro Manuel Fernández Caballero. Un idilio lírico-romántico que llevaba escrito desde 1860 y que por «falta de una tiple capaz de interpretarle estuvo mucho tiempo relegado y perdido en los archivos zarzueleros»⁽⁸⁰⁾. Los periódicos madrileños decían que «la señorita Zamacois ha encontrado en la zarzuela *Luz y sombra* ancho campo para ostentar sus facultades artísticas, no ya como cantante, sino como actriz: tiene momentos en los que raya a gran altura: es la verdad idealizada, es el arte»⁽⁸¹⁾. El autor de la obra, Narciso Serra, dirigió una carta a Elisa felicitándola por el talento con que había interpretado el papel de ‘Aurora’.

Tal fue el grado de aceptación de la obra, que Zamacois tuvo que suspender su representación a finales de octubre por no poder ejecutarla tanto número de representaciones seguidas. Motivo por el cual se alternó *Luz y sombra* con otras zarzuelas acreditadas del repertorio que tenía la compañía. No obstante, para finales de octubre volvió a representarse, actuaciones que volvieron a granjearla numerosas alabanzas⁽⁸²⁾. Finalmente, el 4 de noviembre se suspendió la función por dar descanso a Elisa Zamacois que había cantado esta exigente zarzuela diez y siete noches consecutivas. La obra fue sustituida por *Don Juan Tenorio* de Zorrilla y la zarzuela *Catalina*, la cual también desempeñó Elisa.

Tras este espectacular éxito, siguió actuando incesantemente y estrenando obras de todo tipo, como *Un estudiante de Salamanca*, *Los caballeros de la Tortuga*, *El diablo las carga*, *El secreto de una dama*, la traducida opereta cómica en dos actos de Victor Massé: *Galatea*, *La varita de virtudes* o *La firma del rey*.

Para el verano de 1868, Zamacois formó una compañía de zarzuela con objeto de recorrer los principales puertos de mar y residencias veraniegas. El día 7 de junio la compañía salió para Bilbao⁽⁸³⁾ y el sábado 13 inauguraron sus funciones en el teatro de la Villa, situado por entonces en Atxuri. Allí debutaron con *La hija del regimiento* y continuaron con buena parte del repertorio conocido de Elisa, como *El loco de la guardilla*, *La vieja* y *Nadie se muere hasta que Dios quiere*, obras con las que obtuvo un gran éxito.

Acabada la temporada de verano, Gaztambide había preparado una compañía que actuaría en América en otoño. Dentro del plantel, que contaba con grandes figuras, destacaba como primera tiple absoluta Elisa Zamacois. En relación a esta compañía, como anécdota merece recordarse que en dicho plantel fue desestimado un joven, y desconocido aún, Julián Gayarre.

El 25 de noviembre de 1868, la compañía de Gaztambide llegó, vía Inglaterra, a Nueva York, y tres días después salió para La Habana, donde estaban contratados para actuar en el teatro Tacón. Para su sorpresa, les sorprendió en la isla el alzamiento de una revolución de carácter independentista. Una insurgencia contra los españoles que daría lugar a la ‘Guerra de los diez años’.

Sobre estos sucesos anticoloniales, el periodista Joaquín Arimón describía en carta a su amigo, el reputado crítico teatral Antonio Peña y Goñi, lo sucedido allí: «Fui testigo presencial de los hechos, y por lo tanto, puedo dar fe de lo ocurrido. Para debut de la Zamacois representábase la obra maestra de Gaztambide *Catalina*; habíase ejecutado ya el primer acto, con gran éxito por cierto, y cuando la debutante y el barítono Fuentes cantaban el precioso dúo del segundo, se oyó una descarga cerrada que llenó de consternación a los artistas y a los espectadores. Después de una breve pausa, Catalina y el sargento intentaron reanudar su tarea y empezaron a cantar aquello de “Con fuego en la pipa...”. Pero todo fue en vano. Cerráronse las puertas del coliseo, distribuyéronse a la concurrencia armas que se hallaban útiles y disponibles en guardarropía, y el público de la platea se dirigió en masa al escenario a fin de ocupar una posición ventajosa en caso de ataque. Transcurrieron así algunos minutos de angustia, cuando al fin se supo que había desaparecido el peligro, toda vez que las tropas del gobierno habían desalojado a los insurrectos de los alrededores de Tacón. La concurrencia se retiró llena de pesar y sobresalto»⁽⁸⁴⁾.

Una vez tranquilizada la situación, todos los días se llenaba el teatro y para el 30 de diciembre de 1868 ya se leía en la prensa cubana que la compañía «está haciendo gran efecto en La Habana, pero la que realmente lleva la primacía es la señorita Zamacois, que con su gracia natural hace las delicias de los cubanos»⁽⁸⁵⁾.

Tras pasar una grave enfermedad, que hizo temer por su vida y que hizo disminuir considerablemente la atención del público, para mediados de enero Elisa ya estaba actuando



La Sra Zamacois y el Sr. Prats.

Caricatura de Elisa Zamacois con Juan Prats aparecida en *El Moro Muza* de La Habana el 4 de marzo de 1869. Colección particular.

nuevamente en el teatro Tacón. Allí representó con gran éxito *Luz y sombra*, *La hija del regimiento* y *Nadie se muere hasta que Dios quiere*. Al respecto, el domingo 24 de enero de 1869, el periódico habanero *El Moro Muza* manifestaba grandes elogios a las actuaciones de Elisa: «Hoy se os presenta la ocasión de admirar en la Habana a Elisa Zamacois. ¿La despreciareis? Decidid. Mañana, acaso, sea demasiado tarde». Después de un obligado descanso propiciado por la convulsa situación, el 4 de marzo, en este mismo periódico, se leía que la compañía había reanudado sus tareas en el Teatro Tacón.

Finalmente, debido a la inestabilidad política, se tuvo que suspender las funciones de la compañía en el teatro Tacón. Momento en el que Gaztambide decidió trasladarse a México a fin de obtener allí los ingresos necesarios para mantener la

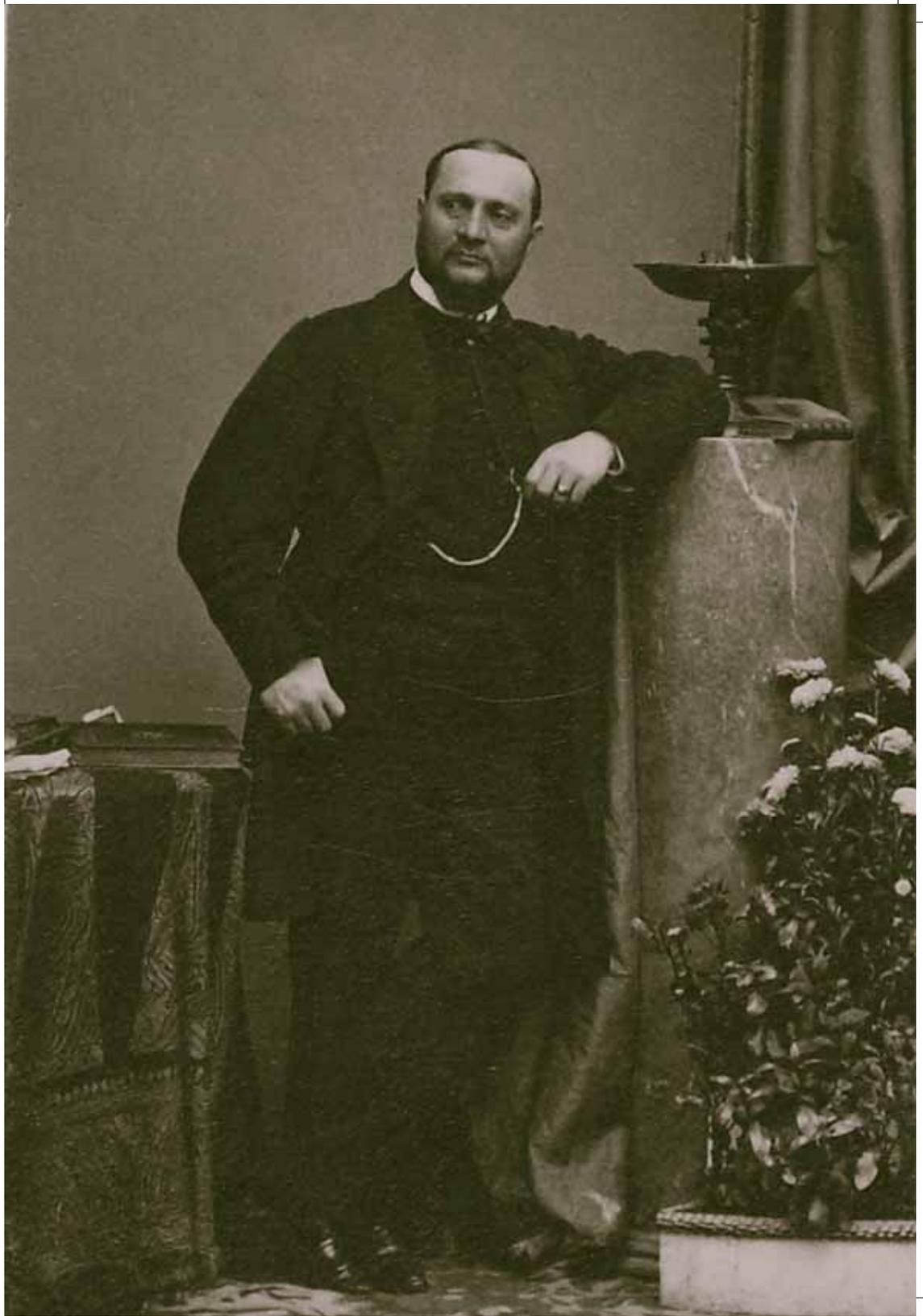
compañía. Sin duda los nuevos éxitos de Elisa en el Teatro Nacional de la capital mejicana, en donde desempeñó el papel de *Marta*, respondieron a las expectativas de Gaztambide⁽⁸⁶⁾.

Una vez terminadas sus actuaciones en México, donde posiblemente tuvo la oportunidad de reunirse con su hermano Niceto, Elisa y el resto de la compañía regresaron a Cuba, donde la situación se había normalizado temporalmente y la compañía pudo recaudar los ingresos deseados durante el primer semestre de 1870.

Su regreso a España se produjo el 1 de junio de 1870, día en el que el vapor-correo *Antonio López* fondeó en el puerto de Santander. A principios de junio ya se encontraba en Madrid, donde a petición expresa de la empresa del teatro de la Zarzuela realizó 15 funciones escogidas de su repertorio; aunque el 17 de junio participó en una función a beneficio de su hermano Ricardo —con quien durante estos años trabajaría habitualmente—, un incendio destruyó días después uno de los almacenes principales del teatro, por lo que tuvo que suspenderse el resto de las funciones.

Para ayudar a los empresarios del teatro, que habían sufrido numerosas pérdidas, el propietario del Teatro y Circo de Madrid preparó unas funciones en las que participó Elisa. Ésta, por su parte, debido al incendio del teatro de la Zarzuela, firmó un contrato con la compañía de Nicolás Rodríguez que actuó durante la temporada de verano en el Teatro y Circo de Madrid, debutando el 23 de julio con *Luz y sombra* y destacando especialmente por sus actuaciones en *Las Amazonas del Tormes*.

Mientras, el 23 de agosto, el empresario del Teatro Nacional de la Ópera preparó otra función benéfica para los empresarios del teatro de la Zarzuela. En esta gala tomó parte el eminente tenor Enrico Tamberlick que cantó junto a Elisa el dúo del tercer acto de la ópera *Il polliuto* de Donnizzetti, cuya representación mereció la repetición. Años después, ambos volverían a actuar conjuntamente en otras funciones a beneficio.



Subsanados los estragos del incendio, Elisa pudo firmar para la temporada de 1870-1871 con el teatro de la Zarzuela, donde se encontraba también escriturado su hermano. La temporada se programó del 15 de septiembre de 1870 al martes de carnaval de 1871, y en ella desempeñó un buen número de zarzuelas, la mayoría de su repertorio, como *Los Magyares*, con la cual debutó esta temporada, *Galatea*, *Una vieja*, *La edad en la boca* y *Las hijas de Eva*. También estrenó obras, como la histórico-romanesca en tres actos y verso de Luis Eguilaz y Cristóbal Oudrid *El molinero de Subiza* (21-XII-1870). Precisamente, en enero de 1871, cuando se hallaba representando el papel protagonista de 'Blanca Mergelina', le sorprendió la enfermedad y muerte en Madrid de su hermano, el pintor Eduardo Zamacois, motivo por el que apenas pudo trabajar este mes dedicada a sus cuidados. Ese año, además de representar *El juramento*, *La edad en la boca*, *El molinero de Subiza*, *Luz y sombra*, *Una vieja*, *Nadie se muere hasta que Dios quiere*, *La hija del regimiento* y *Por un inglés*, estrenó *Los holgazanes* de Barbieri y José Picón (24-III-1871) y actuó en verano en el Teatro y Circo de Madrid.

Para verificar el intenso trabajo que Elisa abordó durante esta época, una de las más fecundas, cabe mencionar que al finalizar la temporada de 1870-1871 se contabilizaban 255 funciones de abono y 10 extraordinarias. Elisa tomó parte en 91 de ellas, el 34 por ciento de las zarzuelas representadas.

Contratada para el teatro de San Fernando de Sevilla como primera tiple absoluta con la 'Compañía lírico-española', sin embargo incumplió su contrato para ir a Lima. El día 7 de noviembre desde el puerto de Lisboa zarpó en el 'Lusitania' en dirección a la capital peruana, donde la zarzuela tenía una buena acogida. A Lima llegaron el 16 de diciembre, donde obtuvo un gran éxito hasta abril de 1872. Además, contrajo matrimonio allí, durante el mes de mayo, con el barítono español Enrique Ferrer, con quien tendría dos hijos. A su regreso, quizá inducida por su nuevo estado civil, Elisa Zamacois decidió retirarse de la escena de manera indefinida.



A lo largo de la década de 1870 la cantante bilbaína solamente actuó en ocasiones escogidas. Por ejemplo, en Madrid representó algunas obras de su repertorio en el teatro de la Zarzuela, de la Ópera y en el teatro Real, así como en la Zarzuela estrenó el 2 de febrero de 1876 la obra en tres actos *La marsellesa* de Miguel Ramos Carrión y el maestro Fernández Caballero. En el papel de 'Flora Lisberg' llegó a cantar esta zarzuela durante quince noches consecutivas y obtuvo un nuevo éxito rotundo.

Durante esta década también cabe destacar su contrato como primera tiple con el 'Teatro Apolo' en 1876, donde participó en el estreno de *El dominó azul* de Camprodón y Arrieta (20-XI-1876) y de *Guzmán el Bueno*, ópera que Antonio Arnao y Tomás Bretón realizaron expresamente para ella (25-XI-1876). Además, estrenó la zarzuela *Blancos y azules*, con música de Oudrid, Fernández Caballero y Casares y letra de Liern y Nogués (22-XII-1876).

Además de actuar en Barcelona, San Sebastián, Granada, Sevilla y Málaga, esta década también está marcada por sus actuaciones en el extranjero. En 1873, por ejemplo, regresó a Cuba, donde trabajó con la 'Compañía lírico-dramática' en el teatro Albisu y tras dividirse ésta, trabajó junto al tenor Juan Prats y su esposo en el teatro Tacón. También actuó en Puerto Rico, a donde se trasladaron poco después, y ya en 1878 regresó a Lisboa, donde actuó en el teatro 'Des Recreios'. Después de doce años ausente de la capital portuguesa, Elisa volvió a destacar allí con *La marsellesa*, aunque con menos entusiasmo que años atrás. Desde junio y hasta final de verano actuó en Oporto.

Durante esta época, su trabajo y popularidad la hicieron ser considerada la mejor tiple, así como fue la actriz mejor pagada, acumulando una gran fortuna, cimentada en gran medida de sus numerosas giras por México, Cuba, Puerto Rico o Perú⁽⁸⁷⁾. La fortuna obtenida le permitió alejarse de los escenarios y residir en su casa del Paseo de la Castellana durante algunos años. Si bien, actuó esporádicamente en el teatro de



la Comedia, tomó parte de alguna función en el teatro de la Zarzuela para el año 1881-1882 y se comprometió con la 'Sociedad de autores españoles' para actuar junto a su marido en septiembre de 1883 en Apolo. Cabe mencionar que en dicho teatro trabajó durante las dos siguientes temporadas, cobrando la considerable suma de 250 pesetas por función y destacando por el estreno, el 1 de marzo de 1884, de *El reloj de Lucerna* de Marcos Zapata y Miguel Marqués.

Tras una estancia en Barcelona, donde se encontraba ya en noviembre de 1886, y donde atendieron a su hermano Ricardo, enfermo de gravedad, así como después de una breve estancia en París en 1890, el matrimonio Ferrer-Zamacois se trasladó en 1893 a Buenos Aires. Al respecto, cabe destacar un hecho trágico en su biografía y que fue el motivo del traslado del matrimonio. En este sentido, su marcha a Buenos Aires vino motivada por la búsqueda de un agente de negocios a quien habían confiado sus ahorros el matrimonio Ferrer-Zamacois y que se los había dilapidado jugándose los en la bolsa⁽⁸⁸⁾. Así, en Argentina, estafada y en la ruina económica, se vio obligada a dedicarse a la enseñanza. Teniendo que ser finalmente acogida por una fundación benéfica⁽⁸⁹⁾.

Considerada como una de las mejores tiples de Zarzuela de su época y también buena cantante de ópera, Elisa Zamacois viuda y olvidada, falleció en un asilo de ancianas de la calle Melo de Buenos Aires el 21 de octubre de 1915⁽⁹⁰⁾. Años después, Manuel Fernández de la Puente escribió en el diario *Blanco y Negro*: «Elisa Zamacois fue la mejor tiple que hemos tenido en el género lírico nacional, o sea en la zarzuela. Durante mis sesenta años de teatro he visto desfilar por los escenarios de España tiples excelentísimas, ya serias, ya cómicas; ninguna puede parangonarse con Elisa Zamacois. Porque la Zamacois lo reunía todo: figura, belleza, voz, simpatía, arte, talento... Lo mismo entusiasmaba al público cantando que declamando»⁽⁹¹⁾.

EL PINTOR EDUARDO ZAMACOIS

EDUARDO MARÍA DE ZAMACOIS Y ZABALA NACIÓ en Bilbao el 2 de julio de 1841. Era el tercer hijo del matrimonio entre Miguel Zamacois y Pilar de Zabala y el decimotercero del padre, que para la fecha contaba con cuarenta y siete años y estaba casado en segundas nupcias desde 1837.

Durante su infancia, a la vez que adquiría una esmerada educación, Eduardo aprendió los primeros rudimentos de dibujo de la mano del joven pintor cartaginés Joaquín Balaca. El murciano estaba casado con una bilbaína y desde 1842 regentaba un taller en la Villa en el que ofrecía sus servicios como retratista. En calidad de profesor de dibujo, Balaca pasó a formar parte del claustro de profesores del Colegio de Humanidades que regentó el padre de Eduardo, y posteriormente del Instituto Vizcaíno. Eduardo, con unos doce años, llegó a convertirse en «el discípulo de dibujo más aventajado que tenía en Bilbao el inolvidable Balaca»⁽⁹²⁾ y se inició en el mundo de la pintura de la mano del bilbaíno Cosme de Duñabeitia, quien fue también profesor de dibujo en el Instituto Vizcaíno.

Eduardo recibió esta instrucción artística hasta 1856, ya que ese verano la familia se trasladó a Madrid con el objetivo de que su hermana Elisa completara su educación musical en el Real Conservatorio de Música y Declamación. Si bien, Eduardo pudo continuar allí su formación.

La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid era el centro artístico de referencia en España y por el cual debía pasar todo aquél que deseara ser pintor. Para el mes de octubre del curso 1856-1857, Zamacois estaba inscrito en San Fernando, donde llegó a ser uno de los discípulos predilectos de Federico de Madrazo, «verdadero maestro de toda la juventud de entonces y el que ha tenido más influencia en la enseñanza»⁹³. Tras varios años de formación reglada, finalmente, durante el curso de 1859-1860, asistió por libre a la Academia, cuya asistencia compaginó con sus visitas al Real Museo de Pinturas del Prado, en donde se dedicó a copiar obras del natural, tal y como recomendaban sus profesores.

Zamacois intimó durante estos primeros años con algunos de los artistas más importantes de la época y con los que más adelante compartiría experiencias artísticas en París. Ciudad a la que decidió trasladarse para completar sus estudios en 1860.

A su llegada a París, se encontró con una ciudad deslumbrante. Napoleón III, a través del barón de Haussmann, había sometido y sometía a la ciudad a constantes obras urbanísticas con el objetivo de eliminar todos los vestigios medievales y de conformar una ciudad nueva con grandes calles, avenidas y jardines. Para el mes de septiembre de 1860 ya se encontraba en el que comenzaba a ser el centro artístico más importante de Europa. Allí se hospedó en el Hotel Garni, en el mismo edificio que su amigo el pintor Bernardo Ferrándiz, en la rue Notre Dame des Champs, N° 99. El edificio estaba situado en el barrio de Montmartre, punto de reunión de pintores, muchos de los cuales eran españoles a los que facilitó cartas de recomendación traídas desde Madrid.

Lo primero que hizo Zamacois en la capital francesa, al igual que el resto de los artistas que allí recalaban, fue buscar un lugar donde perfeccionar su formación. En el París de 1860

Eduardo Zamacois, c. 1870. Colección particular. ►





1864. Fotografía de grupo con Eduardo Zamacois sosteniendo un cuadro.
Biblioteca Nacional, Madrid.

había diferentes maneras de empezar los estudios cuando se deseaba realizar una carrera profesional, entre las cuales las más frecuentes fueron ingresar como alumno en el taller de un artista de prestigio e inscribirse en una academia. Así, Zamacois acudió en compañía del paisajista Martín Rico a las clases del suizo Charles Gleyre, donde prepararon a su vez el examen de ingreso a la prestigiosa 'École des Beaux Arts' de París. Aspiración a la que finalmente debió renunciar.

Durante estos meses iniciales de estancia en París, Zamacois participó por vez primera en la Exposición Nacional de Madrid, que se celebró del 1 de octubre al 20 de noviembre. A ella envió la obra *La desesperación*, con la que obtuvo su primer éxito como pintor: una mención honorífica de tercera clase. No obstante, es preciso señalar que en dicho certamen artístico obtuvieron premio más de la mitad de los concurrentes, por lo que el triunfo de Zamacois quedó diluido



Eduardo Zamacois. *Niños jugando a los toros*, 1863.
Óleo sobre tabla, 21 x 26,8 cm. © Museo de Bellas Artes de Bilbao.

junto al de la gran mayoría de los premiados. Este porcentaje demuestra la ingenuidad artística en la que estaba sumido el academicismo artístico español y sus recién creadas Exposiciones Nacionales.

Las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes tuvieron su punto de partida el año 1856. De carácter bienal, en ellas se recogían las obras de pintura, escultura, grabado, litografía y arquitectura que hubiesen sido realizadas por artistas españoles o extranjeros, siempre que las de estos últimos hubiesen sido ejecutadas en España. Las cinco primeras corresponden a los años 1856, 1858, 1860, 1862 y 1864, la siguiente, que correspondía al año 1866, se retrasó y se inauguró en enero de 1867. Al año siguiente, el destronamiento de Isabel II, obligó a aplazar la convocatoria. En octubre de 1871, el rey Amadeo de Saboya, abrió la séptima Exposición, y las guerras carlistas provocaron que hasta 1876 no se retomaran de nuevo.

Antes de que se clausurara la muestra de Madrid de 1860, Zamacois, que no había renunciado a su interés por inscribirse en una academia, decidió ingresar en la 'École Imperiale Spéciale de Dessin et Mathématiques', conocida como la 'Petit École'. Allí, admitido como alumno extranjero para el cuarto trimestre, se matriculó en octubre de 1860 y compartió estudios junto a su amigo Joaquín María de Herrero. En este centro adquirió un especial dominio del dibujo según los preceptos de Jean-Hilaire Belloc, director de la escuela de 1831 a 1866.

Durante estos años, el principal propósito de Zamacois fue ganar el suficiente dinero para poder reunir a su familia en París. Con esta intención, a finales del mes de octubre de 1860, se presentó en el hotel donde se alojaba el periodista Julio Nombela, amigo en Madrid de su hermano Federico, a quien solicitó ayuda. Nombela hizo todo lo posible por asistir al pintor e intercedió en su favor ante los editores parisinos Rosa y Bouret, quienes le proporcionaron su primer encargo artístico.

Tras haber pasado una temporada turística en París, unos millonarios americanos quisieron llevarse como *souvenir* unos álbumes de fotografía, repletos de galerías de retratos de personajes célebres de la época: actrices, cupletistas, bailarinas,... En ese momento los editores empezaban a darle uso comercial a la fotografía, aunque los adinerados clientes deseaban que los retratos estuvieran iluminados a la acuarela. De este modo se le encargó a Zamacois colorear dos álbumes, cada uno con cincuenta retratos, que pudo realizar en casi tres meses y que le granjearon sus primeros mil francos como artista. Como prueba de amistad y en gesto de agradecimiento a su intercesión, Zamacois retrató a Julio Nombela en 1861.

Poco después, probablemente en la primavera de 1861, y aparentemente a través de los magnates americanos, Zamacois entró en contacto con el peruano Ramón Merino Ballesteros, que, junto a su hermano Francisco (Inspector General de Instrucción Primaria), habían acreditado en Lima un colegio de primera y segunda enseñanza. Célebres en América por sus estudios pedagógicos, los hermanos habían conseguido que

en 1861 la reina de España, Isabel II, les confiara la educación intelectual del príncipe de Asturias, el futuro Alfonso XII, que en ese momento tenía cuatro años de edad. Por orden de la reina, el Ministerio de Fomento les encargó enseñar a leer al príncipe y a su vez, aprobó su proyecto para su primera instrucción en el Palacio Real. Este último, lo concibieron de una manera amena, mediante diferentes objetos educativos dispuestos a modo de juguetes.

En este sentido, uno de sus propósitos fue darle a conocer, mediante una completa galería de retratos, todos los reyes que desde los godos habían reinado en la península. Dispusieron que el encargado de realizarlos sería un joven artista que residiera en París y, a pesar de la capacidad de muchos, en 1861 encomendaron su ejecución a Zamacois, «(...) quien por complacer a la Reina (Q. D. G.) y contraer méritos para lo sucesivo, se prestó gustoso á cooperar al patriótico pensamiento de la utilísima instrucción del augusto heredero del trono de las Españas (...)»⁽⁹⁴⁾.

En primer lugar se le encargó un retrato para que sirviera de modelo, con el cual quedaron satisfechos los pedagogos peruanos. Se estableció que Zamacois realizaría dos retratos al mes –de unos 50 por 30 cm.–, por lo que percibiría unos 250-300 francos. A pesar de que los hermanos habían considerado que la colección sería fácilmente comprada por algún aristócrata español si finalmente el Palacio Real no deseaba adquirirla, el proyecto se interrumpió y Zamacois no realizó más que ocho o diez retratos, con lo que no llegó a completar siquiera la monarquía goda.

Formalizado el encargo con los Merino Ballesteros, los incipientes ingresos del pintor motivaron a su familia –sus padres y sus dos hermanos menores, Ricardo y Leonardo–, a reunirse con él en París. Su llegada se debió de producir en torno a 1860-1861, ya que, al igual que había hecho Eduardo, su hermano Leonardo se matriculó en junio de 1861 en la ‘École Imperiale Spéciale de Dessin et Mathématiques’. Su padre alquiló una casa en la rue Notre Dame de Lorette, Passage Laferriere, N° 10, barrio de Batignolles, a la que se trasladó Eduardo.

París: Zamacois en el estudio de Meissonier

Al mismo tiempo que acudía a la 'Petit École', Zamacois deseó ingresar en el estudio del afamado pintor de género Ernest Meissonier. Al respecto, su padre solicitó su ingreso, si bien, a fin de valorar sus cualidades artísticas, Meissonier le solicitó ver una obra del joven pintor bilbaíno.

A Zamacois le preocupaba que el maestro no recibiera como discípulos más que a jóvenes sobresalientes, por lo que se propuso hacer una obra que llamara su atención. En pocos días ideó la composición de un cuadro de género, para el que se sirvió de su padre y de sus hermanos Ricardo y Leonardo como modelos. Al primero le vistió con un traje de cartujo que había alquilado y a los segundos les colocó en una actitud anecdótica, uno encaramado sobre un árbol intentando alcanzar un fruto, mientras el otro, que servía de escalera, se mantenía alerta vigilando a través del enrejado de una puerta. Mientras, el fraile, que se encontraba expectante desde una esquina, les sorprendía en el momento del hurto. La obra, llena de animación y rica en colorido, hoy en día desaparecida, fue empaquetada ocho días después de terminada. Inmediatamente, su padre se dirigió al palacete de Poissy, localidad situada a las afueras de París, donde Meissonier tenía su casa y estudio. Allí le presentó la pintura de su hijo al maestro, quien tras examinarla, según Nombela, manifestó: «Quien ha pintado esto, puede ser discípulo mío, y más tarde mi compañero. Que venga y cuente con mi protección». Desde aquel momento, Zamacois quedó admitido en el estudio de Meissonier, quien llegaría a considerarle uno de sus discípulos predilectos.

Para Meissonier, maestro severo que no estaba dispuesto a ser estorbado por discípulos mediocres o aficionados, la base de la educación de sus alumnos fue el dibujo constante, al que consideró a lo largo de toda su vida como la verdad absoluta. A su vez, para el color, la instrucción fundamental fue

la copia de cuadros, especialmente de los maestros antiguos. Por otra parte, una de las constantes fundamentales de Meissonier y quizá su característica más personal, fue su especial interés por la pintura flamenca y holandesa del siglo XVII. En su producción, caracterizada por un realismo sumamente detallista, predominaron las representaciones ambientadas en el siglo XVII y XVIII y donde tenía especial relevancia la puesta en escena. Para el maestro, la pintura y la historia iban de la mano. Su éxito fue tal que llegó a convertirse en el máximo representante de la pintura del Segundo Imperio francés y en el pintor favorito de Napoleón III.

No obstante, para entender este estilo historicista de Meissonier, es necesario señalar que durante el siglo XIX había surgido en Europa, sobre todo en Francia, un marcado movimiento de interés general por el estudio de la historia. El tratamiento otorgado a ésta se dividió en una postura científica –caracterizada por el positivismo y el materialismo histórico– y en una tendencia romántica –elaborada en base a preceptos subjetivos y cargados de elementos legendarios–. Esta situación historiográfica no influyó, salvo en raras ocasiones, directamente en la pintura. La historia llegó al cuadro a través de diferentes medios, entre los que la literatura fue el más popular. En Francia empezó a proliferar un tipo de novela inspirada en épocas históricas pasadas, donde autores como Alexandre Dumas o Victor Hugo aunaron en ella elementos reales y ficticios. A lo largo del siglo XIX países, tendencias y artistas usaron la literatura como recurso creativo a la hora de interpretar y plasmar acontecimientos históricos, dándole a su vez, una visión nostálgica, épica o anecdótica. Cabe señalar que otro de los medios de difusión de este interés literario fue la ópera, que alcanzó durante el siglo XIX una gran repercusión social.

De este modo surgió un tipo de pintura historicista denominada pintura de género, creada, entre otros, por Ernest Meissonier y que Zamacois y muchos de sus contemporáneos instauraron en el París del Segundo Imperio. Conceptualmen-

te opuesta a la tradicional ‘Gran pintura de historia’, este tipo de pintura, llamada de género, recogía escenas históricas de carácter anecdótico e intimista, presentadas sobre tabla y en pequeño formato, el *tableautin*.

La pintura de género, conocida peyorativamente como ‘pintura de estantería’, tuvo en París su principal escaparate, en donde se presentó constantemente durante los años del Segundo Imperio con el consiguiente reconocimiento en los Salones, de la crítica de arte y del mercado artístico, con la burguesía como principal destinatario.

Durante los primeros años de la década de 1860, el famoso pintor Antonio Gisbert dice que Zamacois: «(...) trabaja continuamente con aprovechamiento, que no perdona medio alguno para conseguir el adelanto, bien sea poniendo en práctica las lecciones y consejos de su digno maestro M. Meissonier ó bien sea estudiando las grandes obras de los pintores antiguos»⁽⁹⁵⁾. En París, al igual que había hecho en Madrid y siguiendo los consejos de su maestro, Eduardo se dedicó a copiar obras de arte de los museos de la ciudad, especialmente en el Museo del Louvre.

Tempranamente, Eduardo logró adecuarse en el taller de Meissonier, donde comenzó a realizar sus primeros ‘tableautines’ de asuntos de época, que se caracterizaron por un dominio de la técnica representativa, que a pesar de no tener un gran contenido histórico, requerían, en cambio, de una determinada erudición arqueológica para reconstruir los elementos representados.

Por estos años compartió tiempo, taller y tertulias con los famosos pintores de historia Antonio Gisbert y José Casado del Alisal, así como, con el pintor de género Luis Ruipérez. Artistas que tenían ya sus estudios y que eran respetados por la colonia artística española, en donde figuraban un gran número de pintores y de músicos. Asimismo, se relacionaba ya con algunos pintores franceses, entre los que destacan Jehan-Georges Vibert y Jules Worms⁽⁹⁶⁾.



Eduardo Zamacois. *Una visita*, 1862. Óleo sobre tabla, 36 x 36 cm. Colección particular.

En febrero de 1862, Zamacois participó en una exposición en Niza a la que remitió tres obras, probablemente las mismas que envió a la Exposición Nacional de Madrid ese año, en concreto: *Una visita*, *Un violinista* y *Oficiales de guardia*. Esta última fue premiada con medalla de tercera clase y las obras fueron adquiridas por el duque de Fernán Núñez, lo que indica que su nombre empezaba a ser reconocido artísticamente.

Zamacois necesitaba «(...) permanecer algunos años más al lado de estos excelentes maestros, para que con el estudio y los buenos modelos pueda ponerse en estado de contribuir al lustre de su patria y al del noble y querido país vascongado que le vio nacer», y para «completar su difícil y costosísima carrera» le resulta «indispensable la protección de la benéfica provincia»⁽⁹⁷⁾. Por este motivo, solicitó a la Diputación Provincial de Bizkaia una beca que le permitiera obtener los ingresos necesarios para seguir estudiando en París.

Gracias a las gestiones que hizo el periodista y taquígrafo, amigo de Julio Nombela, Francisco de Paula Madrazo, Zamacois pudo lograr que la Diputación vizcaína le concediese tal pensión artística en 1862. Y en agradecimiento a los favores prestados por Francisco de Paula Madrazo, Zamacois le regaló en 1862 la obra que actualmente alberga el Museo del Prado *El autor y sus amigos*, en la que el periodista aparecía retratado junto a Zamacois y Nombela. Como se ve, el hecho de encontrarse rodeado de periodistas como Francisco de Paula Madrazo, Julio Nombela, también de Manuel del Palacio y del artista Jules Worms, que trabajaba como ilustrador para *L'Illustration*, favoreció el éxito de Zamacois en la prensa.

El fallecimiento de su padre en abril de 1863 truncó el buen momento por el que pasaba el pintor, que acaba de recibir el encargo del duque de Frías de realizar dos obras de tema cervantino. Zamacois concurre en la que sería su primera participación en los anuales Salones Oficiales de París, certámenes que fueron el objetivo de todos los artistas de Europa, ya que el triunfo en ellos conllevaba el éxito internacional. Participó por primera vez con las obras *Diderot y d'Alembert* y *Enrolamiento de Cervantes en el ejército*. Esta última, que era una de las encomendadas por el duque de Frías, fue reproducida en *L'Illustration* en julio de 1863, quizá por mediación de su amigo Jules Worms. Este «dirigismo estético de empresas artísticas que como la de Zamacois tratan de presentarse como éxitos geniales»⁽⁹⁸⁾ favoreció su inserción en la sociedad artística



Eduardo Zamacois. *La actuación del mono*, 1864. Óleo sobre tabla, 32 x 40 cm. Colección particular.

francesa y le reportó la posibilidad de relacionarse en 1863 con el marchante de arte Frederic Reitlinger.

Tras la muerte de su padre, parte de la familia que se alojaba en París regresó a España. En la primavera de 1863 regresaron la madre y los dos hermanos menores de Eduardo, que se establecieron en Madrid. Meses después, durante las primeras semanas de agosto de 1863, Zamacois acompañado del pintor Joaquín María de Herrer, realizó un viaje a Madrid con el objeto de presentar al duque de Frías los dos cuadros que le había encargado sobre la vida de Cervantes. En concreto las obras tituladas *Enrolamiento de Cervantes en el ejercito* y *Últimos momentos de Cervantes*.

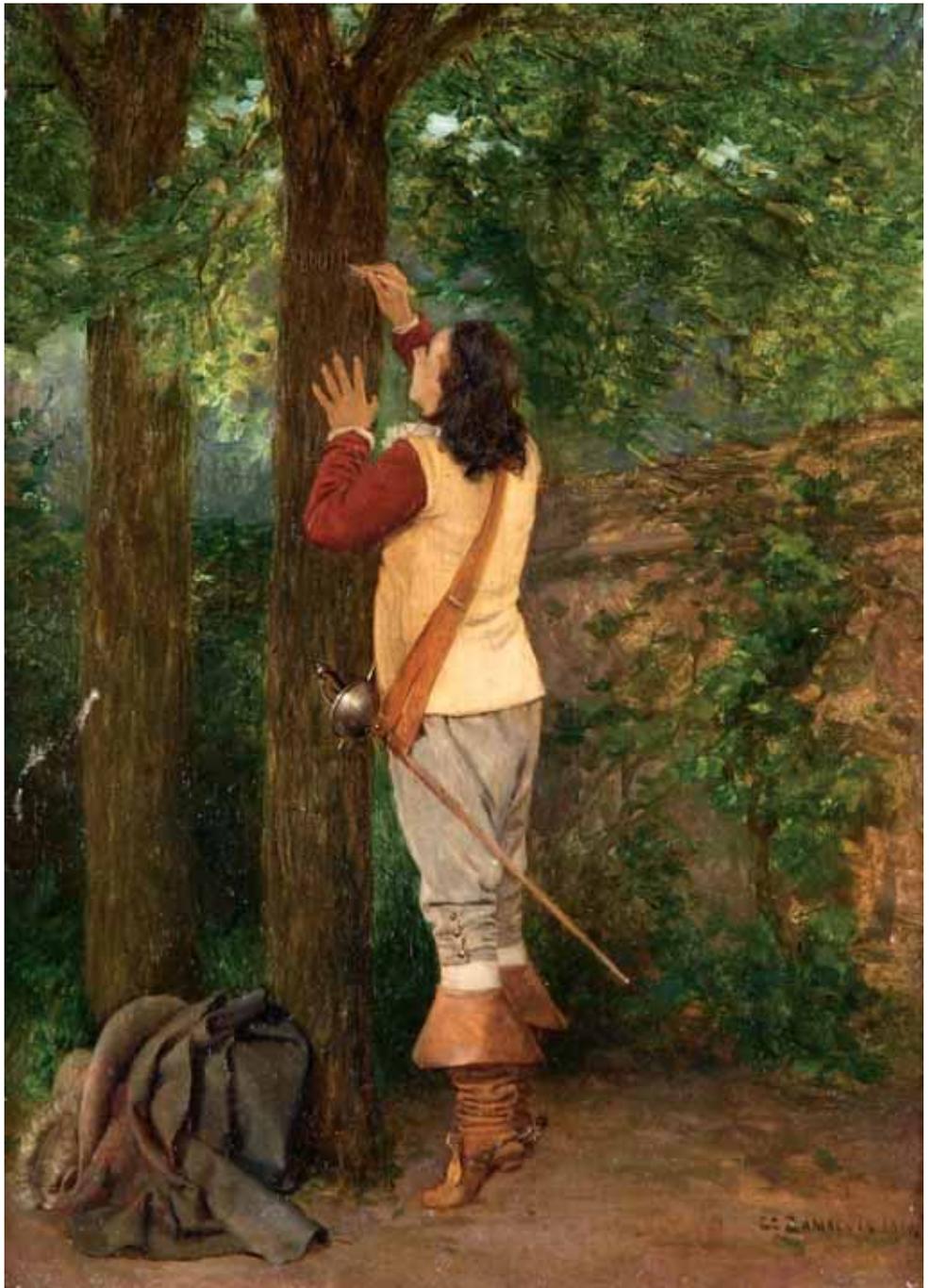
Al serle prorrogada en marzo de 1864 su pensión por un año, Eduardo continuó participando en los Salones de París, camino indispensable para consolidar el prestigio de los artistas. En 1864 presentó *Los reclutas en España*, que continuaba con su

producción ambientada en el pintoresco mundo español, interés recuperado de su reciente viaje a Madrid y que permite descubrir la notable evolución del artista. No obstante, siguió pintando bajo los preceptos de su maestro Meissonier, como se comprueba en obras pintadas ese año como *La actuación del mono*.

Instala su taller en Montmartre

El año 1864 Zamacois acaba de instalar su taller en la rue des Martyrs, Nº 27, situada en pleno Montmartre. Allí compartió edificio con sus íntimos amigos Jehan-Georges Vibert y Martín Rico y con un buen número de artistas que empezaron a crear el espíritu artístico que caracterizó a este barrio. Ese mismo año presentó el cuadro *Los reclutas en España*, con el título *Los quintos*, en la Exposición Nacional, junto a otras cinco obras: *Cuidado que no te vean (Crónica de Carlos III)*, *Los limosneros*, *Un recuerdo, ¡a la patria!* y *Últimos momentos de Cervantes*. *Los limosneros* fue premiada con medalla de tercera clase y pasó a ser, tras ser adquirida por el Gobierno para el Museo del Prado, la primera obra de Zamacois que entró a formar parte de la colección de un Museo; sin duda este hecho le permitió consolidar su reputación artística en España.

A pesar de este notable éxito, el 5 de enero de 1865 la Diputación le denegó la concesión de un tercer año de prórroga de su pensión artística, la cual había gozado desde el 21 de abril de 1863 hasta 21 de febrero de 1865. Durante estos años, a su vez, Zamacois empezó a afianzar sus relaciones con la intelectualidad y los círculos artísticos del momento. Cabe destacar, además de Worms, su amistad con el pintor francés Jehan-Georges Vibert y con el cuñado de éste, el pintor de temas militares, Etienne Berne-Bellecour. Fue precisamente en casa de Vibert donde Zamacois conoció a una mujer de estirpe francesa llamada Louis Marie Héloïse Perrin, con quien contrajo matrimonio en París en 1865.



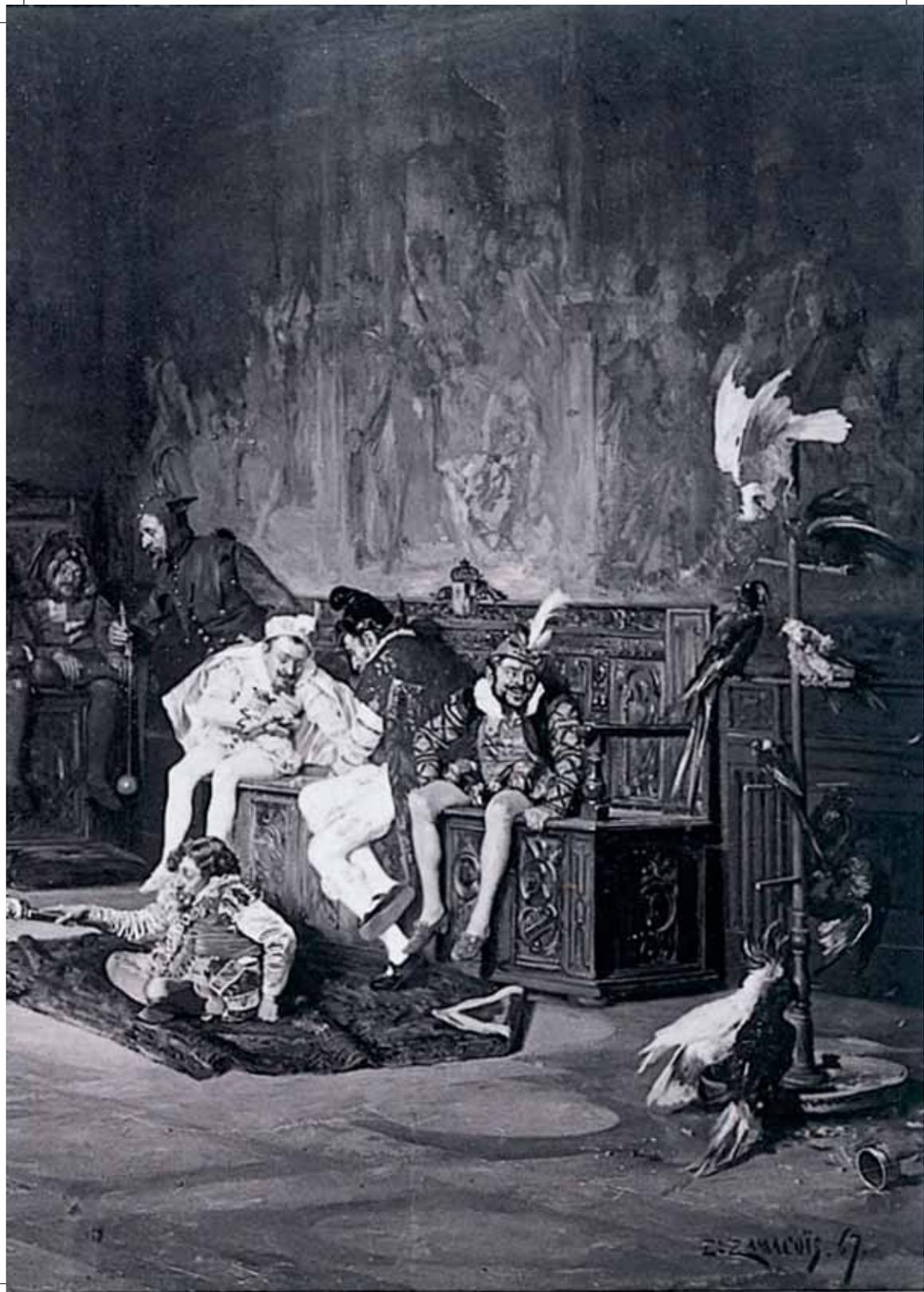
Aunque se desconoce el motivo exacto por el que Zamacois no presentó ninguna obra en el Salón de 1865, posiblemente se debió a su matrimonio y al viaje a Madrid que realizó este año. Estancia que queda constatada por la temática de sus obras fechadas en 1865 y que se encuentran relacionadas con el mundo español: *Campesino bebiendo*, *Coqueteo* o el *Retrato de Concepción Arenal*. Firmado y fechado en Madrid en 1865, el retrato de la abolicionista Concepción Arenal, considerada la primera feminista española, muestra los círculos culturales madrileños en los que se relacionó Zamacois.

A su regreso a París, la familia de Vibert y de Berne-Bellecour invitaron a los recién casados a trasladarse a un pequeño rincón de la campiña francesa cerca de París, donde acabarían estableciendo una segunda residencia. Cerca de París había algunas casas agrupadas en el alto de una cota que era escalada al descubierto por las grandes tuberías que desde la 'Machine de Marly' (Máquina de Marly) en Bougival, llevaban el agua del Sena a Versalles. Estas casas se afincaban donde el terreno se allanaba y constituían el 'Enclos de la machine' (Cercos de la máquina), dependiente de Louveciennes, municipio de Seine-et-Oise y que a juicio de Eduardo Zamacois «son 4 casas juntas y la mía está al lado del *plombier* que se llama Mr. Caunois, y que todo el mundo le conoce»⁽⁹⁹⁾.

Su gran amistad con el pintor Jehan-Georges Vibert, que para entonces ya había recibido una medalla en el año 1864 por su obra *Narciso metamorfoseado en flor*, le llevó a presentar conjuntamente en el Salón de 1866 la obra *La entrada de los toreros*. Hecho que permite comprender el grado de unión artística que existió entre ambos jóvenes. Zamacois que continuó con la temática del mundo español con esta obra, presentó asimismo *La primera espada*, obra que pertenecía al marqués de Monistrol y que estaba ambientada en el siglo XVII holandés, el tema de representación predilecto de Ernest Meissonier.







Zamacois se vincula a la *Maison Goupil*

Si bien para estas fechas Zamacois empezó a tener sus primeros triunfos y a ser reconocido artísticamente, su éxito a partir de este momento se vio potenciado gracias a un ingenioso sistema de mercado, y a un nombre íntimamente ligado a él: Adolphe Goupil.

Dedicada al comercio y a la edición de grabados y litografías, la empresa de Goupil había empezado a crear su ‘imperio’ en 1841, año en el que Théodore Vibert reemplazó al antiguo socio de Goupil, Henry Rittner. A la muerte de Vibert en 1850, se desarrolló un ambicioso proyecto de repercusión internacional, que permitió la apertura de cuatro establecimientos bajo la denominación de Goupil & Cie. en París y con sucursales en Londres, Berlín, Viena, Bruselas, La Haya y Nueva York.

A raíz de esta remodelación, la actividad básica de la empresa fue la venta de dibujos, acuarelas, pinturas y sus reproducciones. Dentro de esta amplia visión comercial, ‘el padre Goupil’, como le llamaban los artistas fuera de su presencia, contemplaba la realización de contratos a los artistas. Las oficinas y la galería de la *Maison* se encontraban en un gran inmueble en la rue Chaptal y contiguo a este edificio Goupil mandó construir grandes *ateliers*, dos por planta. Estos apartamentos para los artistas vinculados a su negocio, más el amplio local que acogía los talleres y la galería de arte, no tuvieron rival a mediados del siglo XIX.

En esos años nadie consiguió superar a la *Maison Goupil* y a las diversas publicaciones, todas de gran calidad, que contribuyeron extraordinariamente a la difusión de la pintura de género. La respuesta a cómo un joven pintor como Zamacois, que aún no había sido premiado en los Salones, pudo firmar tan tempranamente un contrato con una figura tan deseada como Goupil, radica en su amistad con Vibert. Adolphe Goupil estuvo asociado durante los primeros años de la expansión de la *Maison* –de 1841 a 1850– con Théodore Vibert, una vez

◀ *Bufones del siglo XVI*. Fotografía de *Goupil & Cie.* a partir de la obra de Zamacois de 1866. Colección particular.



Una partida sobre la hierba. Fotografía de Goupil & Cie. a partir de la obra de Zamacois de 1867. Colección particular.

muerto éste, Goupil se hizo tutor de sus dos hijos, uno de los cuales era Jehan-Georges que fue tempranamente editado por la compañía. Zamacois por intercesión de su amigo, conoció a Goupil, con quien realizó un ventajoso contrato poco después de su participación en el Salón de 1866, registrándose sus primeras ventas el 25 de junio de ese año. Aunque no se ha conservado el documento, éste con toda posibilidad sería similar a los de su época, estableciendo un fijo anual y un porcentaje de las ventas a cambio de las obras que el artista produjera a largo del año.

Por estas fechas se afianzó su relación con el pintor Jean Léon Gérôme (yerno de Goupil) y posiblemente en 1866 conoció al coleccionista americano William H. Stewart, que llevaba un año en París y a quien recibía en su casa de *Enclos de la Machine*. A su vez, se estrechó la relación de amistad con Meissonier, que le permitió acudir a las fiestas privadas y a los cumpleaños que el maestro celebraba. Entre la 'familia ampliada' de Meissonier durante estos años, se encontraron, entre otros, Alexandre Dumas hijo y un nuevo alumno suyo, Edouard Detaille, con quien Zamacois se relacionó estrechamente, llegando a ser comensal habitual de su casa.

Gracias a estas nuevas circunstancias, Zamacois comenzó a hacerse un nombre internacional y a vender con regularidad. Frecuentaba las tertulias de Meissonier, Gérôme, Cabanel, Bonnat, las de la princesa Mathilde Bonaparte, Alejandro Dumas hijo, los príncipes Metternich, etcétera. Sin duda, su nombre empezaba a sonar con asiduidad, motivo por el cual decidió adoptar la medida de incluir una diéresis en su apellido a la hora de firmar sus obras –Zamacoïs–. De esta manera se pronunciaba igual en francés que en castellano. Una buena época para el pintor, que vio nacer en Louveciennes, el 8 de septiembre de 1866, a su primer hijo, Miguel Louis Pascual.

Su relación con el pintor Mariano Fortuny

En otoño de ese mismo año, en el café Molousse, punto de reunión de los artistas españoles, Eduardo tuvo la oportunidad de conocer a una de las figuras más relevantes de este periodo: Mariano Fortuny. Aunque se encontraba temporalmente en París, Fortuny se pudo relacionar con la parte destacada de la colonia artística española (Rico, Ferrándiz, Madrazo,...), y fue presentado por Zamacois a algunos artistas franceses importantes. Sin duda, fue la amistad que forjó con el pintor bilbaíno lo que le abrió a Fortuny las puertas del triunfo comercial parisino.

En este sentido, a la llegada del pintor catalán a París, Zamacois con su trato y consolidada posición, se ganó su interés y aceptó la oferta de mostrar en su estudio de la rue des Martyrs algunos trabajos de Fortuny recién traídos de Roma. Aunque la obra *El coleccionista de estampas* impresionó a Zamacois, fueron sin duda las acuarelas lo que más le sorprendieron. A raíz de este descubrimiento, Zamacois condujo a Fortuny a *Goupil & Cie.* con quien firmó un contrato por 24.000 francos-oro anuales. Además, en enero de 1867 dio a conocer sus obras al coleccionista William H. Stewart quien, asesorado por Zamacois, adquirió algunas de ellas en el establecimiento de Goupil.



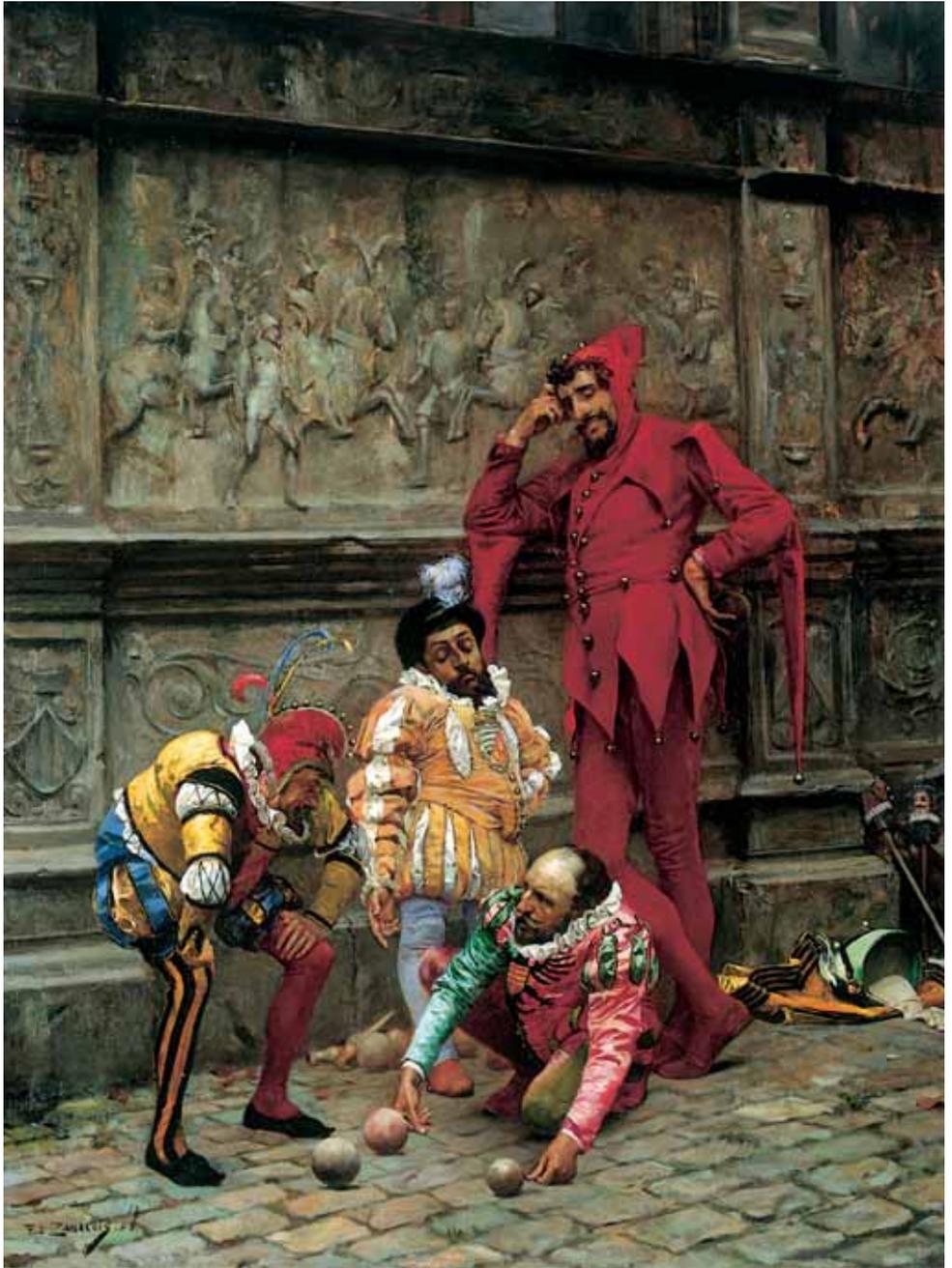
Am. P. J. ¹⁸⁴² ¹⁸⁴³
Fortuné

Mientras, durante este mes de enero, Zamacois participaba en la Exposición Nacional de Madrid con *Episodio de la guerra de Independencia*, –una cruda visión de la guerra, en la que se mostraba como unos españoles arrojaban a un pozo a un soldado francés tras saquearle– y *La primera espada*, obra que había exhibido en el Salón y con la que obtuvo una “consideración de tercera medalla”.

Fortuny abandonó tempranamente París. Tras su marcha, la impronta que había dejado en Zamacois determinó en cierta medida la producción artística del bilbaíno, tal y como recoge Ferrándiz en sus memorias: «Los artistas españoles encontraron, todos, estupendo lo que veían, pero como los cuadros no eran grandes y no podían pertenecer a los de la primera categoría según la clasificación de Madrid, [Fortuny] no fue declarado, como yo esperaba, el Mesías y cada cual continuó por sus antiguos derroteros, excepto Zamacois, que, el más listo de todos, fue el primero en seguir el camino del maestro cambiando radicalmente y emprendiendo una marcha que le conquistó, en cuatro años, un lugar honroso entre los pintores franceses. Él fue el único de los pintores españoles que supo aprovechar la primera visita del Maestro.»⁽¹⁰⁰⁾.

Fue en 1867 y probablemente en la pequeña casa de Montmorency, localidad situada a las afueras de París, a la que se había trasladado junto a los pintores Berne-Bellecour, Vibert, Leloir y Worms, donde Zamacois perfeccionó su preciosismo pictórico. Para lograrlo, conjugó su trabajo *au plein air* con referencias fotográficas, en lo cual seguramente fue asistido por Berne-Bellecour, que además de pintor, fue fotógrafo entre 1864 y c. 1870. En Montmorency los cinco amigos trabajaron juntos, debatieron sobre arte y organizaron «una fiesta de la pintura», en la que se postularon como «un grupo de oposición», el grupo de «los cinco del cuerpo legislativo francés»⁽¹⁰¹⁾.

El revuelo producido por las obras de Fortuny entre los cinco artistas fue considerable. Estudiaron sus obras y discutieron sobre ellas. Lo que más impactó al grupo fueron sus acua-



relas, cuya elevada calidad desalentó al colectivo, e incentivó a Zamacois al estudio de libros técnicos a fin de perfeccionar sus dotes como acuarelista, técnica con la que finalmente, y junto al grupo, decidió experimentar. Esta práctica le llevó en 1866 a presentar por primera vez una acuarela en el Salón Oficial de París.

Este periodo creativo de Montmorency se reflejó en el Salón de 1866, en donde mostró el mayor número de obras presentadas por Zamacois en un Salón: *Bufones del siglo XVI* y *Contribuciones indirectas*, el dibujo: *Música de cámara* y la acuarela: *Un bufón del siglo XVI*. El cuadro *Contribuciones indirectas* –alusión a la taza de chocolate que obtenía un fraile por sus oficios matrimoniales–, mostraba unas dotes especiales para los asuntos cómicos, que caracterizará su producción a partir de este momento.

Este mismo sentido del humor tiene sus *Bufones del siglo XVI*. La escena representaba una antecámara en el Palacio del Louvre en tiempos de Enrique III de Francia. Convocados a una fiesta, los nobles han acudido con sus bufones, que se divierten indolentemente. Esta reunión de fantoches engalanados con diferentes escudos heráldicos, entre los que se halla el propio retrato del pintor y los de Raimundo de Madrazo, Worms y su hermano Leonardo, estaba llena de un color rico, ligero y vivo, aspectos que llamaron la atención del jurado. Con esta obra, que pasó a formar parte de la colección de la princesa Mathilde Bonaparte, Zamacois obtuvo por primera vez una medalla en el Salón. Ambos hechos promocionaron notoriamente la imagen del pintor.

Aunque según el crítico de arte Paul Mantz, Zamacois hacía honor a la escuela española en el Salón de 1867, las autoridades nacionales que se encargaron de seleccionar a los artistas que representaron a España en la Exposición Universal de ese año no le tuvieron en cuenta. De hecho, los artistas que practicaban la pintura de género, que eran los más conocidos en París, apenas tuvieron cabida. No obstante, aunque Zamacois



Eduardo Zamacois. *La pedida en matrimonio*, 1867.
Óleo sobre tabla, 31,5 x 40,5 cm. Colección particular.

no participó en la muestra, la afluencia de los artistas españoles que recalaron en la capital francesa fue de gran importancia para el pintor. Destaca su contacto con Eduardo Rosales, que se había trasladado desde Roma para participar en la exposición, donde obtuvo un éxito rotundo, quien le propuso hacer un viaje a la ‘ciudad eterna’.

Este año, su éxito llevó a Goupil a traspasar el Atlántico con sus obras. En su sucursal de Nueva York, se encontraban: *Una partida sobre la hierba* y *La pedida en matrimonio*. La primera, donde unos bufones juegan a las cartas en un descampado, continuaba con la exitosa temática de los bufones, que empleó hasta el fin de sus días; la segunda, recogía una visión ácida sobre el matrimonio mediante dos amantes embelesados, cuyo noviazgo era juzgado por dos hombres viejos.

Por su parte, Zamacois aceptó la oferta de Rosales para viajar a Roma. El pintor madrileño le gestionó su alojamiento en diciembre de 1867 y a principios de 1868, tras dejar a su hijo Miguel en casa de Vibert, Zamacois y su mujer se encontraban instalados en Roma, en la Vía Babuino, N° 151. Frecuentó la colonia de pintores españoles, que tenían su sede principal en el Café Greco, y se relacionó a su vez con el pintor Luis Álvarez y especialmente con Rosales, con quien compartió la mayor parte de su tiempo. Durante este periodo, el pintor bilbaíno introdujo cambios significativos en sus obras y es que, aunque anteriormente se había interesado por los monjes de órdenes mendicantes, a partir de esta estancia, posiblemente influido por la fuerte presencia clerical en la ciudad, empezó a interesarse por curas y frailes y su tipo de vida. Así, se puso a trabajar de inmediato e ideó *El refectorio de los trinitarios*, obra que quería presentar en el Salón de ese año.

Trabajó arduamente en su realización, para lo que tomaba apuntes directamente del refectorio trinitario de San Onofrio, si bien perfeccionaba la obra en el taller, concretamente en el de Fortuny, quien ausente de la ciudad lo había puesto a disposición de su amigo. En las primeras semanas de marzo, Zamacois ya estaba instalado en el taller de Fortuny, donde pudo concluir *El refectorio de los trinitarios* que envió, junto a *El favorito del Rey*, una espléndida obra que continuaba con la serie de bufones, al Salón Oficial del año 1868.

El interés por los bufones como personajes participativos de la historia había surgido en Francia de la mano del escritor Víctor Hugo y de su obra *Le roi s'amuse* (*El rey se divierte*, 1832), adaptada por Verdi –y por su libretista Francesco Piave– en 1851 en la popular ópera *Rigoletto*. Posteriormente, las novelas históricas de Alexandre Dumas, en las que eran habituales los lances de los bufones en las cortes renacentistas,

Eduardo Zamacois. *El favorito del rey*, 1867. ►
Óleo sobre tabla, 55,9 x 45,1 cm. Frankel Family Trust.



contribuyeron a popularizar el tema y facilitaron su aparición en la pintura del Segundo Imperio, siendo Zamacois su principal representante con obras como *Bufones jugando al 'cochonnet'* o *El favorito del rey* donde se muestra a un bufón enano y fornido que acompañado de su perro baja gallardamente la escalinata de un palacio. Mientras desciende el grotesco enano, que simula ser el rey, un grupo de cortesanos se apartan de su camino para dejarle paso, momento en el que adoptan una actitud reverencial ante el preferido del monarca. Sin duda, el hecho de ser un bufón y estar tan cerca del rey –una posición privilegiada y envidiada–, son los motivos que hacen que los cortesanos y los altos dignatarios, bien por burla o por temor, le reverencien; otros en cambio, con sarcasmo saludan al perro. La analogía entre un bufón y un rey es una denuncia contra las cortes corrompidas e indolentes. Según José Martí, el bufón pone de manifiesto la culpabilidad de los nobles perezosos y cobardes. «¡Qué pintor ése que pudo con acierto y extraordinaria claridad, plasmar en tantas caras tal variedad y vida, y tan sorprendentes matices vicio!»⁽¹⁰²⁾.

En la escenificación, Zamacois dio preferencia a la fuerza cómica sobre el tratamiento del elemento histórico. En este sentido, a la figura vestida de rosa el pintor le ha incorporado la Cruz de la Orden del Santo Espíritu para recalcar la importancia del personaje en la escena, la cual se ambientaba antes de la existencia de dicha distinción, anacronismo que le distanciaba conceptualmente de Meissonier. Esta obra emblemática de Zamacois define perfectamente el estilo del pintor: el dominio del dibujo, el preciosismo casi fotográfico, una puesta en escena estudiada y un uso del color brillante pero de luminosidad mesurada, cualidades que se comprueba en obras como *El armero* o *Demasiada sangre*. El éxito de *El favorito del rey*, posiblemente la más reproducida del pintor mediante uno de sus dibujos previos, pudo servir a Gérôme como inspiración para su afamada obra *Su eminencia gris*.

Mientras, Zamacois hubiera regresado a París si Vibert, con quien se carteaba frecuentemente desde Roma, hubiese regresado a Montmorency a pintar *au plein air*. Desafortunadamente para Zamacois, Vibert no tenía esta intención por lo que el bilbaíno decidió quedarse a pasar el verano en los alrededores de Roma, desde donde realizó con Rosales un viaje a Pompeya y Nápoles.

Posteriormente, aunque había dispuesto pasar el verano en algún pequeño puerto de mar italiano, a finales de abril, Zamacois regresó en tren a París, en donde se reencontró con su mujer y su hijo con quienes se trasladó a finales de mayo a Louveciennes. A su llegada a París se encontró con el éxito de *El refectorio de los trinitarios* en la prensa y recibió la felicitación de su maestro, a quien no había defraudado con esta obra durante el viaje a Roma. Sin embargo, el cuadro no obtuvo medalla, algo que resultó injusto para todos aquellos que rodeaban al artista, como Meissonier, Gérôme, Worms, Vibert y Rico, entre otros. Por otro lado, merece reseñarse cómo esta obra se ajustaba a una versión más seria del pintor, dejando de lado los asuntos cómicos y anecdóticos propios de la pintura de género. Fue ésta una vía en la que no se prodigó, si bien dejó además otras obras interesantes como, por ejemplo, *La extremaunción*.

La relación de Zamacois y el coleccionista norteamericano William H. Stewart se fue afianzando, hasta el punto que decidió regresar a Roma con él en marzo de 1869 para presentarle a Fortuny, de quien Stewart se acabaría convirtiendo en su mayor coleccionista. Stewart y Zamacois quedaron maravillados allí con la obra de Fortuny y visitaron el Vaticano, Florencia y Venecia, además de acudir en Roma a los talleres que tenían los pintores José Villegas, Casado del Alisal y Rosales.

Zamacois regresó a París a finales de abril y a mediados de mayo de 1869 se mudó nuevamente con su familia a Louveciennes, donde les hizo compañía Julius Stewart, hijo



El buen pastor. Fotografía de Goupil & Cie. a partir de la obra de Zamacois de 1869. Colección particular.

del coleccionista, a quien le impartió sus primeras lecciones de pintura. En el Salón de ese año presentó *El regreso al convento* y *El buen pastor*, obras que continuaban con la temática de curas, pero en esta ocasión cargadas de una ingeniosa *vis* cómica, aspecto que manifestó excelentemente en obras como *¡Revelación...!*, a la que a un criado dieciochesco se le revela, al ver un par de cuernos que decoran la habitación en la que limpia, la dudosa conducta sentimental de su mujer. Por su parte, *El buen pastor* representaba un cura en un confesionario dando indulgencias a una multitud arrodillada frente a él, mientras un desagradable cura se encontraba solo en otro confesionario contiguo. Más audaz aún, y no menos crítica era *El regreso al convento*, en la que mostraba la tozudez eclesiástica por conseguir sus objetivos. No obstante, «naturalmente, M. Zamacois no ha tenido punto de medalla»⁽¹⁰³⁾. En relación a lo sucedido en el Salón, Zamacois le escribió a Rosales: «De la exposición,



Eduardo Zamacois. *La extremaunción*, 1868.
Óleo sobre lienzo, 70 x 81 cm. Museo San Telmo, Donostia-San Sebastián.

te juro que ya no entiendo de pintura; pues chico, éste año he tenido un succé como pocos lo pueden decir, y parece que después de dos horas de disputas, no he podido tener mas que ¡4 botos! [sic] para mi medalla... en fin, gracias que todos los del jurado son unos sin vergüenza; pues han tenido la osadía de venirme à decir uno despues de otro, que habian botado [sic] por mi, que no podia ser mas que un error etc, etc, en fin al carajo lo que te digo sinceramente, es que “un vrai succé” lo tengo, pues mas veces que han querido comprar mis cuadros, que pelos tengo en la cabeza, y que me han encargado mas de veinte, y que la princesa Matilde me los ha querido comprar, y para el Luxembourg [sic]»⁽¹⁰⁴⁾.

A partir de este éxito y debido al trabajo que se le acumulaba, el pintor decidió poner bajo su mando a un alumno, el joven pintor suizo Edouard Castres.

Por su parte, en noviembre de 1869 Fortuny decidió, ante la propuesta realizada por Goupil, pasar una temporada en París. En su estudio situado en los Campos Elíseos, Fortuny era visitado por los artistas residentes en París, especialmente por sus amigos Rico, Madrazo y Zamacois. Muestra de su amistad con Zamacois, es el retrato que le grabó Fortuny y el hecho, de que a principios de septiembre, Zamacois invitara a Meissonier para que conociera a Fortuny en el estudio de éste. Meissonier quedó impresionado por *La Vicaria* de Fortuny, obra que todavía estaba terminando, para la que Meissonier posó como modelo y que se convertiría en una de las obras maestras de la pintura de género. Así como también lo fue la obra que Zamacois presentó en el que fue su última participación en un Salón.

La educación de un príncipe, una sátira perfecta

En 1870, el mismo año en el que se inició la contienda franco-prusiana que obligaría a capitular al emperador Napoleón III para dar paso a la Tercera República francesa, Zamacois presentó en el Salón de París *La educación de un príncipe* y *El amor platónico*. Con la primera obra obtuvo la ansiada medalla de oro en el Salón Oficial de París, obteniendo definitivamente su consagración como artista. Sin embargo, su muerte acaecida al año siguiente truncó la continuidad de esta proyección y a su vez, le impidió ver como se imponían unas nuevas leyes artísticas a la pintura que con tanto esfuerzo había realizado. En relación al cuadro, *La educación de un príncipe*, éste se desarrolla en una corte española en tiempos de Carlos IV, donde en una gran cámara de estilo rococó se recrea el método de instrucción de un joven príncipe, que se realiza mediante un







Eduardo Zamacois. *La educación de un príncipe*, 1870.
Óleo sobre lienzo, 63,5 x 100,3 cm. Colección particular.

juego. El apartamento está poblado por numerosos personajes palaciegos, así como por una gran cantidad de objetos que el pintor reproduce de manera pormenorizada: grandes lienzos con la efigie del rey (concretamente *Carlos IV a caballo* de Goya), paredes decoradas con asuntos mitológicos, bustos de bronce, esculturas, cerámicas, mobiliario... En este gran salón áulico, Zamacois distribuye la composición en dos grupos de personas bien definidos. El primero en lado derecho, cercano a la puerta; y el segundo, al final del apartamento, en la zona izquierda de la obra. El elemento central y sobre el cual gira toda la expectación, es el pequeño príncipe dispuesto sobre la alfombra, la cual sirve al pintor para establecer un nexo de unión entre ambos grupos.

Sobre esta alfombra blanca, que se extiende a lo largo del salón, se encuentra agazapado el infante –para el cual el pintor se sirvió de su hijo como modelo– que, piernas al aire, se mantiene preso de su actividad. El juego consiste en hacer rodar unas naranjas a lo largo de la alfombra con la intención de que impacten en el objetivo situado al final de ella, motivo por el que se ha dispuesto como enemigo a una milicia de hojalata en formación: caballería, infantería, cañones,... Es precisamente al pie de estos soldaditos de metal donde Zamacois sitúa a un grupo de altos dignatarios de la Corte: cardenales, generales, ministros del reino y la alta servidumbre de palacio, entre otros. Todos ellos, repletos de entorchados y de cruces, presencian risueños las travesuras del infante y sus expresiones al respecto son mostradas por Zamacois con una minuciosa verosimilitud.

Entre la ínclita concurrencia se encuentra un viejo con una estrella en la solapa, un gran chambelán que con un dolor evidente, recoge la naranja que acaba de hacer rodar el príncipe. Tras de él aparece un gran almirante, cuyo pecho esta plagado de condecoraciones y que a diferencia del viejo camarlengo presenta una actitud conspirativa. Al lado de estos, entre la diversidad que conforma el palacio, un personaje eclesiástico vestido de negro y dos cortesanos estudian con vivo interés el ángulo del siguiente tiro del príncipe. El contraste entre la pose de los

dos palaciegos da a entender las diferentes clases existentes entre ellos. A su vez, a este lado de la alfombra destaca la presencia del cardenal con su vestido púrpura, que se ha detenido para ver el efecto que ha producido el último lanzamiento del príncipe. Finalmente, el resto de la ilustre asistencia se agrupa al fondo de la cámara, donde en una de sus esquinas están sentados frente a un libro dos personajes. Éstos aparentan leer con el pretexto de observar y comentar todo lo que sucede en torno a ellos.

En el otro lado de la alfombra se sitúa el segundo grupo. Éste se compone de la institutriz, una bella joven vestida de pasiega, que con aire de independencia y sangre fría observa las maniobras del niño. Además de ella, se encuentran apostados en la puerta dos regios centinelas, lanza en mano, que muestran poco interés en la actitud del jugador, y, por último, una pareja de estirados lacayos que con sus libreas escarlatas conversan indiferentes a la actividad de la sala.

Los dos grupos presentan un delicado contraste entre ellos. La indiferencia de la niñera -una pasiega-, soldados y lacayos se contraponen al manifiesto interés exhibido por los aduladores cortesanos. Zamacois distribuye las partes con intencionalidad, hasta el punto de situar a los ilustres aduladores en el mismo ángulo de tiro que a los soldaditos de hojalata (objetivo del juego del pequeño príncipe). Tal y como se indicaba en *The New York Times* el 20 de noviembre de 1870: «La sátira es perfecta. La ejecución de la pintura es casi igual a la concepción. Las actitudes y expresiones son naturales y llamativas, el color brillante y la factura exquisita».

Este cuadro, lleno de intención y ejecutado con maestría, permitió alcanzar al pintor y a su obra un gran renombre en Europa y América, en parte debido a las numerosas reproducciones que hizo Goupil. La crítica mordaz a la educación de los altos mandatarios responsables directos de las guerras se hizo extensiva a cualquier otra corte europea, más allá de la española, y en especial se consideró como una crítica a la dinastía imperial francesa, casi como una premonición de la inminente guerra franco-prusiana.

Por su parte, en 1870 Stewart seguía convocando las tertulias en su casa y en marzo acudió una nutrida representación de artistas a una fiesta de disfraces en casa de Goupil, muestra de la camaradería existente entre coleccionistas, pintores y marchantes y en la que Zamacois se vistió de un miembro del Estado mayor de Napoleón I, el cual estuvo encarnado por Vibert. Eduardo pasaba por un periodo creativo que le hizo interesarse por nuevos temas de representación, motivo por el cual le solicitó a Stewart que le enviara diferentes objetos japoneses de su colección.

Sin embargo, en el mes de julio del año 1870 estalló la guerra franco-prusiana (julio 1870/mayo 1871) y en agosto tuvieron lugar las primeras derrotas francesas. Los alemanes avanzaban rápidamente sobre París y la preocupación sobre el desenlace de la contienda era general. Desde Louveciennes, donde pasaba el verano, el 9 de agosto de 1870 Zamacois comunicó a Stewart: «Estoy en un estado atroz de surescitación [sic], estoy nervioso.... en fin estoy muy triste.... no tengo ganas de trabajar, todo me sale mal. Me voy à marchar probablemente à Paris para incorporarme en la guardia nacional; pues si viese U. todos mis amigos tan tristes y en un estado tan fatal sin poder comer de tristeza, vería V. que no puedo hacer otra cosa, sino me expongo à que mas tarde me traten de cobarde. ¡Quien lo hubiera dicho que en tan poco tiempo!... por mas que leo los periódicos y que todo el mundo me cuenta lo que pasa, no lo puedo creer. Tenga V. la bondad de decirme lo que piensa V. hacer. Si viene à Paris, ó se va à Inglaterra. He recibido las cosas japonesas y le doy à V. las gracias y yo le pagaré mas tarde. De lo que me dice V. de la casa de Trouville, no me comprometo inmediatamente; pues si los prusianos entran à Paris, yo me voy a los Estados Unidos, en donde estoy seguro de no morirme de hambre»⁽¹⁰⁵⁾.

El paisajista Martín Rico recoge este periodo de manera pormenorizada en sus memorias. En París, dice Rico, se transmitió el mensaje que los extranjeros y las «bocas inútiles» ha-





rían bien en marcharse. Finalmente, «(...) Zamacois, que tenía el carácter muy exaltado, fué á la Embajada española a decir que estaba dispuesto á coger un fusil y quedarse durante el sitio»⁽¹⁰⁶⁾. Sin embargo, el embajador español le aconsejó que olvidara esa idea y que lo antes posible abandonara la ciudad, que estaba a punto de ser cercada por los alemanes. Desde Louveciennes, en agosto de 1870, Zamacois se encuentra esperando «el resultado de la guerra para marcharme a España o a los Estados Unidos, a un país en fin en donde pueda trabajar tranquilamente; pues por ahora no hago más que observar metido en mi *atelier*, si los prusianos vienen o se van»⁽¹⁰⁷⁾.

El 30 de agosto Zamacois ya había decidido marcharse junto a Martín Rico a Madrid, con la intención de regresar en



París, 23 de febrero de 1870. Pintores disfrazados de la época de Napoleón I.
De izquierda a derecha: Worms (1º), Zamacois (3º), Detaille (4º), Vibert (6º), Leloir (8º) y Berne-Bellecour (9º). Colección particular.

otoño del año siguiente y terminar algunos trabajos que había dejado empezados. Un día después, Rico y Zamacois se dirigieron a la estación de tren con destino a Madrid, donde, según narra Rico, la escena fue bastante cruenta. La gente corría de un lado a otro, una gran cantidad de objetos personales y muebles estaban dispuestos para su mudanza y los trenes salían llenos. El motivo de esta situación era que al día siguiente París sería sitiada. Finalmente, a las 3 de la madrugada y entre heridos de guerra, Zamacois, Rico y sus esposas, partieron hacia Madrid, a donde llegaron la mañana del día 1 de septiembre de 1870.

Zamacois y su mujer salieron mal provistos y creyendo que la guerra no les privaría de pasar el invierno en París, motivo por el cual en Madrid se vio obligado a ser asistido económicamente por Stewart, al no contar con material de trabajo y disponer de poco dinero le resultaba difícil poder trabajar normalmente. Desde Madrid, el 19 de octubre de 1870 Zamacois expresa su estado anímico y laboral a Stewart: «Hoy que todo el mundo se ocupa de la guerra, hoy que mueren 100.000 hombres como nada... ¿de que vale, ni à quien le interesa que yo pinte ó que haga un cuadro mas ó menos alegre? à nadie. Así es que los toreros, las manolas, las guitarras y toda ésta alegría, no me inspiraban mas que tristeza, y como no tengo otro medio de vivir que el de hacer cuadros me dije pues señor à trabajar, y se me ocurrió ir à palacio para ver el trono, y me gusto tanto, que me puse inmediatamente à hacerlo; pero como es un fondo tan hermoso, he querido hacer un buen cuadro y creo que saldrá bien; pero será largo; pues es muy difícil, y hace un frío, que ya he cogido dos constipados, por mas comendador que sea; pero creo que gustará... Yo creía poder hacer muchos cuadritos pequeños; pero me faltan los medios; pues no tengo modelos, ni trages [sic] ni nada de lo que me hace falta para la clase de asuntos que à mi me gustan hacer. El señor Goupil me escribió [sic] desde Londres, pidiéndome cuadros de poca importancia, y le contesté, que por ahora no tenia; porque estoy pintando el Trono de España, y que francamente Dios sabe cuando tendré otra vez la suerte de pescar un trono tan bonito bacio [sic], y que estoy como en mi casa, pues el director me ha dado las llaves, y entro por la mañana, y no salgo hasta la noche, y hay un techo de Tiépolo lo mas hermoso que he visto en mi vida, de modo que lo siento mucho; pues es un sacrificio que hago; pero si me sale un buen cuadro no me arrepentiré (...).»⁽¹⁰⁸⁾.

Zamacois decidió trasladarse a los Estados Unidos con su familia, siempre y cuando la guerra continuara y la familia Stewart se marchara con ellos. Mientras, estuvo dos meses y



medio trabajando en el cuadro el ‘Trono de España’, que se acabó titulando *El Salón de los embajadores*, del que aún no había concluido el fondo. Finalmente, Zamacois no se marchó a los Estados Unidos y decidió aceptar la oferta que en noviembre le había hecho Fortuny para pasar junto a él, Martín Rico y otros artistas, una temporada a Granada.

1871: El pintor muere en Madrid

A pesar de que esperaba su segundo hijo, Zamacois tiene en Madrid «días de tristeza como no los tenía en París» y además enfermó a consecuencia del duro invierno. Su amigo Julio Nombela, que le había ayudado durante sus primeros meses de estancia en París, nada más enterarse de la presencia de Zamacois en Madrid fue a visitarlo el día 8 de enero a la casa de huéspedes de la calle de Carretas, N.º 6, donde Zamacois se había alojado con su familia. Tras hablar de sus respectivos proyectos, Zamacois le anunció «que se proponía alquilar un estudio para seguir trabajando, porque presumía que lo menos en un año no podría regresar a París». Así, el día 9 de enero, el pintor salió a buscar un estudio, sufriendo un día de intenso frío. Volvió a enfermar, pero como no tenía fiebre el médico consideró que no se trataba de nada importante y que un par de días de reposo bastarían para restablecerle. A pesar de las precauciones que tomaron, a las cuarenta y ocho horas experimentó una fiebre muy alta, y en breves horas acabó con su vida una angina diftérica. Tras tres días de enfermedad, de ‘garrotillo’, Eduardo Zamacois murió en Madrid el 12 de enero de 1871 a la edad de 29 años. En su caballete quedó inconcluso *El Salón de los embajadores*.

El día de su muerte se truncó una de las carreras artísticas más prometedoras de la época. El fallecimiento del pintor fue sentido por toda la colonia artística y se consideró un día de luto entre la intelectualidad. El 14 de enero se celebró el entierro, la comunidad artística, encabezada por Federico de Madrazo, que presidió las exequias celebradas en Santo To-



más, acompañaron a pie el cuerpo de Zamacois al cementerio. Madrazo también presidió el entierro, al que asistió todo el Madrid intelectual y artístico. Sobre el féretro aparecía una corona de laurel y formaban el cortejo fúnebre Federico y Luís de Madrazo, Eduardo Rosales, Antonio Gisbert, José Casado del Alisal, Alejandro Ferrant, Gabriel Maureta, Domingo Valdivieso y Cosme Algarra, entre otros. También acudieron a rendirle el último homenaje numerosas figuras cercanas al entorno de su hermana Elisa, tales como el empresario, cantante y actor de zarzuela Francisco Arderius, el también cantante y empresario de zarzuela Francisco Salas, el compositor Joaquín Gaztambide, el escritor y periodista Manuel de Palacio, algunos periodistas y muchos de los alumnos de las Escuela de Bellas Artes.

Su mujer, embarazada de su segunda hija, Elena, se trasladó con su hijo Miguel a la casa de la hermana de Zamacois, Elisa, que vivía en casa en la Plazuela del Rey, Nº 6. Tras la muerte de Zamacois, su mujer decidió regresar inmediatamente a París. El día 12 de marzo de 1871 partió llevando con ella el cuadro *El Salón de los embajadores*. Zamacois dejó también inacabado *El sitio de Zaragoza*, que a juzgar por sus bocetos podría haber sido uno de las mejores del malogrado pintor. En el momento de su muerte dejó como última obra terminada *Una maja*.

En octubre de 1871 se hablaba en Madrid de una exposición póstuma, que finalmente no se llevó a cabo. El homenaje, en cambio, tuvo lugar un año después cuando Goupil realizó un álbum con fotografías de sus obras. Año en el que su mujer, que se había instalado en casa de Vibert en París, decidió subastar el estudio de Zamacois. Allí, la viuda conservó buenas relaciones con la familia Meissonier y Gérôme y fue ayudada económicamente por un buen número de los amigos de su difunto marido.

El éxito de Zamacois se potenció a raíz de su fallecimiento. El pintor bilbaíno alcanzó en el mercado de arte norteamericano un gran prestigio, donde se adquirieron alrededor de ochenta de sus pinturas, acuarelas y esbozos.

Nada en las manos, nada en los bolsillos. Cuadro de Zamacois reproducido en la portada de *Appletons' Journal* de Nueva York el 13 de mayo de 1871. Colección particular. ►

APPLETONS' JOURNAL

LITERATURE SCIENCE AND ART

Entered, according to Act of Congress, in the year 1871, by D. APPLETON & Co., in the Office of the Librarian of Congress at Washington.

No. 111.—Vol. V.]

SATURDAY, MAY 13, 1871.

PRICE TEN CENTS.
WITH SUPPLEMENT.



NOTHING IN THE HANDS NOTHING IN THE POCKETS.

FROM A PAINTING BY ZAMACOIS.

Un cuadro de Zamacois comprado por Dickens

Entre los coleccionistas de sus obras estuvieron algunas familias de gran prestigio, como los Vanderbilt o los Rockefeller. Muchas de estas ventas, propiciadas gracias a Goupil, ya se habían producido en vida del pintor, como la obra *Nada en las manos, nada en los bolsillos* que Zamacois había pintado en 1867. En relación a esta obra, «el 17 de abril de 1868 en una de las giras que dio como conferenciante en Nueva York, Charles Dickens entró en el negocio de Knoedler; allí fue saludado por Julius Oehme, jefe de ventas, quien rápidamente le vendió *Nada en las manos, nada en los bolsillos*, (1867), obra que la galería seguramente había recibido en consignación de parte de Goupil. Ese mismo día Dickens le pagó 560\$ en oro a Oehme, el equivalente de 772\$ en la moneda estadounidense poco estable de la época. Hubiera sido difícil encontrar un tema más dickensiano: un policía francés de pueblo caricaturizado, engalanado con tricornio y polainas, deteniendo a un niño sospechoso de haber robado manzanas. Este precioso cuadrado tenía, además, un encanto duradero»⁽¹⁰⁹⁾. Por su parte, debido a su éxito internacional, no resulta extraño que un joven pintor como Vincent Van Gogh mostrara un determinado interés por la pintura de Zamacois, tal y como se atestigua en una carta a su hermano Theo fechada en enero de 1874 en Londres.

En 1878, sus amigos Raimundo de Madrazo y Martín Rico, encargados de organizar la sección de pintura española de la Exposición Universal de París, le rindieron un homenaje póstumo con la exposición de algunas de sus obras más significativas. En el pabellón español, en donde presentaron cerca de 120 cuadros, se expusieron algunas obras de Zamacois a modo de distinción artística y se le dedicó, a su vez, un diploma a su memoria. Sin embargo, Eduardo Zamacois, el artista que obtuvo en el panorama artístico del siglo XIX un éxito internacional, sufrió poco a poco un lento proceso en el que se disipó la dimensión y la categoría artística que llegó a obtener en vida.

UN ACTOR CÓMICO

LA INQUIETUD ARTÍSTICA DE RICARDO ZAMACOIS (1847-1888) se encuentra íntimamente relacionada con el mundo del teatro, en el que, gracias a un incesante trabajo, acabó realizando una brillante carrera como actor cómico. Para entender la hechura artística que alcanzó Ricardo Zamacois a lo largo de su vida sirven de ejemplo las líneas que el prestigioso literato Jacinto Benavente le dedicó en sus memorias: «el actor más celebrado por el público y por la crítica, el de mayor prestigio, el más genial y personalísimo, era Ricardo Zamacois; de una dinastía de artistas, hermano de Elisa Zamacois; de la familia era también el pintor del mismo apellido, que vivió casi siempre en París; pintor entre Meissonier y Fortuny, pero con personalidad propia. Otro Zamacois había, tan gran violinista como desordenado bohemio. Ricardo Zamacois era la perla del teatro de la Comedia. Cómico de la mejor calidad. Sin conocerle, bastaba con verle pasar por la calle para decir: “Este es alguien”»⁽¹¹⁰⁾.

Ricardo Melchor de Zamacois había nacido en Bilbao el 6 de enero de 1847. Como al resto de sus hermanos, su padre, Miguel Zamacois, le impartió una esmerada educación ilustrada. Formación que continuó en Madrid en 1856. Cuatro años después, junto a sus padres y su hermano Leonardo se trasladó

a París, donde tuvo la oportunidad de reencontrarse con su hermano Eduardo, que se había trasladado previamente con el propósito de desarrollar su carrera como pintor. Sin duda, influido por éste, Ricardo estudió escultura y dibujo, además de servir ocasionalmente como modelo para los cuadros que pintaba en la capital francesa su hermano mayor.

En torno al año de 1863, la creatividad artística de Ricardo ya empezaba a despuntar en París. El periodista y literato Julio Nombela recordaría años después como: «(...) Ricardo, que fue un actor genial, un verdadero y admirable artista escénico, mostró en París aficiones literarias cuando apenas contaba quince años, y con este motivo se aficionó a mí, me confió sus primeros ensayos, entre los que figuraban una colección de fábulas, que tanto por su fondo filosófico como por su forma más correcta de lo que suelen ser las fábulas juzgué digna de ser impresa, y tanto me agradaron que traté de que mis editores las publicaran con un prólogo que escribí y que es único que para otros he escrito en mi vida, por haberme persuadido pronto de la inutilidad y hasta de la impertinencia de estos proemios de pie forzado. No recuerdo por qué motivo quedó la colección de fábulas sin ver la luz pública»⁽¹¹¹⁾.

Afortunadamente de esta vena literaria de Ricardo Zamacois se conservan varios poemas, los cuales bajo el título “La voz de los muertos” publicó el propio Nombela en el libro *Fior d’Aliza* (1866) que era una traducción de la obra homónima de Alphonse de Lamartine⁽¹¹²⁾; Nombela decidió que los poemas del capítulo segundo no se tradujeran y sí se incluyeran, en cambio, unos realizados por el joven bilbaíno. Además, el 8 de enero de 1865 se publicaron en la revista *La Moda Elegante* unos modestos versos de Ricardo al lado de un artículo de Nombela, lo que deja patente la ayuda que éste le prestó durante estos años.

En 1863, tras fallecer su padre en París, Ricardo regresó con parte de la familia a Madrid. Momento en el que comenzó a actuar esporádicamente en sociedades y en funciones de



aficionados, iniciando su actividad como actor en el ‘Café de San Isidro’ y en el café cantante de la calle del Caballero de Gracia. Si bien, con el fin de mejorar su carrera como actor ingresó como alumno de declamación en el ‘Real Conservatorio de Música y Declamación’. Allí, donde tuvo como profesores a J. G. Luna y J. Arjona, para el 28 de junio de 1865 ya obtuvo un ‘Segundo premio’ por sus representaciones.

De su época en el Conservatorio están atestiguadas varias actuaciones. En este sentido, representó el papel de ‘Zapata’ de la obra *Don Tomás* de Narciso Serra, de la cual solamente se representó el primer acto. Representación que estaba enmarcada en los ejercicios lírico-dramáticos celebrados el 19 de mayo de 1866. Además, días después, el 3 de julio, obtuvo por unanimidad un ‘Primer premio’ (denominado también medalla de oro) por la representación de un papel en el primer acto de la obra *Lo que son las mujeres* de Stahl. En relación a sus galardones, Antonio Trueba dice que aunque obtuvo varias medallas, no asistía con el propósito de dedicarse a la declamación, ya que a la vez era escritor y periodista⁽¹¹³⁾. En relación a esto último hay que mencionar que Ricardo además de realizar poemas y actuar, también trabajó por un tiempo para la prensa. Al respecto, en su *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo XIX*, Manuel Ossorio y Bernard menciona que fue redactor del periódico madrileño *La Política*, diario que empezó a funcionar desde noviembre de 1863. Redacción a la que entró a formar parte por recomendación de Ángel Avilés.

A pesar de que vivía con su madre en una mala situación económica, su carrera empezó a despuntar a raíz del último galardón mencionado. Tal y como se comprueba en la siguiente noticia aparecida en la prensa madrileña: «El Sr. Zamacois, que obtuvo el primer premio de declamación en los últimos exá-

Ricardo Zamacois de joven, en el centro, junto a otras dos jóvenes promesas, ►
c. 1865-1870. Biblioteca Nacional, Madrid.



menes del Conservatorio, ha sido contratado para trabajar en el teatro principal de Valencia durante la temporada próxima»⁽¹¹⁴⁾.

A pesar de no quedar constancia de estas representaciones en Valencia, sí se sabe de su participación en Madrid en la obra *Quiero y no puedo* de Luis de Eguilaz. Representada el 16 de marzo de 1867 en el teatro de la Zarzuela, se puede establecer su representación del modesto papel de 'Don Joaquín' como su puesta oficial en público, estreno en el que Ricardo siguió contando con la incansable ayuda de Julio Nombela. En abril de ese año, Nombela escribió en el periódico *La Época* que en el teatro de la Zarzuela «(...) ha tenido ocasión de lucir sus felices disposiciones el joven actor D. Ricardo Zamacois. Dotado este joven artista de un talento natural y con todas las condiciones para vencer las dificultades escénicas, creo que si se aplica y si se aparta de imitaciones peligrosas, y siempre de escaso mérito, logrará hacer carrera»⁽¹¹⁵⁾.

Su buena disposición le llevó a ser contratado por el teatro de la Zarzuela para formar parte de la compañía de declamación que actuaría allí a lo largo de la temporada de 1867-1868. Algunas de las obras que representó, tanto de teatro, como de zarzuela, fueron: *Un hallazgo literario*, *Los dos camaradas*, *Don Quijote de la Mancha*, *Niña boba*, *Un marido de encargo*, *Las huellas del crimen*, *La venda de cupido*, *D. Pedro Calderón*, *No hay peor sordo*, *Muérete y verás*, *La vaquera de la Finojosa*, *El payo de la carta*, *Un concierto casero*, *Nadie se muere hasta que Dios quiere*, *La campana de la Almudaina*, *El zapatero del rey* o *Don Juan Tenorio*, entre otras. En muchas de ellas compartiendo escenario con su hermana Elisa. Además, a finales de año actuó esporádicamente en el teatro Novedades con obras como *La virgen de la paloma*, *El conde de Santa Elena*, *El zapatero del rey* y *La chismosa*.

Cartel anunciador de la obra *Don Juan Tenorio* en el Teatro Principal de Valencia el 16 de diciembre de 1871, en cuyo reparto figuró Ricardo Zamacois. Colección particular. ►

TEATRO PRINCIPAL.

Gran función para el **Sábado 16 de Diciembre de 1874.**
81 de abono.

Entrada general 2 rs.--Tertulia 1 rl.

La grande acogida que ha tenido el drama que se anuncia en cuantos teatros lo ha ejecutado el primer actor Sr. DELGADO, y el deseo por parte de algunos Sres. Abonados de verlo desempeñado por dicho artista por ser una obra de las en que mas se distingue, han impulsado á la Empresa á ponerlo en escena en este dia confiando será del agrado del público.

Despues de una escogida sinfonia se pondrá en escena el drama religioso-fantástico en dos partes, divididas en siete cuadros, original de D. José Zorrilla, titulado

D. JUAN TENORIO.

REPARTO.

Doña Inés. . . .	Sra. Castro.	El Comendador..	Sr. Montijano.
Doña Ana. . . .	» Perez.	D. Diego Tenorio	» Perie.
Brígida. . . .	» Moral.	Avellaneda. . . .	» Gomez.
Lucia. . . .	» Ruiz.	Ciutti. . . .	» Zamacois.
Tornera. . . .	» Gonzalez.	Escuitor. . . .	» Leon.
D. Juan Tenorio.	Sr. DELGADO.	Buttarelli. . . .	» Muñoz.
D. Luis Megia. . .	» Izquierdo.	Alguacil 1.º . . .	» Mazoli.
Gentellas. . . .	» Mela.	Alguacil 2.º . . .	» Garrido.

Caballeros, Sevillanos, Encubiertos, Pueblo, etc., etc.

Titulos de los cuadros.

1 Libertinaje y escándalo.—2 Destreza.—3 Profanacion.—4 El diablo á las puertas del cielo.—5 La sombra de Doña Inés.—6 La estatua de D. Gonzalo.—7 Misericordia de Dios y apoteosis del amor.

Dando fin con BAILE NACIONAL.

PRECIOS.

Palcos de platea y principales, sin entrada.	40 Rs	Delanteras de piso segundo, sin entrada.	3 Rs.
Palcos segundos, sin id.. . . .	24 »	Asientos, sin id.	2 »
Id. terceros, sin id.	16 »	Delanteras de piso tercero, sin id.	2 »
Id. cuartos, sin id.	6 »	Asientos de id y ladillos tertulia.	1 »
Butacas, sin id.	4 »	Delanteras de tertulia.	2 »

A las siete y media.

En 1868, acabada la temporada en la Zarzuela, el actor y director de la compañía Emilio Mario, se llevó el plantel a actuar durante la temporada de verano a Pamplona y Bilbao, donde Ricardo tuvo la oportunidad de darse a conocer como actor. Y en septiembre, en calidad de ‘galán joven cómico’, fue contratado por la compañía que actuó durante la temporada de 1868-1869 en el teatro de Variedades de Madrid, donde debutó el 19 de septiembre con las obras *El aniversario* y *El viudo*. Poco después, el director de la compañía Pedro Delgado llevó a Sevilla al grupo, en donde Ricardo empezó a cosechar sus primeros éxitos como actor.

Para la siguiente temporada, firmó nuevamente con la compañía que Emilio Mario dirigía en el teatro de la Zarzuela y figuró como tenor cómico y representó un gran número de zarzuelas, muchas de ellas junto a su hermana, así como obras de teatro. En este sentido, el 17 de junio de 1870 se celebró una función a su beneficio en la que actuó con su hermana en las zarzuelas *Luz y sombra* y *Nadie se muere hasta que Dios quiere*. Asimismo, con la compañía de Mario se trasladó una vez más a Bilbao en verano y nuevamente se ajustó con la compañía de Pedro Delgado para actuar en Valencia de diciembre a enero de 1871-1872.

Éste es un periodo de constantes cambios y numerosas experiencias. Un periodo formativo que tuvo su despunte durante el lustro de 1870-1875, en el que las actuaciones de Ricardo sobresalieron fundamentalmente en Madrid. En concreto, destacó por la representación de una ingente cantidad de obras en varios teatros madrileños, como el de Variedades, en el Teatro y Circo, en el del Buen Retiro, en el de la Risa (Circo de Paul) –que también era conocido como *Los bufos*– y especialmente en el teatro de la Zarzuela. Funciones con las que cimentó una enorme popularidad como actor cómico.

Cabe destacar, entre las piezas que desempeñó durante este periodo, la obra *Por una sátira*. Estrenada en el Teatro y Circo de Madrid el 30 de julio de 1872, Ricardo desempeñaba



AÑO I.

7 DE MARZO DE 1880.

NUM. 10.

ACTORES CÓMICOS — POR LUQUE.

RICARDO ZAMACOIS.



«Cuando cojo los trastos
para la brega»
entran en la taquilla
muchas pesetas.
Así, despacio,
va haciendo su negocio
don Bonifacio.

varios papeles que Julián Castellano y Benito de Monfort, autores de la obra, habían realizado expresamente para él. El 28 de diciembre de 1872 en el teatro de la Zarzuela se empezó a reconocer su talento como imitador de celebridades, por el monólogo sobre el torero Curro-Cúchares, que también fue escrito para él por Salvador María Granés y Calixto Clemente Navarro.

Su consagración en el Teatro de la Comedia

En Madrid, el 18 de septiembre de 1875, Emilio Mario inauguró como director, empresario y primer actor, el teatro de la Comedia, donde trabajó desde el primer día Ricardo Zamacois. Cabe destacar que para estas fechas, Ricardo no tenía rival en la facilidad con la que parodiaba e imitaba la voz, gestos y ademanes de los políticos, actores –como Rafael Calvo o Antonio Vico– o toreros –como Curro-Cúchares, Ángel López “Regatero” y Salvador Sánchez “Frascuero”– más populares de la época. Motivo por el cual ganaba siete duros, mientras lo habitual era que las eminencias de entonces ganaran, cuando más, ocho o nueve. Fue muy popular la imitación que realizaba del tenor Enrico Tamberlick en el juguete lírico *Mesa revuelta*, tal y como recuerda Jacinto Benavente en sus memorias: «el gran tenor Tamberlick, cuya voz recuerdo perfectamente, tanto por él mismo como por una perfecta imitación de Ricardo Zamacois, en una revista que se estrenó, también por Pascuas, en el teatro de la Comedia»⁽¹¹⁶⁾.

En la Comedia representó además algunas piezas que le granjearon cierta notoriedad, como las dos obras de Miguel Ramos Carrión: *La mamá política*, estrenada el 30 de noviembre de 1875, y *El Noveno Mandamiento*, estrenada el 30 de noviembre de 1878. Para estos años, la popularidad de Ricardo era plena, como se atestigua por las crónicas de las representaciones que en 1876 realizó en Bilbao.



Ricardo Zamacois y el Salón Eslava

En la temporada 1876-1877 siguió destacando en la Comedia, así como en el teatro del Buen Retiro donde realizó varias funciones de verano en 1877. Año en el que además el compositor Federico Chueca le dedicó una tanda de valsés que tituló ‘Zamacois’. Durante la siguiente temporada continuó en la compañía de la Comedia, con la cual actuó en Cádiz entre mayo y junio de 1878, teniendo al día 24 de junio como su día de esplendor al representar *La careta verde* y *Las tres rosas*.

Mientras triunfaba en la Comedia, Bonifacio Eslava le pagó más del doble de lo que obtenía por contrato (de ganar treinta pesetas a ganar ochenta, lo que significaba un sueldo excepcional en la época) y lo puso al frente de la compañía del ‘Teatro Eslava’. Allí colaboró con Ramón Rossell y Antonio Riquelme, otras dos figuras destacadas del momento. Siendo a su vez con la obra el *Salón Eslava* estrenada el 9 de octubre de 1879, pieza ideada por él mismo y escrita por Calixto Clemente Navarro, con la que cimentó su fama de consumado actor cómico.

Poco a poco, como señala Emilio Casares Rodicio en su *Diccionario de la música*, Zamacois abandonó el género lírico para convertirse en actor de verso, consumando exitosas temporadas. En este sentido, hizo varias giras por provincias (Pontevedra, Alicante o Badajoz) y pasó a ser «uno de los que más ganan por la especialidad de su genio artístico»⁽¹¹⁷⁾. *Las codornices*, *El primer galán*, *¡A los toros!*, *El dinero en la mano*, *Pepa la frescachona* y un largo etcétera fueron algunas otras obras que representó. Ricardo trabajó con un gran número de actores destacados de la época, como Emilio Orejón, Ramón Rosell, Julio Ruiz, Emilio Mario,... y actrices como Balvina Valverde, Teodora Lamadrid, Dolores Fernández,...

Caricatura de Ricardo Zamacois aparecida en *Madrid Cómico* el 18 de agosto de 1886. Colección particular. ►

AÑO VI.

18 DE SETIEMBRE DE 1886.

NÚM. 187.

Madrid Cómico

Director: SINISIO DELGADO

NUESTROS ACTORES
RICARDO ZAMACOIS



Del Sr. Arista, Recogido N y Malero S. Madrid.

A Zamacois me parece
que es inútil alabarle...
Tengo miedo de no darle
todo el bombó que merece!

El 11 de junio de 1879 contrajo matrimonio con la actriz Emilia Ballesteros, a quien había conocido en los tiempos que actuó en el teatro de la Comedia y que será una figura trascendental al final de su días.

Posteriormente pasó a formar parte de la compañía del Teatro Lara en Madrid, donde el 9 de abril de 1882 estrenó la obra *Robo en el despoblado* de Miguel Ramos Carrión. Allí, una vez terminada la temporada, a pesar de ser «el niño mimado de la escena madrileña», decidió actuar en Valencia, Bilbao y Barcelona.

Posteriormente realizó una gira por Sudamérica. El 7 de Abril de 1885 recalcó en Buenos Aires, donde trabajaría en el teatro de La Ópera con la compañía organizada por el colombiano Mackay, con la cual actuó también en Montevideo, a donde se trasladó en julio de 1885. De Sudamérica regresó habiendo cosechado grandes éxitos en abril de 1886.

Volvió a trabajar en el teatro Lara de Madrid durante la temporada de 1886-1887. José Fernández Bremón resumió así las cualidades de las que hizo alarde el actor bilbaíno durante este tiempo: «Ricardo Zamacois tenía un oído musical exquisito: con voz escasa y de malas condiciones, producía en el público emoción profunda por su gusto y sentimiento, o por su gracia. Como actor, tenía naturaleza tan flexible, que con igual desembarazado vestía el *frac* que la chaqueta, y hacía el viejo ridículo que el joven atolondrado, cantaba o declamaba, y mantenía al público en continua hilaridad. Talento fino y espiritual suyo, participaba de la *vis cómica* parisiense y de nuestra gracia popular, y nadie le aventajaba en remendar el acento y ademanes de los demás actores y de los personajes más famosos»⁽¹¹⁸⁾.

En el teatro Lara, además de actuar, ejerció de director del teatro durante esta temporada, donde estrenó el 4 de abril de 1887, *El padrón municipal*, obra que destacará en su biografía por el éxito cosechado y por ser la última que representó, ya que sin previo aviso no compareció a la representación del 9 de septiembre de 1887⁽¹¹⁹⁾.



Así, formando parte de la compañía del Teatro Lara de Madrid, Zamacois abandonó la escena por motivos de salud derivados de la infidelidad de su esposa, la que fuera actriz de la compañía de Emilio Mario. Al parecer, ésta se fugó a Francia con un escritor a quien Ricardo había estrenado varias obras, además se marchó con buena parte de la fortuna del actor. Por este motivo, Ricardo decidió trasladarse a Barcelona, donde recibió las atenciones de su hermana Elisa. Pocos conocían a su vez, que Ricardo Zamacois sufría hemoptisis.

En este sentido, su estado físico y anímico perturbó de tal manera al actor que además de intentar suicidarse en el puerto de Barcelona⁽¹²⁰⁾, tuvo que ingresar, según la prensa, el 20 de noviembre de 1887 a las 10:00 horas en una casa de salud mental. Este hecho fue desmentido desde Barcelona por Enrique Ferrer, esposo de Elisa Zamacois. Así apareció en la prensa madrileña de esos días: «[Ricardo] se halla en mi casa gravemente enfermo, más no de demencia, bajo los cuidados de su hermana y del distinguido Dr. Mascaró, que le asiste».

No obstante, poco pudieron hacer por él y el 18 de febrero de 1888, a las dos de la madrugada, murió en Barcelona, en tristes condiciones y cuando apenas había cumplido los cuarenta y un años, el que fuera uno de los mejores actores cómicos de su época. José Fernández Bremón se lamentaba así: «Hay otros actores sustituibles, aun siendo muy buenos, porque no tienen individualidad y dotes propias. Zamacois era único en su género»⁽¹²¹⁾.

Fue enterrado el día 19 de febrero en Barcelona, donde los artistas del Teatro Principal le tributaron un cariñoso recuerdo colgando crespones negros en el balcón principal del coliseo, las actrices arrojaron flores sobre el féretro y la orquesta ejecutó una marcha fúnebre al pasar el coche mortuorio. Todos los actores formaron parte del duelo y acudieron también a rendir un último tributo algunos conocidos escritores. Por otro lado, el 28 de febrero a las 11:00 horas, los actores residentes en Madrid celebraron los funerales en memoria de Ricardo Zamacois.



Ricardo Zamacois junto a su hermana Elisa Zamacois, c. 1867.
Colección particular.

Se oficiaron en la iglesia de San Sebastián, en concreto en la capilla de Nuestra Señora la Novena, propiedad de los actores españoles. Allí, en el centro de la capilla se alzó un túmulo de terciopelo negro con bordados y borlas de oro, rodeado de varios blandones. A la ceremonia acudieron un gran número de actrices, actores y amigos.

Con su marcha se fue uno de los actores que más había hecho reír al público de los teatros. La imagen de Ricardo perduraría años después, ya que en la década 1890 se formó una Sociedad cómico-lírica llamada 'Ricardo Zamacois', la cual debutó el 19 de noviembre de 1891. Así como, por ejemplo, Leopoldo Alas Clarín hizo un pequeño guiño a Zamacois en el capítulo VI de *La Regenta*.

Ya en el siglo XX, su imagen seguía recordándose como la de un gran actor⁽¹²²⁾. José Francós Rodríguez escribió que Ricardo fue «uno de los más ilustres cómicos que han brillado en la escena española, (...) un verdadero artista, espontáneo, naturalísimo, capaz con su talento de provocar contento en el mayor taciturno de la tierra. (...) gracioso popularísimo, que parecía encarnación de la frivolidad, dispuesto siempre a convertir en chacota lo más solemne y ceremonioso de la vida»⁽¹²³⁾.

MÚSICOS Y CÓMICOS

EN RELACIÓN AL LINAJE ZAMACOIS-ZABALA HAY que mencionar primeramente a Luis Federico de Zamacois, nacido en Bilbao el 10 de octubre de 1839. Al igual que algunos de sus hermanos, Federico estudió música en Bilbao con Nicolás Ledesma y posteriormente, trasladado con su familia en Madrid, fue alumno del Conservatorio de Música y Declamación.

En 1857, recién instalada la familia en Madrid, Federico Zamacois realizó el concurso anual del Conservatorio, en el que obtuvo el 22 de junio el 'Primer accésit de solfeo', galardón que repitió al año siguiente y que le fue entregado de manos de la reina Isabel II, el 9 de abril. Además, al parecer, fue uno de los discípulos predilectos del reconocido organista Román Jimeno.

En torno a 1860, Federico marchó a las islas Filipinas, donde por concurso había ganado la plaza de organista de la catedral de Manila. De este periodo no se ha localizado información y no es hasta el 30 de junio de 1875 que se sabe algo sobre él. Este día se informaba en diferentes periódicos madrileños que había «regresado a Madrid, después de 15 años de residencia en Manila, el reputado pianista D. Federico Zamacois, hermano de los conocidos artistas del mismo apellido». Federico falleció en Madrid años después.

Por otro lado, Antonio de Zamacois, nacido en Bilbao el 17 de enero de 1844, es otro de los componentes que atestiguan el interés del padre de la familia Zamacois por fomentar la educación artística de todos sus hijos. Antonio se interesó inicialmente por el dibujo, asistiendo durante el curso de 1859-1860 a la Clase Elemental de Dibujo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Sin embargo, el 26 de marzo de 1860, «salió voluntariamente a tomar parte, como soldado en la guerra de África (...). Este joven va equipado militarmente a sus expensas»⁽¹²⁴⁾. A partir de este momento se intuye que falleció en Marruecos en el transcurso de la contienda.

El último hijo de Miguel Zamacois fue Leonardo Zamacois, nacido en Bilbao el 6 de noviembre de 1848. Fue dibujante y se trasladó con la familia a Madrid y luego a París, donde destacó por escribir versos, tocar el piano y el violín, hacer caricaturas, parodiar tipos y representar farsas. Regresó a Madrid en 1863, para volver a trasladarse posteriormente a París, donde convivió con su hermano Eduardo, quien intentó hacer de él un joven de provecho. Sin embargo, frustrado, Eduardo decidió que su hermano Pantaleón, que vivía en Cuba, se hiciera cargo de él. Así, Leonardo se trasladó a Vuelta Abajo, donde se reunió con Pantaleón y poco después, en 1867, falleció de fiebre amarilla.

Además, dentro de las celebridades de apellido Zamacois hay que reseñar brevemente la biografía de Miguel Louis Pascual Zamacois, hijo del pintor Eduardo Zamacois. Nacido en Louveciennes el 8 de septiembre de 1866, motivo por el cual no se aborda su figura en profundidad; el círculo artístico en el que se movió su padre, propició que siendo muy joven Miguel sirviera de ocasional modelo para algunos cuadros pintados por él, así como por Jehan Georges Vibert, Julius Stewart o Edouard Detaille. Huérfano desde 1871 y nacionalizado español, empezó a estudiar pintura bajo las directrices de Jean Léon Gérôme, siendo, no obstante, su verdadera vocación la literaria, actividad que comenzó en la década de 1890.



FREERES Z

CHANTEURS DAN

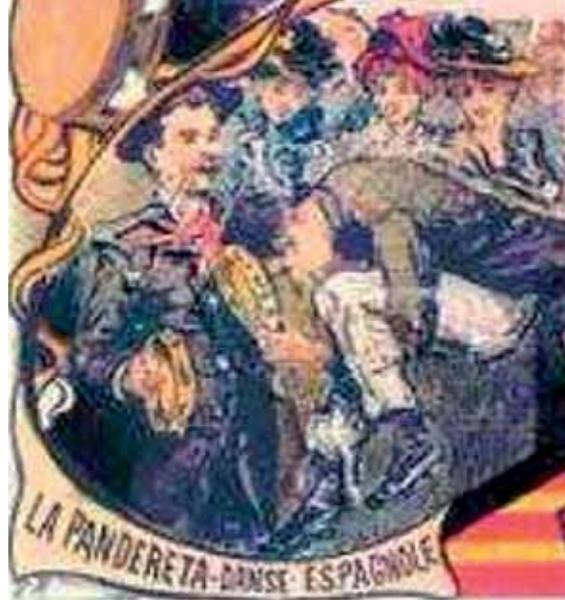


MACARRONI
MUSICAUX

LE MEILLEUR BANDURRISTE DU M



LE PAGANNI DE LA BANDURRIA



LA PANDERETA-DANSE ESPAGNOLE

ABSOLUMENT U
AU MONDE
DANS LEU

ZAMACCOIS

LES BOHÈMES ESPAGNOLS
CHANSEURS ET CONCERTISTES DES
RUES



UNIQUE
DE
UR TRAVAIL

LE BALAI-CELLO
CONCERT NOUVEAU

Publicó un gran volumen de cuentos, colaboró en varias revistas y periódicos y se dedicó vivamente al teatro de comedia. El 25 de enero de 1907 estrenó la primera de sus grandes obras teatrales: *Les Bouffons* y lo hizo con la afamada actriz Sarah Bernhardt desempeñando el papel protagonista. Escrita expresamente para ella y estrenada en el teatro de la propia Bernhardt, esta comedia en cuatro actos obtuvo un enorme éxito que granjeó a Miguel Zamacois una enorme popularidad. Hasta su fallecimiento acaecido en París el 22 de mayo en 1955, Miguel realizó una copiosa y reconocida producción literaria y teatral.

Merece la pena recoger otros Zamacois de los que apenas se conoce su parentesco con los anteriores, pero que destacaron por algún motivo. Así, entre éstos se encuentra Joaquín Zamacois, que debió nacer en Bilbao o Madrid en torno a 1870 y que obtuvo su éxito como músico, en concreto como bandurrista, actividad que inició en Madrid en el Conservatorio de Música y Declamación. En 1894 marchó a Santiago de Chile, donde su éxito como músico llegó a ser tal que, según Eduardo Zamacois y Quintana, llegó a dar clases de música a la hija del Presidente de la República de Chile.

Además, publicó allí su *Método completo de bandurria, melódico progresivo* en 1895, año en el que fundó la 'Estudiantina Española de Santiago'. Un año después fundó también en Santiago la 'Estudiantina Española Gaztambide', tiempo en el que colaboró además activamente con una revista.

Por su parte, su hijo Joaquín también se dedicó a la música. Nacido en Santiago de Chile, el 14 de diciembre de 1894, desde allí se trasladó siendo niño a Barcelona, donde fue discípulo de su padre y después alumno en el Conservatorio Musical del Liceo de la ciudad. Debido a que no nació en Bizkaia

Artículo sobre los hermanos Zamacois aparecido en *Vida Elegante* ►
el 21 de octubre de 1903. Colección particular.

◀ Cartel anunciador en francés de las actuaciones de los hermanos Zamacois. Colección particular.



TEATRO
TIVOLI
—
BARCELONA



Son los hermanos Zamacois dos verdaderos artistas en la más noble acepción de la palabra. Cantan y tocan diversos instrumentos con admirable maestría.

Los hermanos Zamacois recorren el mundo llevando consigo algo genuinamente español: nuestras incomparables coplas andaluzas, la alegre jota aragonesa, los cantos melancólicos del Norte, la zambra bullíciosa del Mediodía. Son un símbolo risueño; es España que va dentro de su guitarra y de su corazón.

Hace pocas noches, mientras se preparaban para trabajar, me decían: —El español que es artista, por fuerza ha de ser bohemio. En España no se admira



el arte, no se pega al artista, éste tiene que vivir, y con una guitarra y un violín se vive en todas partes. Nosotros solo venimos a España como aves de paso, a inspirarnos, a respirar el aire oloroso de nuestra campiña, a descansar, es decir, a descansar trabajando. Y después que hemos respirado el ambiente de la patria, y escuchado de nuevo sus cantos populares para que siempre vivan lozanos y frescos en nuestra imaginación, alzamos el vuelo y a correr mundo otra vez.

Estos son los hermanos Zamacois, que actualmente trabajan en el Tivoli, constituyendo un número notable merecedor de los aplausos con que todas las noches es acogido.



LOS
BOHEMIOS
ESPAÑOLES
Hermanos
ZAMACOIS



y que se han elaborado numerosos estudios sobre él no se hará especial hincapié en su figura. No obstante, merece destacarse que obtuvo numerosos galardones, que realizó una profusa producción de piezas musicales, así como elaboró numerosos tratados de música, como *Método de solfeo* (1941), *Tratado de armonía* (1945-1948), *Teoría de la música* (1949), *Ejercicios de armonía* (1950) y *El curso de formas musicales* (1960), todos ellos muy populares. Murió en Barcelona el 8 de septiembre de 1976 siendo un reputado compositor.

Por último cabe destacar a los peculiares hermanos Zamacois, que a pesar de haber nacido en Madrid debieron de ser hijos de algún Zamacois-Zabala. Se debe reseñar que cantaban, bailaban y tocaban un buen número de instrumentos musicales, tanto convencionales, como peculiares –una escoba con cuerdas–, y a pesar de estar enmarcadas sus actuaciones en el mundo del circo, al parecer, lo hacían con una elevada calidad técnica y mucho éxito⁽¹²⁵⁾. A lo largo de su carrera, actuaron en el Circo Ecuestre Tívoli de Barcelona en 1903, en el Parish de Madrid en 1906 y nuevamente en Madrid en 1908 en Lux Edén y en Exposición de Industrias. Además de realizar numerosas giras por Francia, así como por Sudamérica y Norteamérica.

NOTAS

- (1) Eduardo Zamacois y Quintana. "De lo que he vivido y leído. Cosas que me contó mi padre" en *Gernika*, n.º 20, julio-septiembre de 1952, pp. 166-169.
- (2) Eduardo Zamacois y Quintana. *Un hombre que se va: memorias*. Barcelona: AHR, 1964, pp. 1-2.
- (3) Pío Caro Baroja. *El País Vasco*. Tafalla: Txalaparta, 2006, p. 194 (1ª ed. Barcelona, 1953).
- (4) Eduardo Zamacois y Quintana. "De lo que he vivido y leído. Cosas que me contó mi padre" en *Gernika*, n.º 20, julio-septiembre de 1952, pp. 166-169.
- (5) Eduardo Zamacois y Quintana. *Un hombre que se va: memorias*. Barcelona: AHR, 1964, pp. 1 y 2.
- (6) Dado que es la única de las hermanas que falleció de niña, es posible que Zamacois y Quintana, como fue habitual dado el volumen de tías y tíos que tuvo, confundiera el nombre de Justa por el de Ursula y relacionara su muerte con una peculiar historia: «De Ursula, que a los siete años se ahorcó, por celos, colgándose del picaporte de una puerta». Eduardo Zamacois y Quintana. *Confesiones de "Un niño decente"*. Madrid: Renacimiento, 1922, p. 20.
- (7) Eduardo Zamacois y Quintana. *De mi vida*. Barcelona: Ed. Sopena, 1903, pp. 13-14.
- (8) Eduardo Zamacois y Quintana. "De lo que he vivido y leído. Cosas que me contó mi padre" en *Gernika*, n.º 20, julio-septiembre de 1952, pp. 166-169.

⁽⁹⁾ Eduardo Zamacois y Quintana. *De mi vida*. Barcelona: Ed. Sopena, 1903, p. 13.

⁽¹⁰⁾ Antonio de Trueba. “Los Zamacois de Bilbao” en *El Noticiero Bilbaíno*, Bilbao, 4 de septiembre de 1882, hoja 134.

⁽¹¹⁾ Pascual Madoz. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid: Establecimiento tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti, 16 vols, 1846-1850. (Véase: vol. 4, 1846, p. 323).

⁽¹²⁾ Niceto de Zamacois. “Elementos de educación religiosa y moral. 1ª parte” en Celia del Palacio. *El ensayo literario*. Guadalajara, México: Gobierno del Estado de Jalisco, Secretaría de Cultura, 1994, vol. IV, p. 78 (1ª edición, Guadalajara; Jalisco: [s.e.], mayo-julio de 1852).

⁽¹³⁾ Manuel Basas. “Centenario de la muerte del pintor Eduardo Zamacois Zabala. Genio malogrado: murió a los 30 años” en *El Correo Español*, Bilbao, 29 de septiembre de 1971.

⁽¹⁴⁾ “Reseña de la solemne distribución de premios verificada en el colegio general de Vizcaya, declarado de segunda enseñanza” en *Gaceta de Madrid*, Madrid, 13 de julio de 1847, p. 2.

⁽¹⁵⁾ «A otro padre que no fuera el viejo Zamacois, genio también en la mecánica tijeretera según un publicista *chimbo*, (...)» en Luis Jaizquibel. “Zamacois” en *La Vasconia*, Buenos Aires, 20 de febrero de 1898, p. 162.

⁽¹⁶⁾ Bizkaiko Foru Aldundia. Foru Agiritegi Historikoa-Diputación Foral de Bizkaia. Archivo Histórico Foral. Sección judicial. Juzgado de Primera Instancia. JCR 4130/055.

⁽¹⁷⁾ Fueron varios los anuncios aparecidos en el mes de junio de 1856. Véase *Diario Oficial de Avisos de Madrid*. Madrid, 11 de junio de 1856, p. 2; 15 de junio de 1856, p. 3; y 19 de junio de 1856, p. 3.

⁽¹⁸⁾ Julio Nombela. *Impresiones y recuerdos*. Madrid: Tebas, 1976, p. 629.

⁽¹⁹⁾ Obra que se reeditó posteriormente en Guatemala, una vez fallecido Miguel: *Curso elemental de aritmética mercantil. Nueva ed., corr. y aumentada notablemente para la mejor inteligencia [sic] de los niños que concurren a las escuelas de primeras letras*. San José (Costa Rica): Impr. de la Paz, 1861.

⁽²⁰⁾ Para 1845 las obras *Breve compendio de la historia de España*, *Curso elemental de aritmética* y *Curso elemental de geografía* apa-

recían como venales en el Depósito de obras de Educación de Madrid. También en 1846 *Método sencillo para aprender a escribir letra inglesa* se hallaba a la venta en las librerías madrileñas.

(21) Concretamente *Elementos de moral, Método sencillo para aprender a escribir letra inglesa, Curso elemental de aritmética y Curso elemental de geografía*.

(22) “Obras aprobadas y justipreciadas para la enseñanza en las escuelas de instrucción primaria” en *La Esperanza*, Madrid, 29 de noviembre de 1854, p. 3.

(23) “Crónica de la capital” en *El Clamor Público*. Madrid, 1 de octubre de 1854, p. 3.

(24) “Gacetilla” en *La Iberia*, Madrid, 20 de octubre de 1857, p. 3.

(25) *La Época*, Madrid, 25 de febrero de 1859, p. 3.

(26) Juan de la Rosa González. “Álbum de la Iberia” en *La Iberia*, Madrid, 27 de febrero de 1859, p. 3.

(27) *La Época*, Madrid, 25 de junio de 1859, p. 3.

(28) Juan de la Rosa González. “Álbum de la Iberia” en *La Iberia*, Madrid, 26 de junio de 1859, p. 1.

(29) “Parte literaria” en *La Discusión*, Madrid, 26 de junio de 1859, p. 4.

(30) “Teatros” en *El Mundo Pintoresco*, Madrid, 10 de julio de 1859, p. 1.

(31) “Gacetilla” en *Irurac bat*, Bilbao, 24 de diciembre de 1859, [s.p.].

(32) Judith de la Torre Rendón. “La historia general de México: Niceto Zamacois” en Juan Antonio Ortega; Rosa Camelo Medina (coord.). *Historiografía mexicana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México; Instituto de Investigaciones Históricas, vol. IV, (Antonia Pi-Suñer Llorens coord. del vol.), 1996. Véase también Judith de la Torre Rendón. *Niceto de Zamacois y la búsqueda de la reconciliación de la Sociedad Mexicana*. Tesis de licenciatura. México: Universidad Nacional Autónoma de México; Escuela de Estudios Profesionales Acatlán, 1990.

(33) Judith de la Torre Rendón. “La historia general de México: Niceto Zamacois” en Juan Antonio Ortega; Rosa Camelo Medina (coord.). *Historiografía mexicana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México; Instituto de Investigaciones Históricas, vol. IV, (Antonia Pi-Suñer Llorens coord. del vol.), 1996.

(34) Eduardo Zamacois y Quintana. *De mi vida*. Barcelona: Ed. Sopena, 1903, p. 17.

(35) Eduardo Zamacois y Quintana. *De mi vida*. Barcelona: Ed. Sopena, 1903, pp. 12 y 13.

(36) José de Orueta. *Memorias de un bilbaíno. 1870 a 1900*. Bilbao: El tilo, 1993, p. 80.

(37) Manuel Llano Gorostiza. *Pintura vasca*. Bilbao: Artes Gráficas Grijelmo, 1966, p. 26.

(38) *Exposición provincial de Vizcaya. Acto solemne de la distribución de premios celebrada en el Salón de actos del Instituto Vizcaíno el día 22 de agosto de 1882*. Bilbao: Tipografía de Agustín Emperaile, 1882, pp. 25 y 58.

(39) “Duda infundada”, en *El Noticiero Bilbaíno*, Bilbao, 19 de agosto de 1882, p. 2.

(40) José de Orueta. *Memorias de un bilbaíno. 1870 a 1900*. Bilbao: El tilo, 1993, pp. 195-196.

(41) Eduardo Zamacois y Quintana. *Un hombre que se va: memorias*. Barcelona: AHR, 1964, p. 3.

(42) Charlen también fue profesor de gimnasia en el colegio que regentaba José María de Sesma en la calle Jardines, N.º 11. Hay que recordar al respecto, que, previamente, este centro de enseñanza había sido propiedad de Miguel Zamacois, abuelo de José Zamacois.

(43) Manuel Vitoria Ortiz. “La gimnasia y los gimnasios en Bilbao a finales del siglo XIX y primer tercio del siglo XX” en *Bidebarrieta: Anuario de Humanidades y Ciencias Sociales de Bilbao II (1997)*, Bilbao, Bidebarrieta Kulturgunea, Ayuntamiento de Bilbao, 1997, p. 224.

(44) “Variedades” en *Diario Oficial de Avisos de Madrid*, Madrid, 11 de agosto de 1867, p. 4.

(45) «Gimnasio Higiénico. Terapéutico y Ortopédico. Dirigido por D. José de Zamacois, Calle Barrencalle Barrena, núm. 3. El profesor que tiene la honra de anunciarse hoy al público asegura á los que se pongan bajo su dirección que, si siguen con constancia asistiendo a la clase, encontraran en pocos meses notable ventaja en sus fuerzas y constitución». *El Noticiero Bilbaíno*, Bilbao, 8 de octubre de 1877, p. 4. «Gimnasio Higiénico. Dirigido por D. José de Zamacois. *Barrencalle Barrena*, núm. 3 segundo. -Horas de clase- Por la mañana

de 8 a 1. Por la tarde de 4 a 8». *El Noticiero Bilbaíno*, Bilbao, 1 de enero de 1879, p. 4.

(46) Manuel Vitoria Ortiz. “La gimnasia y los gimnasios en Bilbao a finales del siglo XIX y primer tercio del siglo XX” en *Bidebarrieta: Anuario de Humanidades y Ciencias Sociales de Bilbao II (1997)*, Bilbao, Bidebarrieta Kulturgunea, Ayuntamiento de Bilbao, 1997, p. 228.

(47) Cesar Estornes-Ibargüen. “José Zamacois” en *Memorias del club deportivo de Bilbao*. Bilbao, 7 de diciembre de 2009 (edición digital).

(48) Alejandro de la Sota Aburto. *Bilbao y los encantos del Circo*. Bilbao: Editorial Vasca, [1954], pp. 15-16.

(49) Eduardo Zamacois y Quintana. *De mi vida*. Barcelona: Ed. Sopena, 1903, pp. 18-19.

(50) Manuel Vitoria Ortiz. “La gimnasia y los gimnasios en Bilbao a finales del siglo XIX y primer tercio del siglo XX” en *Bidebarrieta: Anuario de Humanidades y Ciencias Sociales de Bilbao II (1997)*, Bilbao, Bidebarrieta Kulturgunea, Ayuntamiento de Bilbao, 1997, p. 228.

(51) Alejandro de la Sota Aburto. *Bilbao y los encantos del Circo*. Bilbao: Editorial Vasca, [1954], p. 16.

(52) “Enseñanza de piano” en *Nueva Era*, Santiago de Chile, 3 de marzo de 1869, p. 4.

(53) Nino Dentici. *Diccionario Biográfico de cantantes vascos de opera y zarzuela*, Bilbao: Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia, 2002, p. 287.

(54) Carta de Miguel Zamacois a Francisco Asenjo Barbieri, en Madrid el 2 de agosto de 1856. Biblioteca Nacional de España, Madrid.

(55) Fueron varios los anuncios aparecidos en el mes de junio de 1856. Véase *Diario Oficial de Avisos de Madrid*. Madrid, 11 de junio de 1856, p. 2; 15 de junio de 1856, p. 3; y 19 de junio de 1856, p. 3.

(56) «El día 10 de octubre de 1856, se inauguró en Madrid el teatro de la Zarzuela, edificado de nueva planta para este objeto en la calle Jovellanos, sin más recursos ni protección que la del público y los continuos desvelos de los compositores Barbieri y Gaztambide, el cantante Salas y el poeta Olona, apoyados por el capitalista D. Francisco de las Rivas. El teatro de la Zarzuela es el más lujoso, cómodo y elegante de los de la corte, después del Real». Mariano Soriano Fuertes. *Historia de la música en española desde la venida de los fenicios hasta el año de 1850*. Madrid; Barcelona: [s.e], 1857, vol. III, p. 50.

- (57) “La Zamacois” en *El Clamor Público*, Madrid, 18 de octubre de 1856, p. 3.
- (58) “Crónica de teatros” en *El Clamor Público*, 11 de noviembre de 1856, p. 3.
- (59) Julio Nombela. *Impresiones y recuerdos*. Madrid: Tebas, 1976, p. 625.
- (60) Eduardo Velaz de Medrano. “Música, teatros y Bellas Artes” en *La España*, Madrid, 5 de noviembre de 1857, p. 3.
- (61) Julio Nombela. *Impresiones y recuerdos*. Madrid: Tebas, 1976, pp. 625-626.
- (62) “Acuses” en *El Nene*, Madrid, 14 de abril de 1860, pp. 7-8.
- (63) “Revista de la semana” en *El Museo Universal*, Madrid, 22 de abril de 1860, p. 2
- (64) “Edición de la mañana” en *La Correspondencia de España*, Madrid, 20 de abril de 1861, p. 3.
- (65) Nemesio Fernández Cuesta. “Revista de la semana” en *El Museo Universal*, Madrid, 23 de junio de 1861, p. 1.
- (66) “Gacetilla de la capital” en *El Contemporáneo*, Madrid, 26 de junio de 1861, p. 3.
- (67) “El Nord de Bruselas, en su Revista de París” en *La Época*, 26 de septiembre de 1861, p. 3.
- (68) José Mariano Vallejo. “Elisa Zamacois” en *El Contra-Bombos*, Madrid, 4 de febrero de 1877, p. 2.
- (69) “Primera edición” en *La Correspondencia de España*, Madrid, 17 de marzo de 1863, p. 1.
- (70) “Gacetilla” en *EL Contemporáneo*, Madrid, 16 de abril de 1863, p. 3.
- (71) “Primera edición” en *La Correspondencia de España*, Madrid, 9 de mayo de 1863, p. 2.
- (72) “Gacetilla” en *El Contemporáneo*, Madrid, 25 de junio de 1863, p. 3.
- (73) “Folletín” en *El Clamor Público*, Madrid, 26 de julio de 1863, p. 1.
- (74) “Primera edición” en *La Correspondencia de España*, Madrid, 18 de septiembre de 1863, p. 2.
- (75) *La Época*, Madrid, 2 de junio de 1865, p. 4.
- (76) *La Correspondencia de España*, Madrid, 11 de junio de 1865, p. 3.

- (77) José Mariano Vallejo. "Elisa Zamacois" en *El Contra-Bombos*, Madrid, 4 de febrero de 1877, p. 2.
- (78) *La Correspondencia de España*, Madrid, 30 de septiembre de 1867, p. 2.
- (79) Julio Nombela. "Revista de teatros. La señorita Zamacois" en *La Época*, Madrid, 2 de octubre de 1867, p. 4.
- (80) José Mariano Vallejo. "Elisa Zamacois" en *El Contra-Bombos*, Madrid, 4 de febrero de 1877, p. 2.
- (81) Julio Nombela. "Revista de teatros" en *La Época*, Madrid, 23 de octubre de 1867, p. 3.
- (82) Luis Rivera. "Lo que corre por ahí" en *Gil Blas*, Madrid, 24 de octubre de 1867, p. 1.
- (83) *El Imparcial*. Madrid, 8 de junio de 1868, p. 3.
- (84) Ángel Sagardía Sagardía. "Gaztambide y Arrieta" en *Navarra. Temas de cultura popular. N.º 31*, Pamplona: Diputación foral de Navarra, 1983, p. 15.
- (85) *La Época*, Madrid, 30 de diciembre de 1868, p. 4.
- (86) "Primera edición" en *La Correspondencia de España*, Madrid, 26 de agosto de 1869, p. 2.
- (87) Jacinto Benavente. *Obras completas ; con una nota preliminar del autor*. Madrid: Aguilar, 11 vols, 1956-1958, vol. 11, 1956, pp. 604.
- (88) Luis Jaizquibel. "Los Zamacois. Una familia de artistas" en *La Vasconia*, Buenos Aires, 30 de enero de 1896, p. 140.
- (89) Jacinto Benavente. *Obras completas ; con una nota preliminar del autor*. Madrid: Aguilar, 11 vols, 1956-1958, v. 11, pp. 604-605.
- (90) Diego Abad de Santillán (compilador. Seudónimo de Sinesio Baudilio García Fernández). *Gran Enciclopedia Argentina*. (9 vols.), Buenos Aires: Ediar Ed., 1956, vol. 8, pp. 506-507.
- (91) Manuel Fernández de la Puente. "Memorias de sesenta años. Elisa Zamacois" en *Blanco y Negro*, Madrid, 18 de noviembre de 1928, p. 64.
- (92) Julio Nombela. "Eduardo Zamacois" en *La Ilustración Española y Americana*, Madrid, 25 de enero de 1871, pp. 55-56.
- (93) Martín Rico. *Recuerdos de mi vida*, Madrid, Imprenta Ibérica, 1906.

(94) Carta de Eduardo Zamacois a la Diputación Provincial de Vizcaya. 6 de mayo de 1862. Bizkaiko Foru Aldundia. Foru Agiritegi Historikoa-Diputación Foral de Bizkaia. Archivo Histórico Foral.

(95) Carta de Antonio Gisbert a la Diputación Provincial de Vizcaya. 6 de febrero de 1864. Bizkaiko Foru Aldundia. Foru Agiritegi Historikoa-Diputación Foral de Bizkaia. Archivo Histórico Foral.

(96) Para una mayor información relativa a los círculos culturales en los que se movió Eduardo Zamacois, véase Mikel Lertxundi Galiana. “El círculo de Zamacois: amistades, coleccionistas, marchantes y géneros entre París y Roma” en *Zamacois, Fortuny, Meissonier*. [Cat. exp]. Bilbao: Museo de Bellas Artes de Bilbao, 2006, pp. 59-77. A su vez, agradezco a Mikel Lertxundi sus aportaciones en relación a la biografía y obra de Eduardo Zamacois.

(97) Carta de Eduardo Zamacois a la Diputación Provincial de Vizcaya. 6 de mayo de 1862. Bizkaiko Foru Aldundia. Foru Agiritegi Historikoa-Diputación Foral de Bizkaia. Archivo Histórico Foral.

(98) Carlos Reyero. “Eduardo Zamacois en el Salón de París y la crítica de arte” en *Boletín de Arte*. Málaga: Universidad de arte, 1990, p. 220.

(99) Carta de Eduardo Zamacois en torno a 1867 conservada en la Spanierman Gallery, Nueva York.

(100) Bernardo Ferrándiz: “Apuntes sobre Mariano Fortuny”, 1875 en Baltasar Peña Hinojosa: *Fortuny y Ferrándiz. El genio y la amistad*. Málaga: Caja de ahorros provincial de Málaga, 1968, pp. 31 y 32.

(101) Eugéne Montrosier. “Georges Vibert” en *Society of French Aquarellists*. París: [s.e.], 1883, pp. 209-220.

(102) José Martí. “Uno de los más grandes pintores modernos” en *The Sun*, Nueva York, 30 de octubre de 1881, p. 3. Recogido por José García Cisneros. *José Martí y las Artes plásticas*. Madrid: Plus Ultra, 1972, p. 178.

(103) Paul Mantz. “Salon de 1869” en *Gazette des Beaux Arts*, 1 de julio de 1869, p. 10.

(104) Carta a Eduardo Rosales desde Louveciennes, 1 de junio de 1869. Archivo de la familia Rosales.

- (105) Carta a William H. Stewart conservada en la Spanierman Gallery, Nueva York.
- (106) Martín Rico. *Recuerdos de mi vida*, Madrid, Imprenta Iberica, 1906.
- (107) Carta a William H. Stewart conservada en la Spanierman Gallery, Nueva York.
- (108) Carta a William H. Stewart conservada en la Spanierman Gallery, Nueva York.
- (109) DeCourcy E. McIntosh. “Eduardo Zamacois, artista preferido de los norteamericanos” en *Zamacois, Fortuny, Meissonier*. [Cat. exp]. Bilbao: Museo de Bellas Artes de Bilbao, 2006, p. 84.
- (110) Jacinto Benavente. *Obras completas*. Madrid: Aguilar, 1945, vol. 11, p. 628.
- (111) Julio Nombela. *Impresiones y recuerdos*. Madrid: Tebas, 1976, p. 629-630.
- (112) Alfonso de Lamartine (Julio Nombela traductor). *Últimas confidencias. Fior d’Aliza*. Madrid: San Martín y Jubera, 1866, pp. 79-86.
- (113) Antonio de Trueba. “Los Zamacois de Bilbao” en *El Noticiero Bilbaíno*, Bilbao, 4 de septiembre de 1882, hoja 134.
- (114) “Despachos telegráficos” en *La correspondencia de España*, Madrid, 23 de agosto de 1866, p. 2.
- (115) Julio Nombela. “Un actor que promete” en *La Época*, Madrid, 6 de abril de 1867, p. 4.
- (116) Jacinto Benavente. *Obras completas ; con una nota preliminar del autor*. Madrid: Aguilar, 11 vols, 1956-1958, vol. 9, p. 773.
- (117) Antonio de Trueba. “Los Zamacois de Bilbao” en *El Noticiero Bilbaíno*, Bilbao, 4 de septiembre de 1882, hoja 134.
- (118) José Fernández Bremón. “Crónica general” en *La Ilustración Española y Americana*, Madrid, 22 de febrero de 1888, p. 2.
- (119) José Francós Rodríguez. *Días de la Regencia. Recuerdos de lo que fue (1886-1889)*. Madrid: Saturnino Calleja, 1922, pp. 135-136.
- (120) Pedro Bofill. “Crónicas madrileñas. La muerte de Zamacois” en *La Época*, Madrid, 20 de febrero de 1888, p. 1.
- (121) José Fernández Bremón. “Crónica general” en *La Ilustración Española y Americana*, Madrid, 22 de febrero de 1888, p. 2.

(122) Leopoldo López de Súa: “Estudios críticos” en *Arte de El Teatro*, Madrid, 1 de junio de 1906, [p. I].

(123) José Francos Rodríguez. *En tiempo de Alfonso XII (1875-1885). De las memorias de un gacetillero*. Madrid: Renacimiento, [1922], p. 18; *Días de la Regencia. Recuerdos de lo que fue (1886-1889)*. Madrid: Saturnino Calleja, 1922, pp. 135-136.

(124) “Primera edición” en *La correspondencia de España*. Madrid, 27 de marzo de 1860, p. 1.

(125) “Parish” en *El Imparcial*, Madrid, 9 de junio de 1903, p. 3.

ÍNDICE

Un linaje oriundo de Hasparren	7
Los Zamacois: una familia agote	11
El progenitor de una saga de artistas.	13
Los Zamacois durante la Primera Guerra Carlista	16
Maestro de escuela y autor de libros de enseñanza	18
1863: Miguel Zamacois muere en París	30
Un escritor romántico	33
Niceto Zamacois y la historia de México	42
‘La golondrina’: los versos de una canción	52
Aventureros y gimnastas	55
La cuchillería Zamacois de la calle Ascao	56
El Gimnasio Zamacois	58
Pantaleón Zamacois triunfa en Cuba	64
Una cantante de zarzuela	69
Elisa Zamacois debuta en el Teatro de la Zarzuela	73
Aumenta su popularidad	78
Actúa en el Teatro de la Ópera Cómica de París	82
Primera actriz lírica del Teatro de la Zarzuela	88
El pintor Eduardo Zamacois	99
París: Zamacois en el estudio de Meissonier	106
Instala su taller en Montmartre	112
Zamacois se vincula a la <i>Maison Goupil</i>	118
Su relación con el pintor Mariano Fortuny	120

<i>La educación de un príncipe</i> , una sátira perfecta	132
1871: el pintor muere en Madrid	144
Un cuadro de Zamacois comprado por Dickens.	148
Un actor cómico	149
Su consagración en el Teatro de la Comedia	158
Ricardo Zamacois y el Salón Eslava	160
Músicos y cómicos	167
Notas	175

